

La Esfera

Año XII

Núm. 612



«La Sagrada Familia», cuadro
de Crispin van den Broeck
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una

PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de Villagarcía y Vigo los rápidos vapores correos alemanes de gran porte

8 de Octubre:
WESER Ptas. 587.95

22 de Octubre:
MADRID 587.95

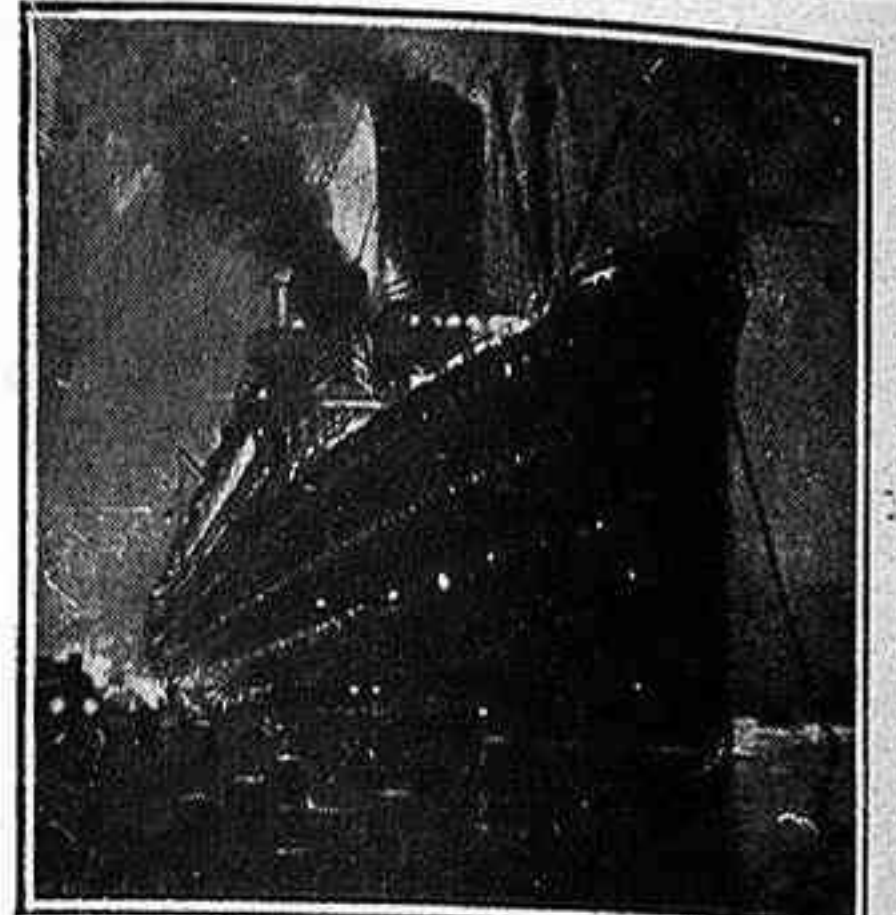
28 de Octubre:
SIERRA VENTANA . . . Ptas. 632.95

LINEA DE CUBA

Directamente para La Habana, saldrá de este puerto el magnífico vapor correo de gran porte

23 de Septiembre: SEYDLITZ . . Ptas. 539.50
admitiendo pasajeros de cámara y tercera clase.
Precio del pasaje en cámara: 1.200 ptas.

Todos los pasajeros de tercera tienen a su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

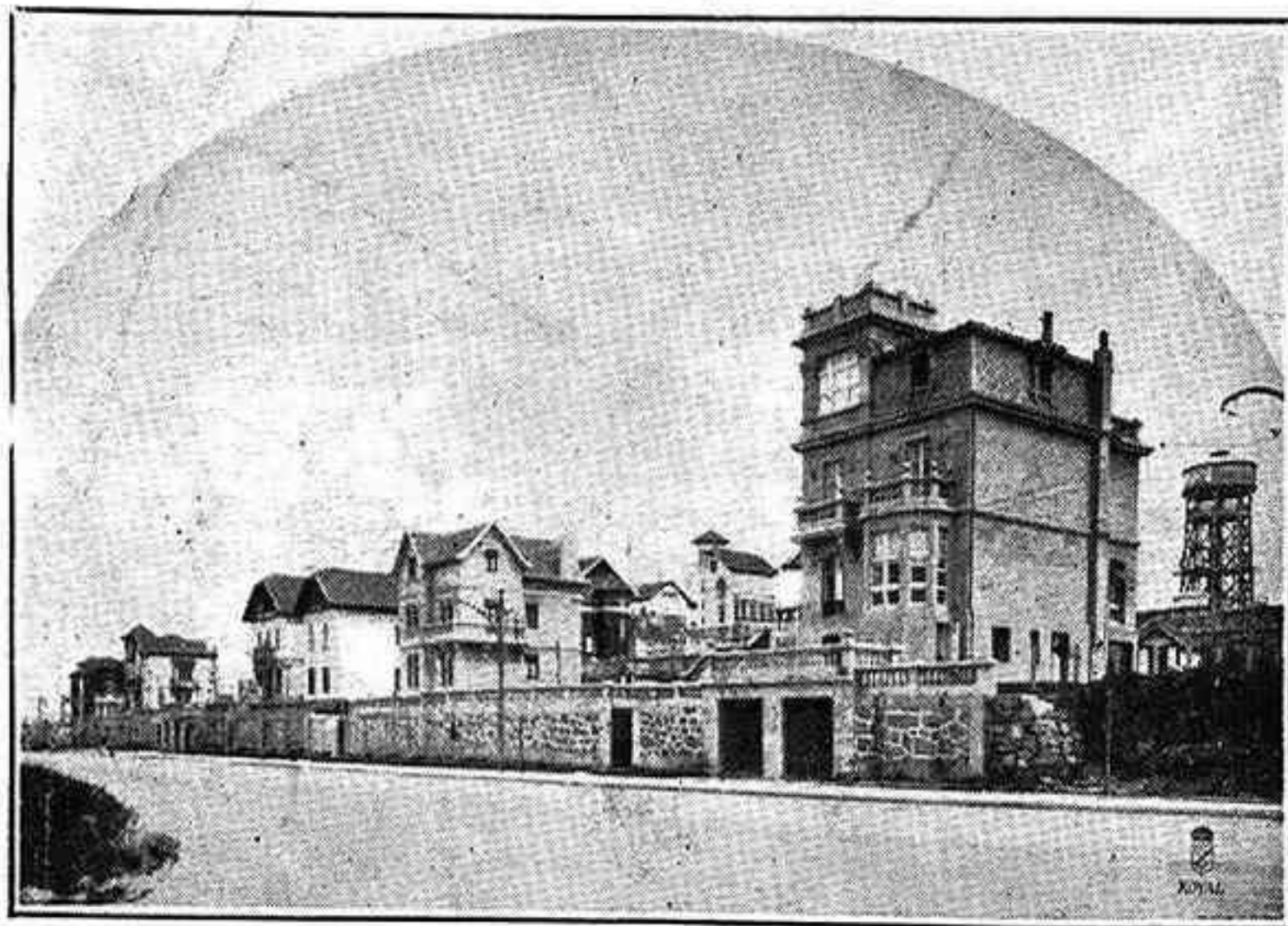
LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE

Usad en vuestra casa los palillos PEACOCK (Pavo Real), de madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel.



CON PALILLOS DESINFECTADOS

AGENTE EXCLUSIVO:
Manuel Zapata y Zapata
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

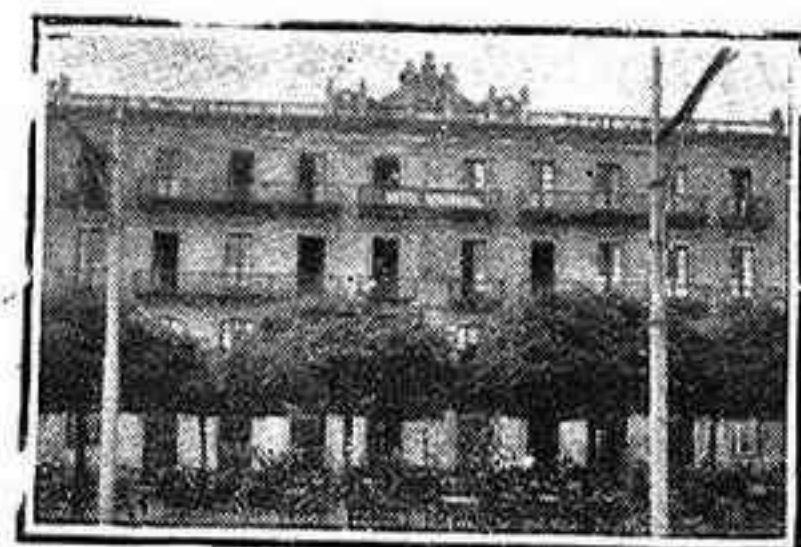


La Coruña y su CIUDAD-JARDÍN

El grabado que aquí se inserta da idea de la belleza de los «chalets» que en condiciones de pago excepcionales se construyen en la Ciudad-Jardín.

Pida usted informes y folletos á
Sociedad Coruñesa de Urbanización
L A C O R U Ñ A

Una calle de la Ciudad-Jardín



Fachada y terraza del HOTEL UNIVERSAL

GRAN HOTEL UNIVERSAL

MÉNDEZ Y BARCIELA **VIGO** (España)
CON GRANDES REFORMAS
Comedor espléndido en la planta baja, con vistas al mar
BAR.—TERRAZA
COCINA DE PRIMERA.—BAÑOS
::: TODO CONFORT :::
Pensión desde 10 pesetas.



ORZAN Polvos ORZAN ANTISÉPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños. Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la
Crema Dentífrica ORZAN



Ramiro Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

AGENCIA DE NEGOCIOS MERCANTILES LTDA.

(Augusto y Joaquín Loredo, Vicente González y González y Benito Seoane)

REMATES — COMISIONES — CONSIGNACIONES — HIPOTECAS

Propiedades rústicas y urbanas: Casas, Fincas, Terrenos, Solares.
Nuestro sistema de transacciones y vastas vinculaciones en el mundo de los negocios son indiscutible garantía para vendedores y compradores.

Oficinas: GARCIA OLLOQUI, 19.—VIGO

AUTOMÓVILES

“LANCIA”



AUTOMÓVIL «LANCIA»
Tipo «Trikapou», 8 cilindros

Manuel Cabanelas

VIGO

Apartado de Correos 30

Los caramelos matalombrices P. CATALÁ ¡MILAGROSOS!
SALVAN A LOS NIÑOS DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

INFORMES SOBRE TURISMO

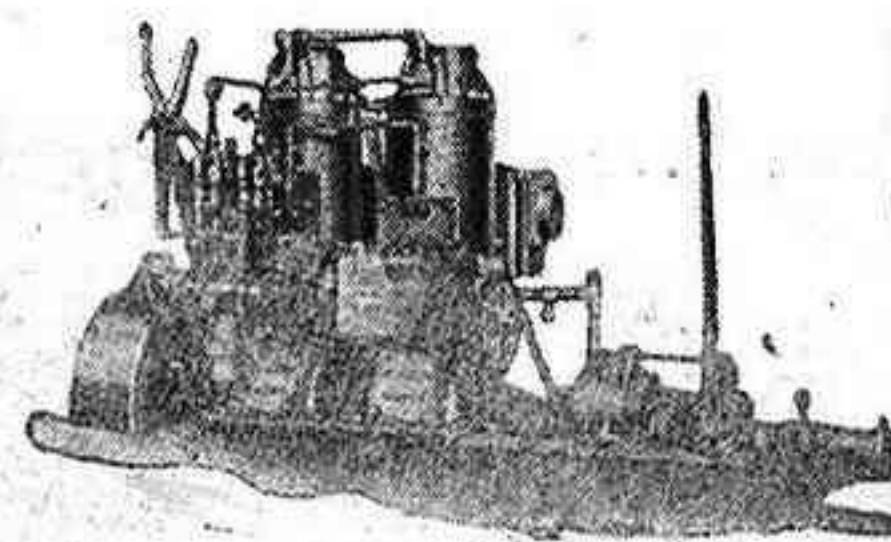
EN PORTUGAL:

PANCADA, MORAES & C.ª

CASA BANCARIA PORTUGUESA

VIGO: Colón, 21 LISBOA: R. Augusta, 37

Facilidades para los viajeros en cartas de crédito ó giros sobre Portugal.
Compra y venta de escudos á los mejores precios.



FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIONES MECANICAS de AVELINO IGLESIAS

Hospital, 45.—VIGO

Representantes en España de los
motores «MISSOURI»
De aceites pesados, 1-2-3-4-6 cilindros.

V I G O

Gran Champán
"Galicia"



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!

ALVAREZ Y REY, S. L.
Victoria, 10. - VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria
de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.



"El Caballero Audaz"

El dolor de las caricias

Los cuervos sobre el Amor

La virgen desnuda
Desamor
De pecado en pecado
El pozo de las pasiones
La bien pagada
Emocionario
La sin ventura
El divino pecado
Con el pie en el corazón
San Sebastián

Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera
Horas cortesanas
El jefe político
... A besos y á muerte
Los desterrados
Una pasión en París!
Lo que sé por mí
(Diez volúmenes de interesantes entrevistas)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS
DE ESPAÑA Y AMÉRICA



TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista -:- Hermosilla, 57

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

L
E
A
U
S
T
E
D

NUEVO
MUNDO



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello
y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado depilatorio marca
Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio.
Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

LA ESFERA

Los sábados

MUNDO GRÁFICO
Los miércoles

NUEVO MUNDO
Los viernes

Publicaciones de PRENSA GRÁFICA

Los martes
AIRE LIBRE

Los sábados

Mensualmente
ELEGANCIAS

LA NOVELA SEMANAL

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE

ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE

EN UN VOLUMEN DE 400 PAGINAS
CON ILUSTRACIONES DE

LUIS DUBÓN

EL LIBRO PREFERIDO
DE LAS MUJERES



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



Cuando el adolescente se desarrolla enclenque, débil y falto de estímulo, es preciso socorrer con prontitud su pobre naturaleza transmitiéndole la energía, el poder y la vivacidad que le faltan.

El reconstituyente más activo, el más poderoso restaurador, el que devuelve en menos tiempo la salud a los organismos débiles, es el famoso JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

EN BREVE SE PONDRÁ Á LA VENTA
EL NÚMERO DE OCTUBRE DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

La Esfera



Dos aspectos de la plaza de Zocodover, contra la cual han tomado un acuerdo lamentable el alcalde y la mayoría de los concejales del Ayuntamiento de Toledo. Arriba: un trozo de la plaza no profanado por la barbarie comercial. Abajo: los nuevos edificios que en la plaza constituyen otras tantas afrentas al buen sentido y al buen gusto, y que iniciaron la destrucción de esa armonía de la plaza, á la cual se pretende atentar de nuevo. Es de esperar que no prospere tal acuerdo del Ayuntamiento toledano, y "La Esfera" une su voz á las de los defensores de Zocodover

ATEN
BIBLIOTECA
MADRID

LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MARRUECOS



El desembarco de las tropas españolas en la playa de la Cebadilla el 8 de Septiembre. Fotografía interesantísima obtenida por la Aviación Militar



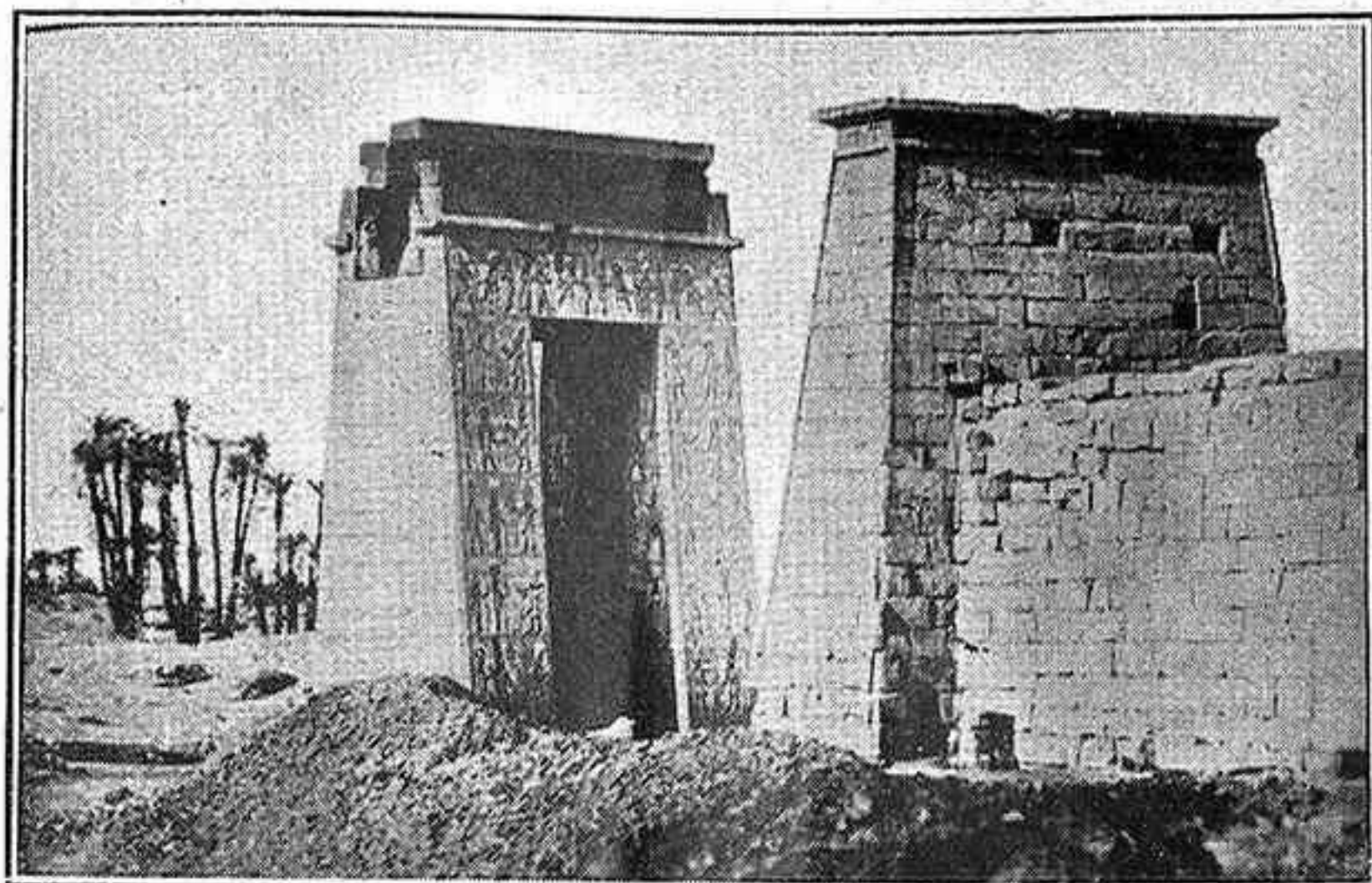
Instalación de tiendas-ambulancias en el Campamento de Morro Nuevo. Documento fotográfico de la Aviación Militar

DEL PAÍS DE LOS FARAONES

HALLAZGO EN LAS EXCAVACIONES DE KARNAK



El famoso templo de Karnak



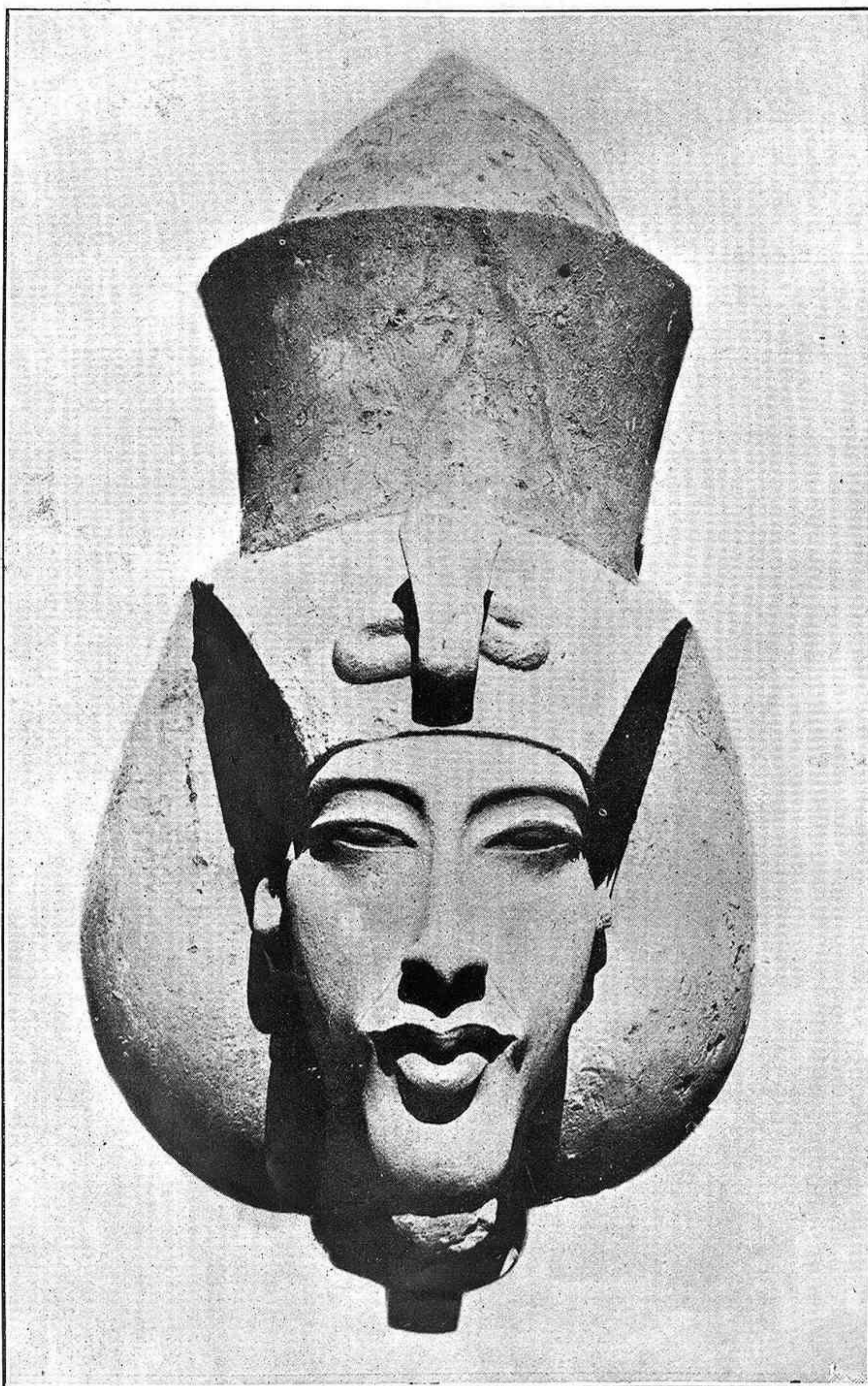
Los admirables pórticos de Karnak



Parte del peristilo de un templo

IMPORTANTES obras de saneamiento están llevándose á cabo en Karnak por cuenta del Gobierno egipcio. Tienen dichos trabajos por objeto salvar de la ruina los famosos templos de este lugar histórico, considerados como los más bellos y mejor conservados de la época en que el arte egipcio alcanzó el más alto grado de esplendor. Los desbordamientos anuales del Nilo, con la inevitable acción corrosiva de las aguas sobre la piedra arenisca de que dichos monumentos están contruidos, eran una constante amenaza para la gran maravilla arqueológica; por lo que de continuar el estado de cosas actual acaso no hubieran transcurrido muchos años sin que sobreviniese el desastre, originándose una pérdida irreparable para el arte y la ciencia.

Entre los hallazgos que con motivo de las obras de desmonte y canalización se han realizado, figura uno de extraordinario valor documental para los egiptólogos, y es una serie de estatuas del célebre Faraón hereje Akhenaten, hijo del magnífico Amenhotep III y padre político de Tutankhamon, ya popularizado por los descubrimientos del arqueólogo inglés Mr. Howard Carter. El citado Akhenaten, que hubo de reinar 1.375 años antes de la Era Cristiana, ó sea hace treinta y tres siglos, fué un soberano revolucionario en toda la extensión de la palabra. Las numerosas inscripciones que de él hacen mención en las ruinas de El-Amarna, nombre moderno de la ciudad real de Akhenaten, fundada en la antes citada fecha por dicho monarca, instruyen sobradamente acerca del espíritu inquieto de este remoto conductor de pueblos. No sólo dictó leyes que, aboliendo otras antiguas de carácter bárbaro, otorgaban al pueblo esclavizado ciertas libertades, sobre todo en el orden civil, sino que osó reformar lo que hasta su época habíase tenido por intangible en Egipto: la vieja ortodoxia de Amón el Todopoderoso, de Isis la divina, de Osiris el Supremo Juez, para instaurar en las aras profanadas el culto



Cabeza de la estatua del Faraón Akhenaten descubierta en las excavaciones que se están realizando en Karnak

del Sol, introduciendo en su reino, con el nuevo credo idólatrico, una nueva concepción del arte y de la moral.

De las numerosas representaciones gráficas de Akhenaten conservadas en los monumentos de su tiempo podría inferirse que el Faraón hereje, á vivir en los actuales, habría dado que hacer á los psiquiatras eminentes. Todas ellas hablan, en efecto, de un perfecto *specimen* de anormal, desde el punto de vista físico, y que acaso lo fué también intelectualmente. En efecto, los retratos que de él se conocen, incluyendo las estatuas recién exhumadas, denuncian un ser ambiguo, ó sea con los rasgos característicos de los dos sexos, no siendo escasas las representaciones en que Akhenaten aparece con senos y caderas de mujer. Las estatuas descubiertas en Karnak, y que probablemente fueron enterradas á la muerte del soberano herético por el indignado Cuerpo sacerdotal, parecen indicar una acentuada tendencia á lo caricaturesco que, naturalmente, no puede atribuirse sino al prurito bien manifiesto en las obras pictóricas y escultóricas del antiguo Egipto de acercarse en ellas todo lo posible á la realidad que los rodeaba. Los egipcios, particularmente los anteriores á la época del Faraón herético, no fueron grandes observadores de la Naturaleza, reproduciendo con preferencia los modelos creados en su imaginación y desdeñando el sujeto directo. En cambio, á partir de Akhenaten, cuyas inscripciones mortuorias hacen constar de un modo invariable el profundo respeto del soberano á la Verdad sin velos, todas las representaciones plásticas exageran, á veces hasta caer en lo grotesco, el modelo reproducido.

Ello explicaría las características excesivamente desproporcionadas de estos retratos de Akhenaten, únicos en la iconografía real del antiguo Egipto, y que por la maestría técnica que revelan pueden equipararse al de la reina Nefertito, que ya conocen nuestros lectores.

D. R.

ESTUDIOS FOTOGRÁFICOS DE ARTE



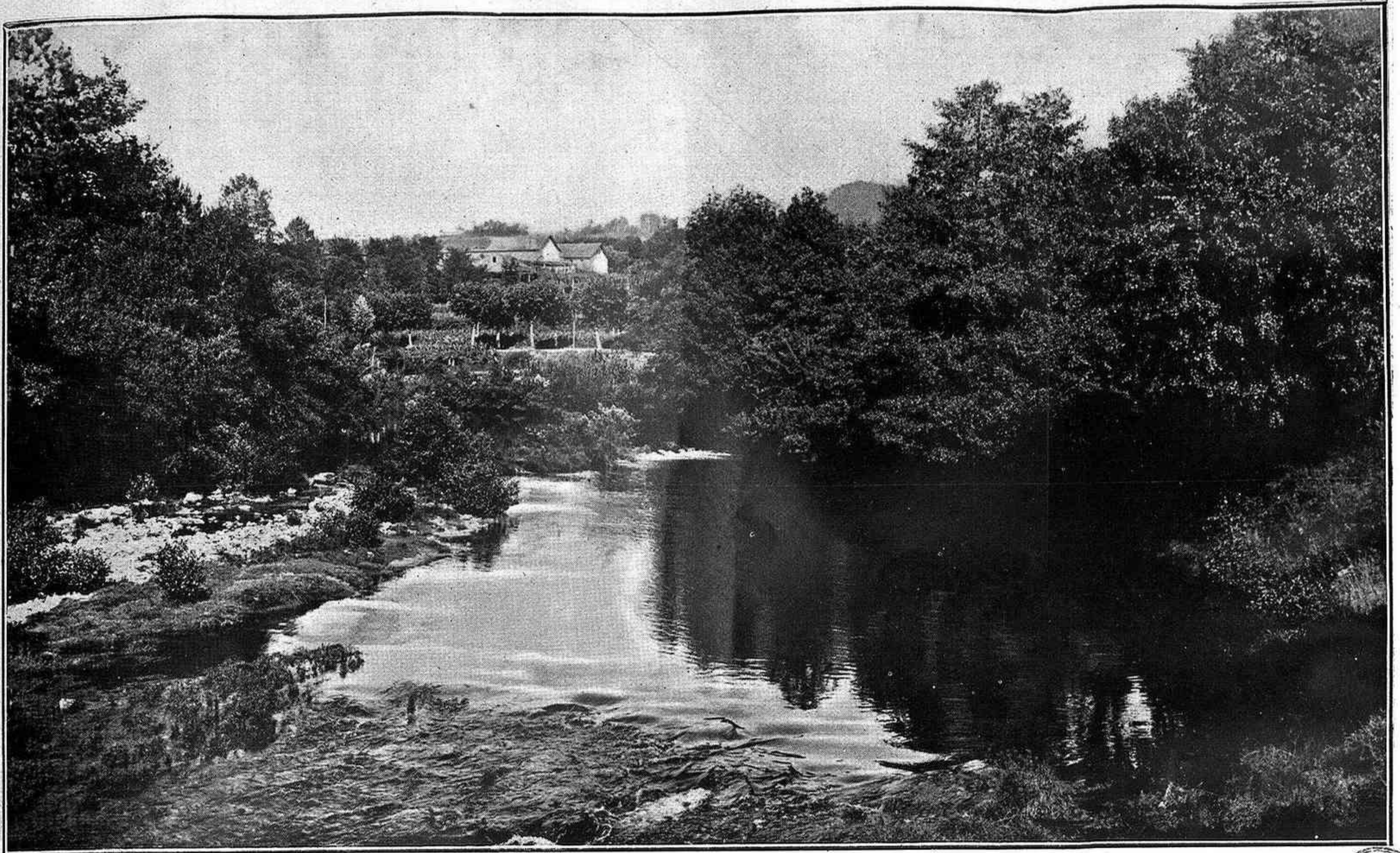
El mar en la costa gallega



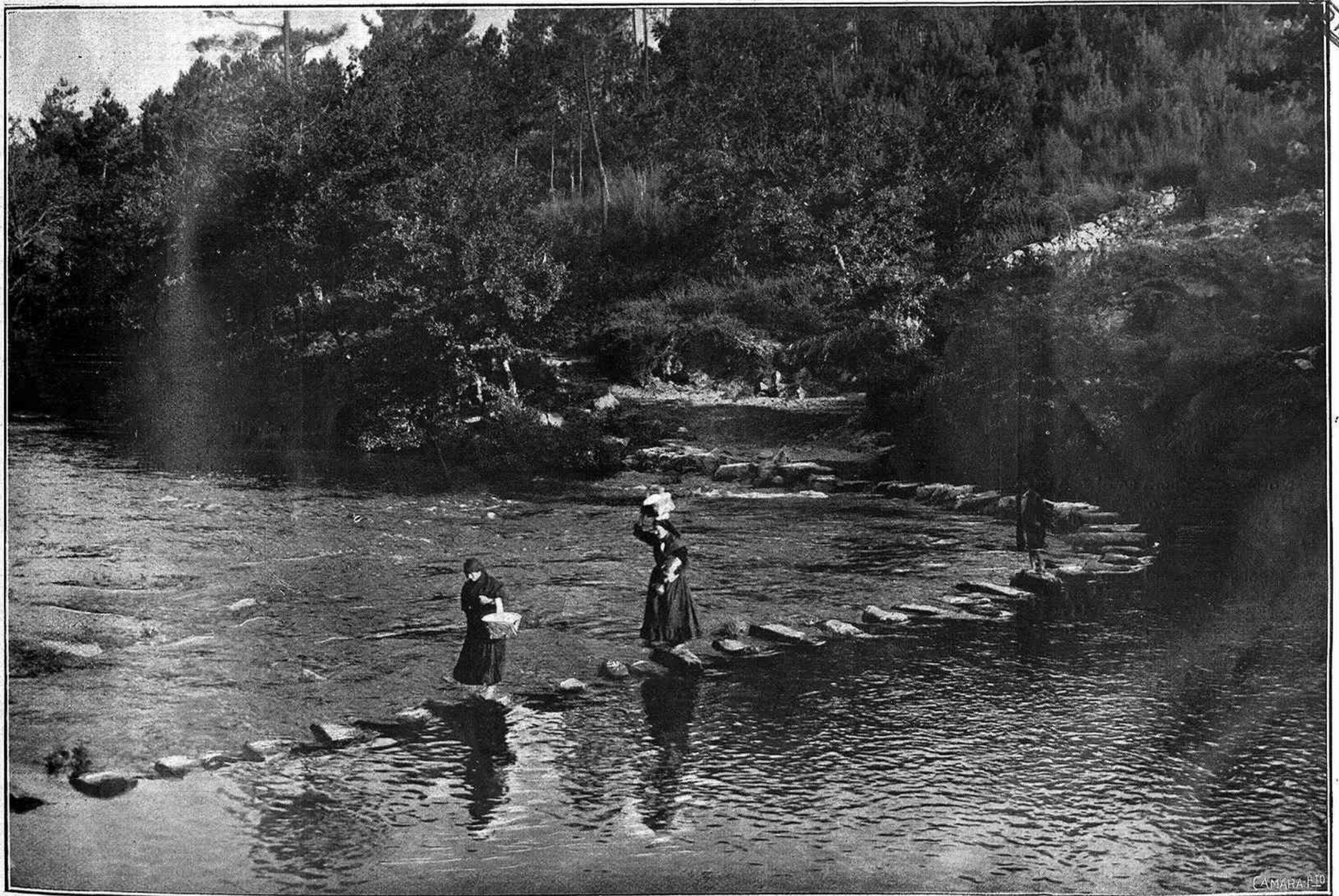
Un efecto de ola al romper contra el malecón de La Coruña

FOTS. CAMARA

PAISAJES Y COSTUMBRES DE GALICIA



Paisajes gallegos.—El río Tea en las cercanías de Mondáriz



Aspectos de Galicia.—Vadeando el río Tea en Troncoso

FOTS. CÁMARA



CÁMARA FOT.



Arriba: una escena de la revista vienesa "Su Alteza", de Bernaver y Osterreicher. Abajo: un cuadro de la revista alemana "Für Dich". Ambos espectáculos,

y especialmente el último, son orientaciones del teatro hacia la fórmula del "music-hall" ampliado
FOTS. AGENCIA GRAFICA Y ORTIZ

CRÓNICA DE "LA ESFERA"

COMEDIA, «MUSIC-HALL» Y REALIDAD

EL otoño que ahora comienza es la época de las obras y de los proyectos nuevos. Las obras son ó pretenden ser teatrales. En cuanto á los proyectos, los hay de toda índole, porque el «año nuevo» de la «vida nueva», que está en todas las intenciones deseosas de mejorar, no da principio en la noche de San Silvestre, sino en cualquier mañana, fresca y tónica, de las últimas de Septiembre ó primeras de Octubre, al despertar del letargo estival.

En Madrid, como en Londres y en París y en Berlín, se alzan para la primera representación de la temporada las cortinas de los grandes escenarios; y el diálogo se reanuda con el «decíamos ayer...» del clásico.

... Decíamos ayer que el Teatro, y no solamente el nuestro, español, sino el del mundo entero, cruza por uno de los momentos más difíciles de su historia. La crisis, agudizada en estos últimos tiempos, tiene qui-



DE TODO Y DE TODAS PARTES

zá diez años de fecha: diez años durante los cuales el mal fué progresando, sin que nadie le opusiera remedio... En 1912 publicó el *Théâtre Libre*, de París, un folleto consagrado á estudiar la decadencia de la producción contemporánea y sus causas. De tal folleto son las siguientes líneas que ahora mismo, al iniciarse la temporada de 1925-1926, podrían servir de comentario á la inminente actualidad:

«Fatiga del público; esto es todo... Fatiga del público ante espectáculos perpetuamente idénticos, ya que los teatros están monopolizados por una docena de autores, cada uno de los cuales sirve al espectador la misma mixtura, siempre, sin más variación que la etiqueta. El autor de hoy tiene, en efecto, su *marca*, muy parecida, por lo demás, á la del vecino; y repite en cada supuesta obra nueva la misma comedia, pero haciéndola cada vez peor, ya que no en balde pasan los años y la pluma se entorpece. Por su parte, los directores y empresarios no se cansan de ofrecer al público esos frutos de la

decrepitud; pero el público, saturado, vuelve la espalda y busca otras cosas.»

Esas cosas son, por ahora, el *music-hall* y el circo, últimos baluartes de la novedad y del interés. Por eso, en los grandes teatros inteligentemente dirigidos, el espectáculo es una revista que ya no tiene de tal más que el nombre; el espectáculo es una ampliación del *music-hall*, donde el arte personal de unas Dolly Sisters, de una Raquel Meller, de una *Argentinita*, y el arte colectivo de unas Hoffmann Girls ó de unas Tiller Girls—arte verdadero—substituye con enorme ventaja á las tristes parodias de arte ofrecidas, sobre otras tablas, por los confeccionadores de «mixturas» siempre iguales.

¿Traerá esta temporada, con sus obras, sus proyectos y sus buenas intenciones, á los hombres nuevos del Teatro y de la vida; á los orientadores capaces de mostrar los caminos salvadores, tanto para la afición como para la realidad?...

Porque también, entre los escritores y gobernantes, la «mixtura», sin más variación que la etiqueta, es fórmula general.

He aquí algunas imágenes del "campeonato" de perros, celebrado en Londres recientemente, y al que han acudido canes de América y de

Australia, seguidos por sus amos, invirtiéndose así el orden secular, según el cual eran los hombres quienes ostentaban la personalidad



El "campeón" de los perros de San Bernardo, que tiene por nombre "Taka" FOT. AGENCIA GRAFICA

LOS PERROS «CAMPEONES»

En Londres acaba de celebrarse un concurso internacional de perros; esto se llamaba, hasta hace poco tiempo, exposición; ahora se llama «campeonato».

Los perros han entrado, pues, en la órbita deportiva. Andando los años—tal vez los meses, nada más—, también los cuadros y las esculturas quedarán dentro del sistema «sport», y habrá retratos y estatuas *campeones*, lo mismo que ahora vemos sanbernardos, siberianos y galgos dueños de campeonato, sin que estos ejemplares hayan tenido que realizar, para ganar la prueba, esfuerzo alguno que no sea el de presentarse á la admiración de un Jurado.

Entre esos perros campeones, los hay que valen diez mil dólares; y los hay que tienen sus habitaciones privadas, su criado particular, su peluquero y su sastre... *Bêtes comme les hommes!* se titula una película que el invierno pasado llenó los *cinemas* del boulevard... El título, en francés, era un juego de palabras, y podía interpretarse como «Animales parecidos á los hom-

El "campeón" de los siberianos, llamado "Antartic Zaza". Arriba: la "toilette" y el rizado eléctrico de un aspirante á

"campeón". En silueta: un "campeón" de perro polar, que vale diez mil dólares FOTS. AGENCIA GRAFICA Y MARIN



bres ó como «Animales tan necios como los hombres»... Este último era el sentido de la película, ya que en ella los actores, gente de pelo y de pluma en el sentido estricto de las palabras, ajustaban su vida á las absurdas normas de la existencia humana.

En aquellos animales, desgraciados por querer imitar á las personas, se piensa al comentar este «campeonato» de Londres, para el que han venido perros de América y de Australia; perros célebres seguidos por sus amos anónimos, y para los cuales se ha invertido ya el orden secular, conforme al cual era el perro quien iba detrás del amo, y éste quien ostentaba la personalidad.

«SI VIS PACEM»...

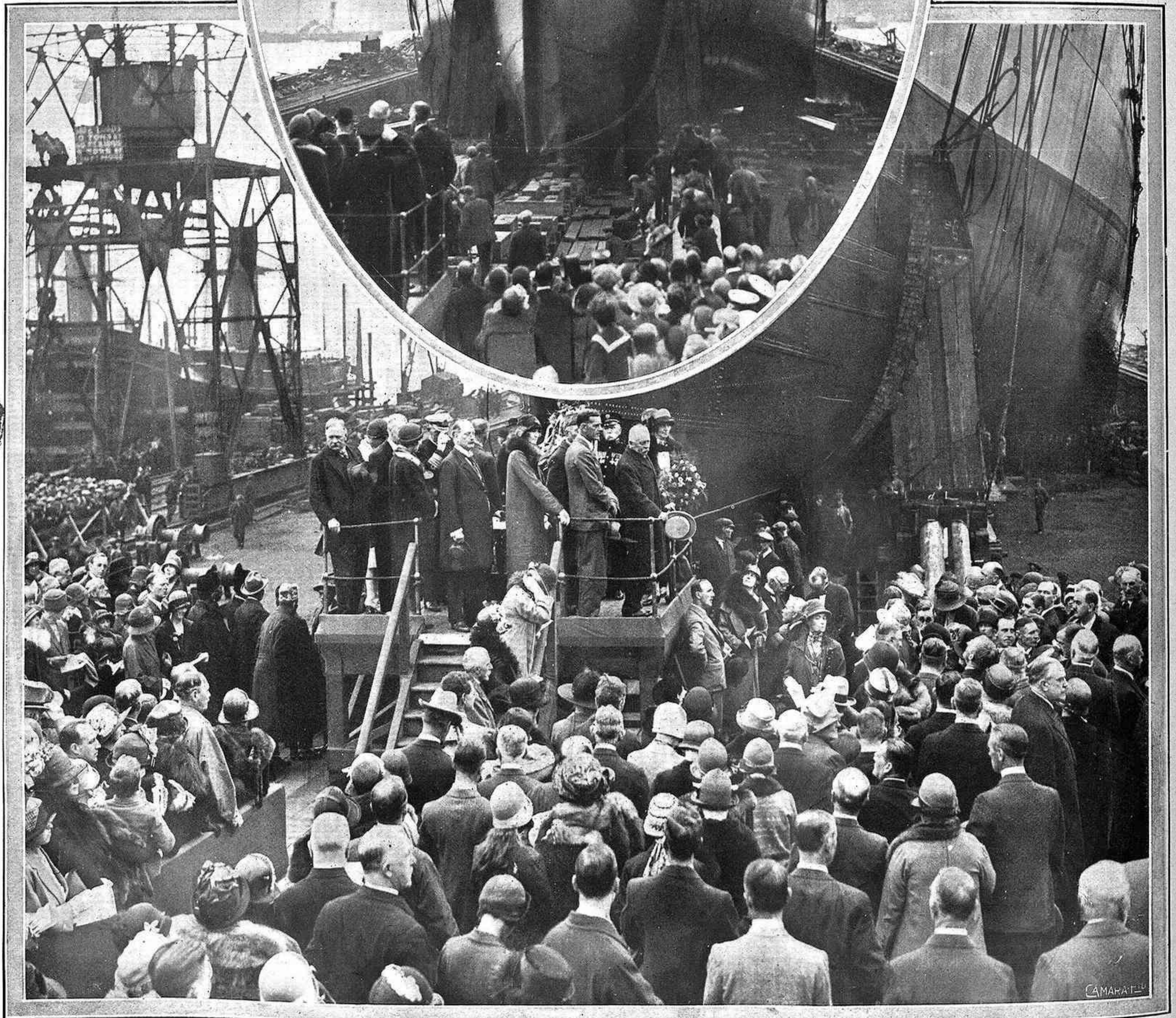
Si quieres la paz, prepara la guerra, dice el adagio antiguo, que nunca envejece. Y los ingleses, gente práctica, labran á su manera la paz, forjando nuevas armas sin tregua.

He aquí la última, en fecha: el acorazado *Nelson*,

construido en los astilleros de Armstrong y botado al agua recientemente en el Tyne.

No se parece este buque á los de 1914. La Gran Guerra dió una lección de experiencia, y el *Nelson* responde á las enseñanzas obtenidas en aguas de Coronel, de las Malvinas y de Jutlandia. El *Nelson* no tiene chimeneas, y lleva, en cambio, aviones; no es una unidad rápida, y, en cambio, está muy protegida; puede disparar de una vez 20.000 libras de proyectiles, siendo algunos de éstos de 2.240 libras y alcanzando á 30.000 yardas. Y, por último, la artillería del nuevo acorazado dispone de un modelo de proyectil que aun chocando oblicuamente con la coraza del buque enemigo, la perfora, estallando en el interior del barco. Así se han corregido, según parece, las deficiencias de los antiguos proyectiles, que sólo penetraban al dar contra el blanco en incidencia normal, y, en cambio, se rompían al caer sobre las corazas en trayectoria oblicua.

El *Nelson* y los demás aco-



Los ingleses labran la paz, a su manera, forjando nuevas armas, sin tregua. He aquí la última en fecha: el acorazado "Nelson", del nuevo tipo, planeado con arreglo á las enseñanzas de la Gran Guerra, y construido por Armstrong en los arsenales del Tyne FOTS. AGENCIA GRÁFICA

AGENCIA GRÁFICA

CAMARATEL

razados de su tipo, contruidos dentro de las limitaciones impuestas por el Convenio de Washington, son unidades de combate en las que se aplica la fórmula de máxima protección contra ataques submarinos y aéreos, y de máxima eficacia ofensiva.

¡ Si vis pacem !...

LA QUIMERA WILSONIANA, LA HOSTERIA DE LAS NACIONES, LAS POMPAS DE JABON DE PAINLEVÉ Y LOS PÍES DE CHAMBERLAIN

En Ginebra la Sociedad de las Naciones ha celebrado su enésima asamblea... ¿Para qué?... Para hablar...

Palabras: un fárrago de inútiles discursos; un montón de informes y de Memorias; una pirámide de hojas escritas á máquina en todos los idiomas para justificar la existencia de un archivo que á su vez justifica la opulencia de una instalación que por último justifica la fantástica nómina de un ejército de empleados: palabras y paniaguados... Eso es la Sociedad que podría llamarse la Hostería de las Naciones.

Al Protocolo, cristalización del ideal wilsoniano, que las naciones no quisieron firmar, se trata de sustituir una serie de pactos, de pequeños convenios regionales, de infimos «toma-y-dacas» para tramar los cuales se basta y se sobra la vieja diplomacia, sin que el organismo de Ginebra necesite intervenir para nada.

Y en tan lamentable hora, el señor Painlevé, presidente de la Asamblea y jefe del Gobierno francés, ha pronunciado un discurso digno del momento:

«La Sociedad de las Naciones—ha dicho—tiene una misión doble: arbitrar conflictos y redactar convenios, de una parte, y de otra, crear entre los pueblos una moralidad y un estado de espíritu nuevos. Estas misiones la Sociedad las cumple sin perder de vista la medida de sus propias fuerzas, llegando hasta los límites de lo posible, pero sin cometer la mortal imprudencia de traspasarlos.»

Donde dice «límites de lo posible», hay que leer fronteras marcadas por los intereses, las intrigas, las ambiciones; todas las trabas, todas las cadenas que aherrajan la sinceridad y la lealtad, y que Wilson, el apóstol, intentó romper...

A este discurso del ilustre Painlevé—sabio matemático, y como tal inverosímilmente distraído, hasta el extremo de que, olvidando que es elegido de las izquierdas francesas, hace en su país política de derechas—; á este discurso respondió Chamberlain, en nombre de Inglaterra, poniendo los pies sobre la mesa, con esta declaración, desprovista de amenidad:

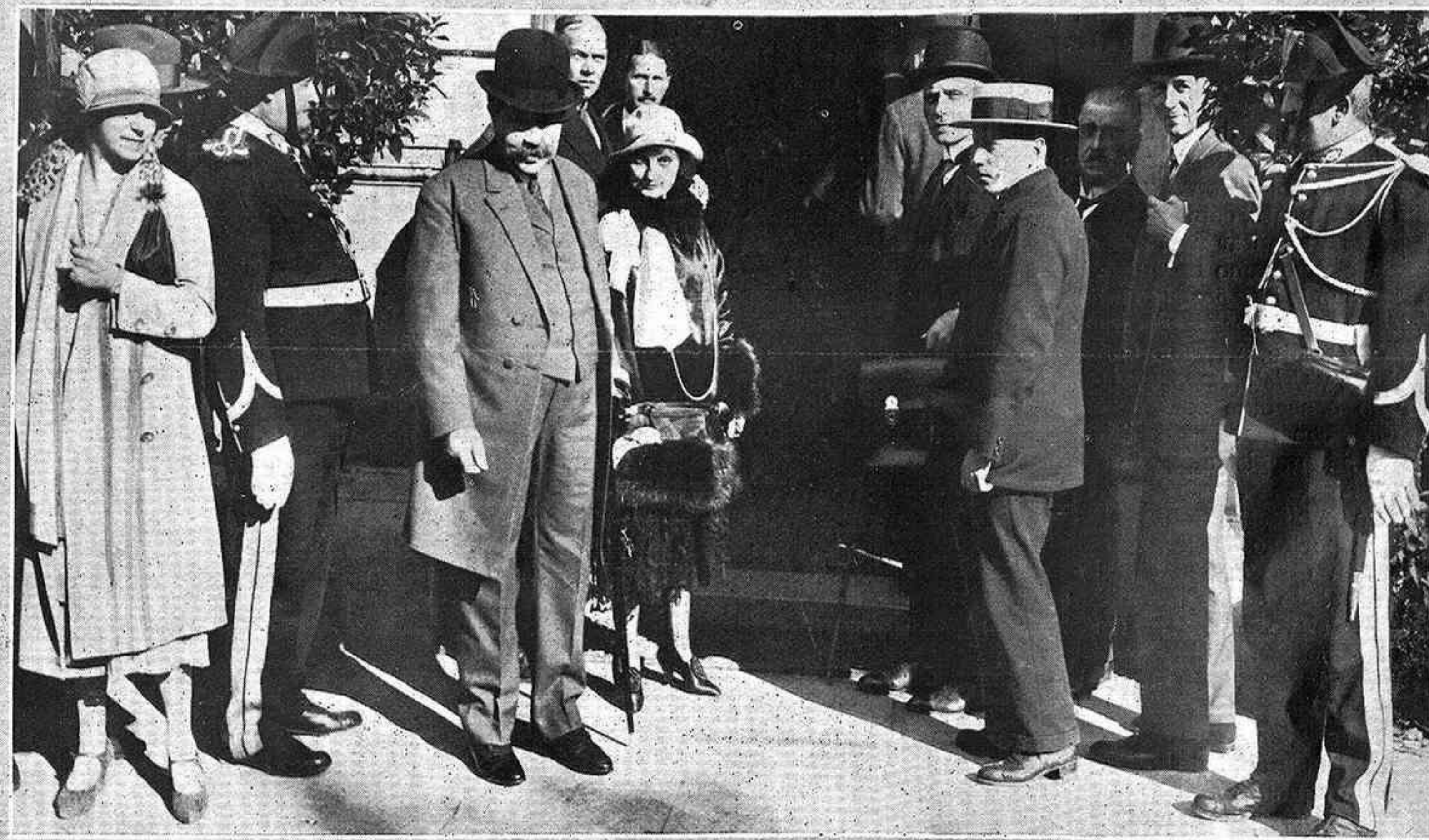
«Mi Gobierno estima que aquí, en esta Sociedad, se habla demasiado de sanciones, buscando con demasiado empeño nuevas ocasiones de aplicarlas, con un espíritu militar que hace temer que en lugar de preparar la paz, la Sociedad de las Naciones organiza la guerra; una guerra en gran escala, para el porvenir...»

Y lo triste es que Chamberlain tiene razón.

ANTONIO G. DE LINARES

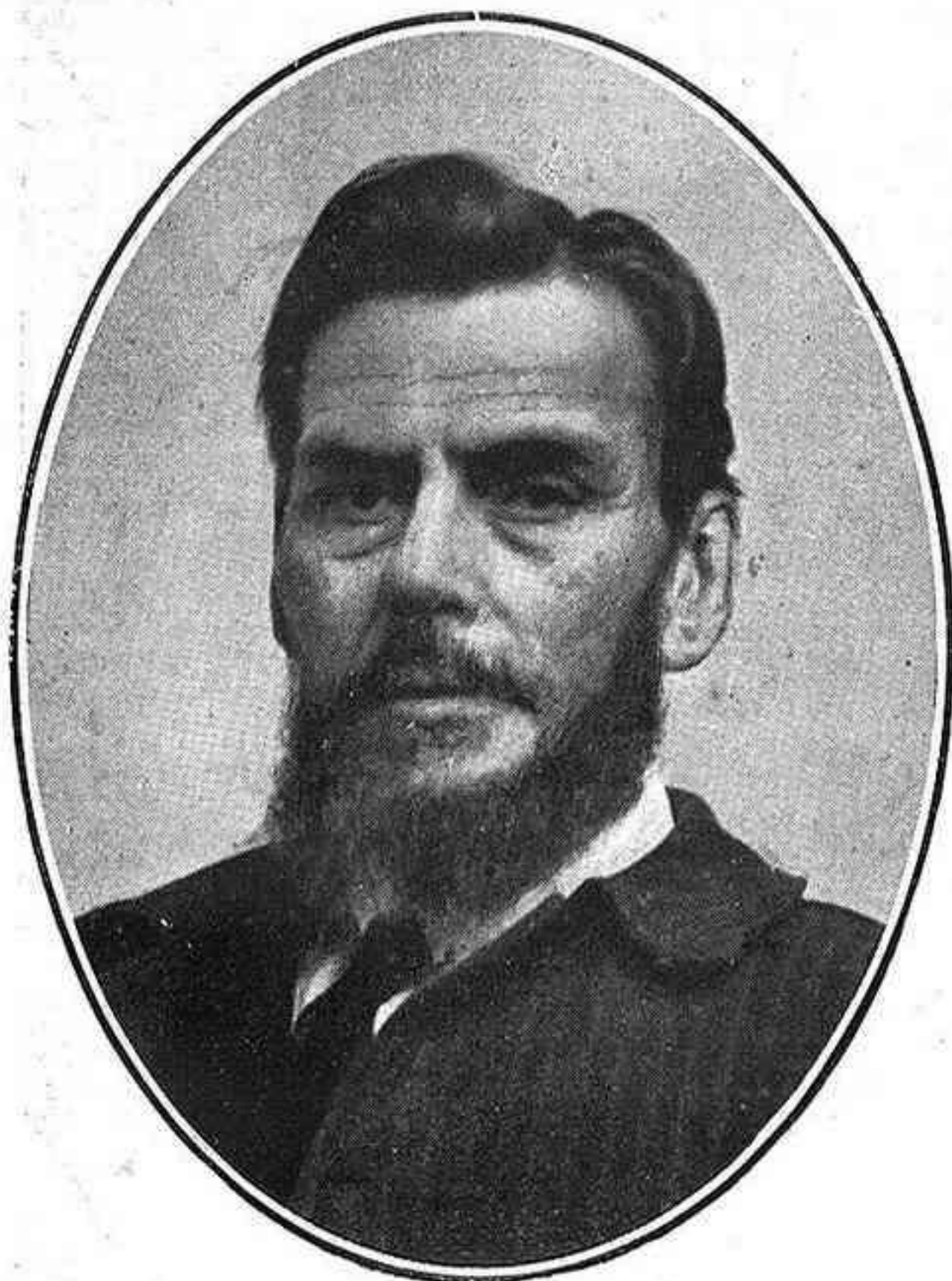
Notas gráficas de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. Arriba: el Presidente, Sr. Painlevé, pronunciando su discurso inaugural. En el centro: el Sr. Painlevé y la condesa de Noailles entrando en el Palacio de la Sociedad. Abajo: el Sr. Briand dirigiéndose hacia la Asamblea

FOTS. LINARES



ATENEU BIBLIOTECA MADRID

EL GRAN ESCULTOR JOSÉ LLIMONA



JOSÉ LLIMONA
Ilustre escultor

EN la actualidad el hecho de plásticamente perpetuar el recuerdo de los principales momentos históricos se confía á la escultura, que por su propia arrogancia y majestad tiene la elevada misión de ofrecernos las bellezas de la forma.

Vemos, pues, que la estatuaria sintetiza plasticidades, y merced al volumen puesto á contribución de la luz natural nos es fácil apreciar vitalidades de una depurada serenidad.

Así, José Llimona prosigue el camino que se trazara desde su estancia en Roma, desde los años 1880 al 1884.

Quien escribe estas líneas conoce de este insigne artista las academias, que le colocaron á envidiable altura como dibujante impecable.

Primeramente, como escultor revelóse firme, impetuoso y *académico*; gustaba adoptar á sus obras energías vitales, muy en consonancia con el vigorismo hercúleo.

Y andando los años el escultor Llimona hace compenetración con el misticismo que idealiza de manera expresiva, contundente.

No obstante, prosigue con sus estatuas naturalistas. A la vez crea forjadores y Cristos, personajes anecdóticos y desnudos.

Todo concebido con máxima esmeradosidad, con amplitudes de concepto, con manifiesta espontaneidad; en una palabra, esculpido con reválida magistral.

Se ha manifestado, con acierto, que José Llimona es el escultor de Cataluña por excelencia.

Ningún otro artista puede mostrar una obra que se adapte tan profundamente con la serenidad de la Naturaleza como el Cristo que ingente se eleva en una de las atalayas que ofrece la admirada montaña de Montserrat.

Allí, en bronce, la figura del Redentor, del sublime mártir, parece amparar á los peregrinos que en días esplendorosos y en horas tempestuosas acuden para reverenciar á la Reina de los Cielos...

La potencialidad del arte y la bravura de los elementos quedan unidas en aquellas alturas, donde el escultor legó una notable creación para el rosario monumental.

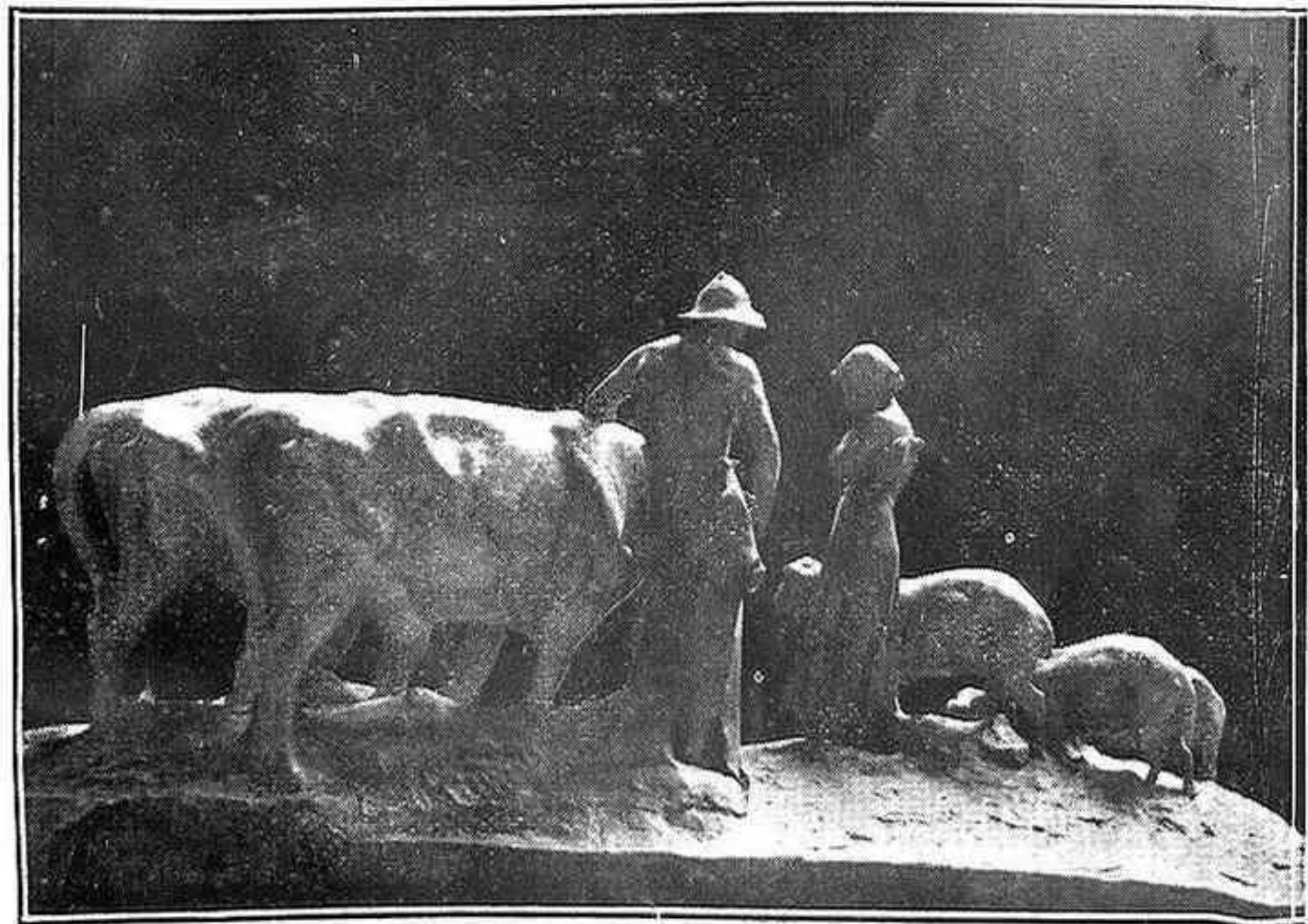
Tal visión ofrece grandísimo contraste con la estatua magnífica denominada *Desconsuelo*, que exorna una de las plazoletas del Parque Municipal. Es una figura de mujer, modelada primorosamente en mármol.

Y sabemos cómo el maestro Llimona resuelve esos trabajos.

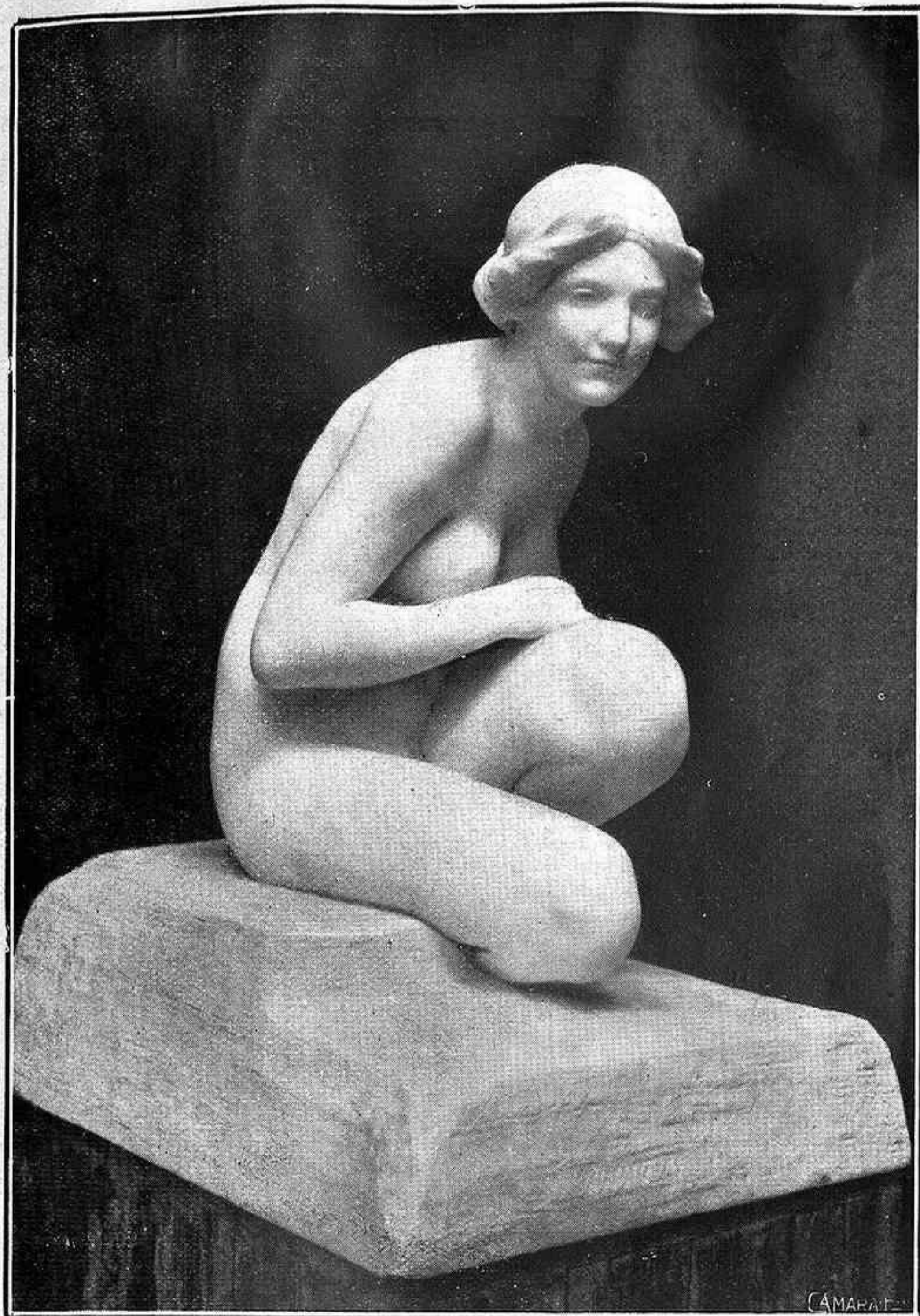
Porque los desnudos, producto de un sabio cincel, tienen la exteriorización del recato, no ofenden, parecen velados por especial castidad.



«Calvario», escultura de José Llimona



«Idilio»

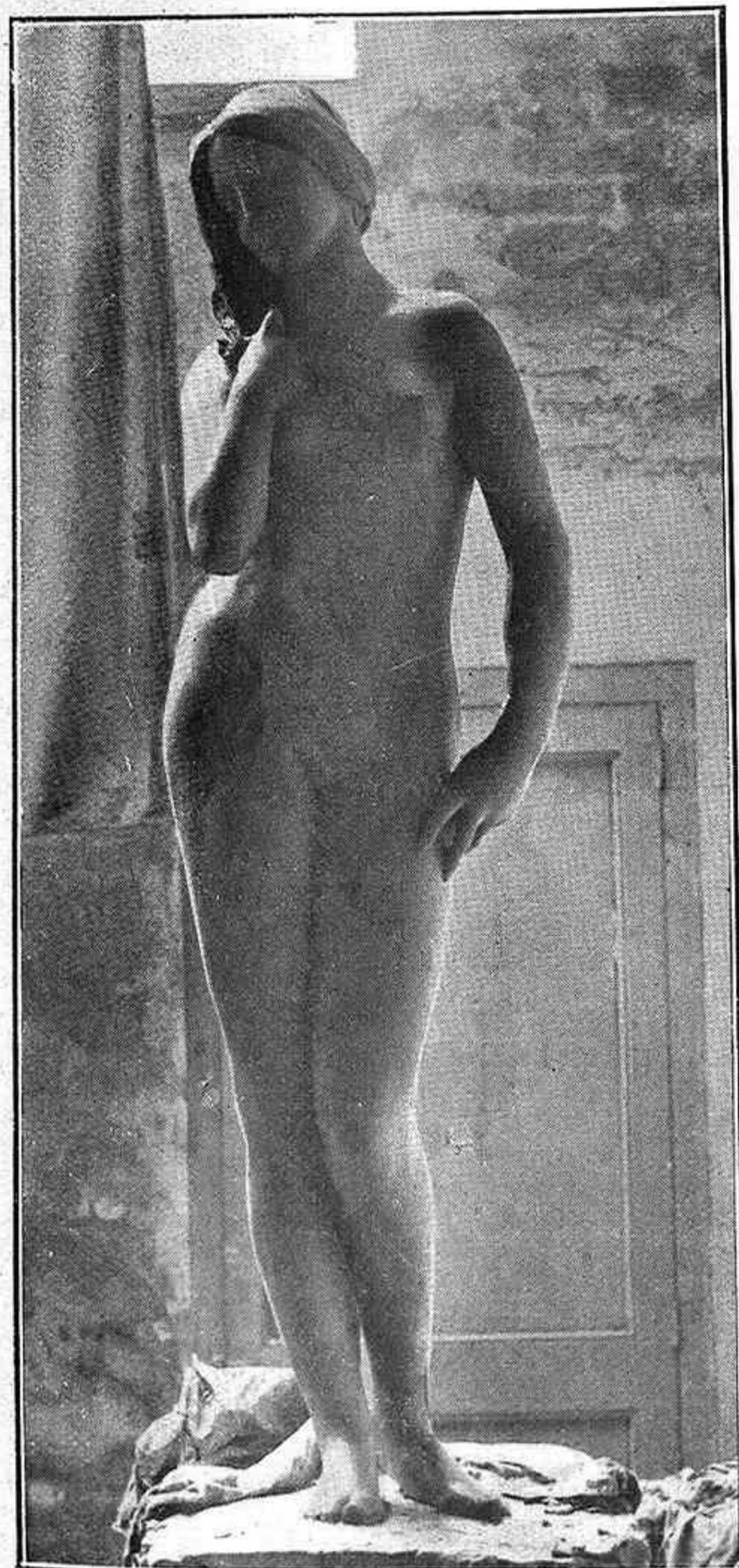


«Reflexión»

FOTS. SERRA



«Juventud»



«Pubertad»

Contemplad la estatua *Pubertad* y comprobaréis el verdadero naturalismo, elogiareis la elegancia de las líneas y quedaréis admirados ante la suavidad del modelado.

Tal forma de expresión contrasta con la manera de tratar la atrayente figura de *Forjador*, estudio concienzudo anatómico que queda perpetuado en varias figuras que integran el monumento al doctor Robert.

Si fuera posible reunir la mayoría de las esculturas originales del gran escultor catalán sentiríamos diversas emociones.

Pasaríamos del sentimiento religioso al paganismo con la media tinta de un verismo entrevisto merced á fases decorativas que nos sonríen placenteramente.

Yo creo ver en las figuras femeninas creadas por José Llimona á seres que he tratado. Esa sugestión proviene—no cabe duda—del moralismo que el autor adapta vagamente como música suave.

•••••

Me entero que Llimona parte hacia la Argentina; se dice que en Buenos Aires hará exposición, y me congratulo de la noticia, puesto que el arte elevado de este español llamará la atención, máxime teniendo presente que José Llimona no es un desconocido.

Desde 1888, que ganó en nuestra ciudad una primera medalla de oro, hasta que se ha propagado su producción, reproduciéndose en revistas mundiales, el nombre de tan esclarecido escultor se pronuncia con veneración.

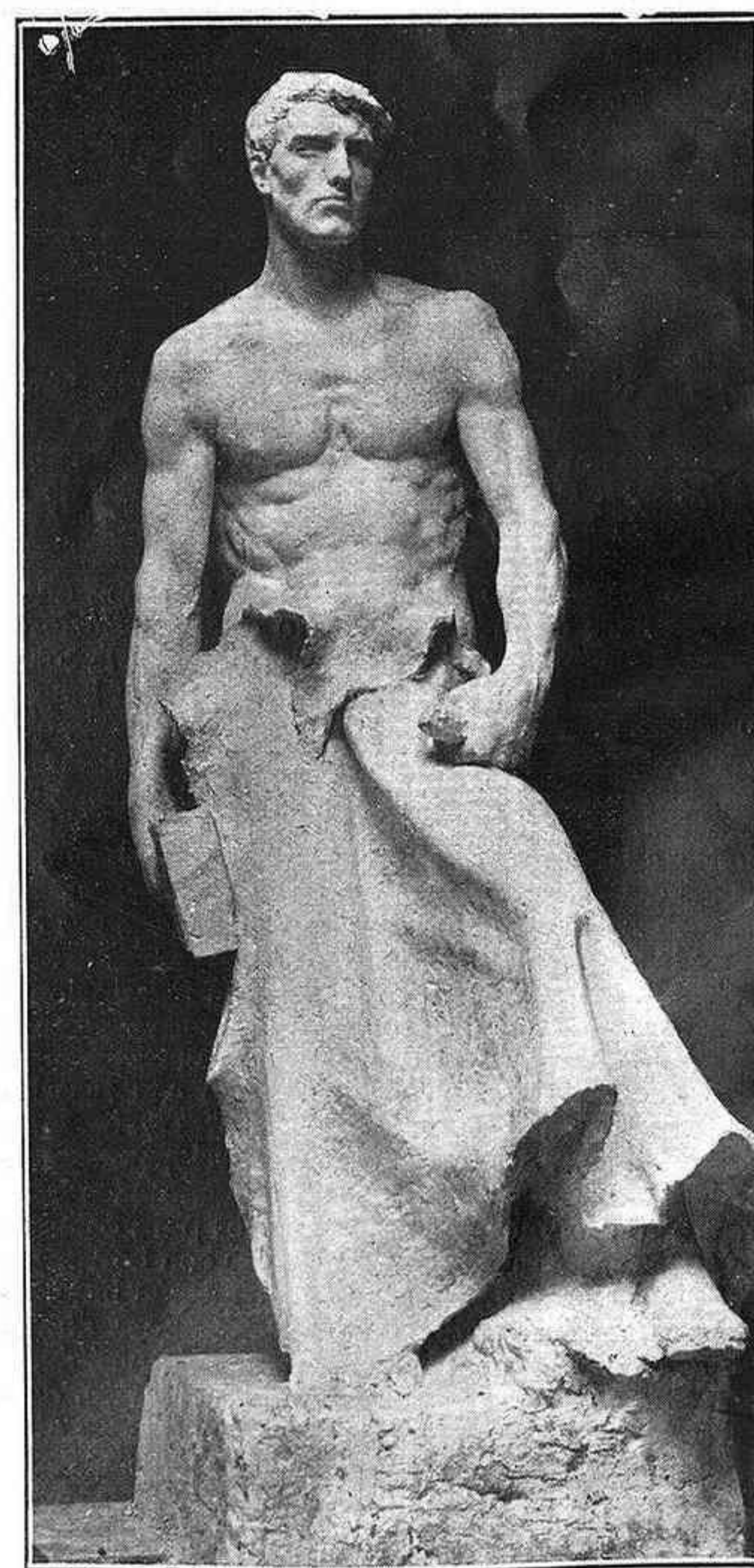
Y Francia le nombró *Chevalier de la Legion d'Honneur*; Italia le concede la categoría de oficial de primera clase en la Orden de Su Majestad el Rey.

Además tiene obras en los Museos de París, Madrid y Barcelona, así como figura en numerosas colecciones.

Varias son las ciudades que cuentan con monumentos firmados por este artista, nacido en 1864, que en la actualidad está en todo su apogeo. De sus cinceles logra vitalidad el mármol, que adquiere carnosidades descritas por Campoamor:

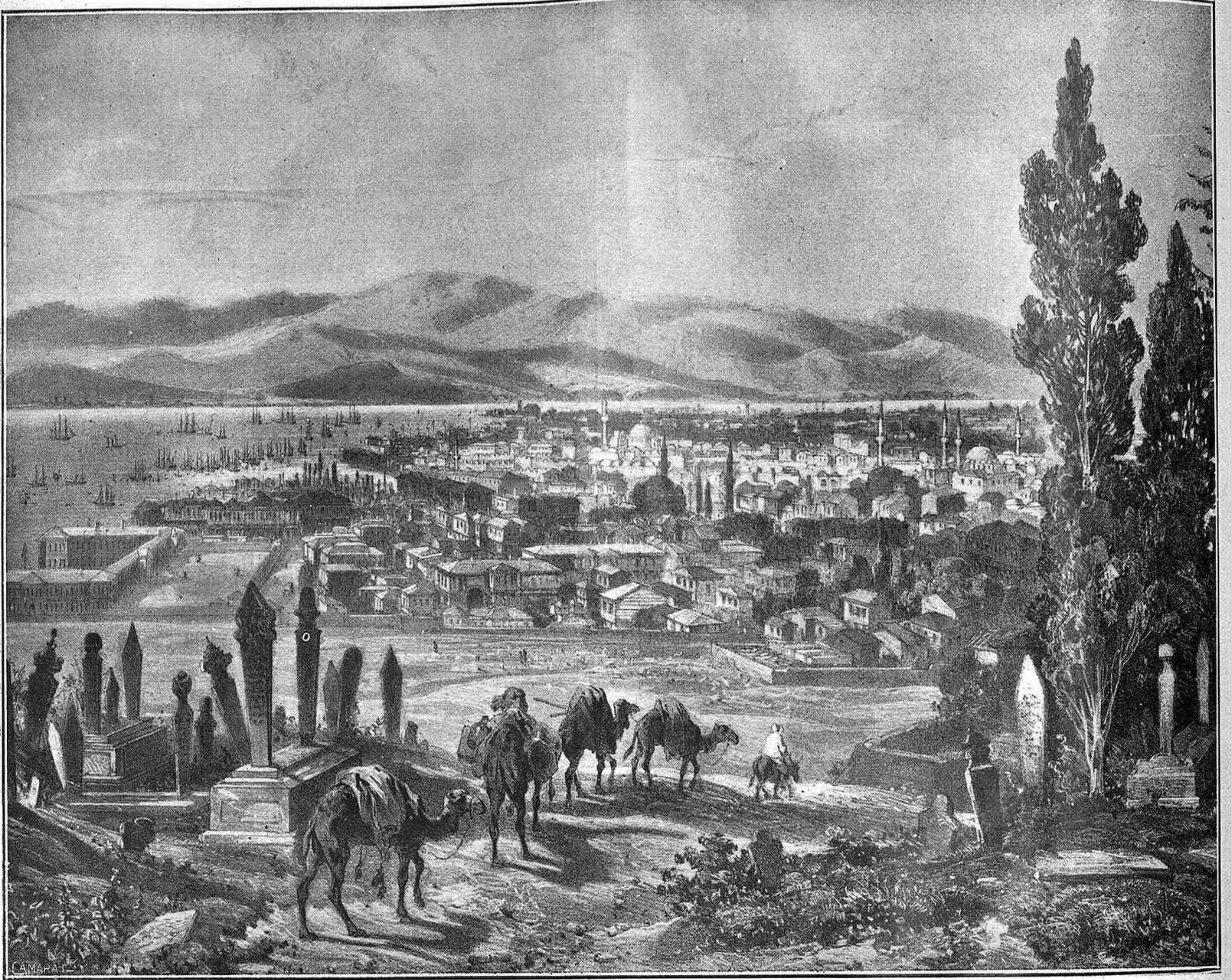
«El mármol, con la carne confundiendo,
parece que uno en otro se fundía:
la carne se iba en mármol convirtiendo,
y algo de carne el mármol se volvía.»

JOAQUÍN CIERVO



«Forjador»





Vista general de Esmirna

EN la vieja Turquía—la de los Sultanes—, Ismir ó Esmirna, era la gran puerta que el Asia musulmana abría en el mar Egeo al comercio de Europa. Hoy es, con Angora, la cabeza de la revolución turca y de la transformación del Asia Menor.

Pero estamos contemplando una estampa antigua de hace cincuenta años. No es ya el Bósforo, con su aspecto levantino, sino un puerto de la costa mágica dominada hace siglos por la media luna y coronada de alminares. Desfila ya la caravana, que vetea el desierto y el camino corta al pasar la tierra sagrada de un cementerio. En esa misma altura habrá, seguramente, huellas de las civilizaciones anteriores, que vivieron mucho tiempo á orillas del Egeo.

Muchas de estas ciudades han levantado sus casas y las tapias de sus jardines con piedras arrancadas de monumentos antiguos. Las inscripciones son frecuentes y, sobre todo, en la época en que le dibujaba Sabatier y corría sus calles el arqueólogo M. Carlos Texier, aparecían piedras con inscripciones en los muelles, en los alrededores de las mezquitas y, sobre todo, en el cementerio; porque es curioso saber que los turcos eligen siempre los fragmentos de los monumentos antiguos para colocarlos sobre sus tumbas, contentándose con borrar las imágenes cuando se encuentran con algún bajorrelieve; ó sencillamente con plantarlas boca abajo. En cuanto á las inscripciones les era imposible, á pesar de todas las protestas de los europeos, desecher la idea de que en las letras hay oculto algo maravilloso, porque para ellos las piedras tienen siempre algo de talismán.

Por Esmirna han pasado tantos pueblos constructores que habrá piedras hasta en las más apartadas montañas. La fundaron colonos griegos de la Eolia, que fueron luego desalojados por los ha-

bitantes de Colofón. La destruyó un rey de Lidia: Sadiates. Cuatro siglos después, Antígona la reconstruyó y Lisimaco la embelleció. Pasó al dominio de los reyes de Pérgamo y luego al de los romanos. Cuando el Asia Menor hizo su gran insurrección, 88 años antes de J. C., Esmirna fué la capital de Mitrídates. Casi destruída por Dolabella durante la guerra civil que siguió á la muerte de César y luego por un terremoto en la época de Tiberio, la volvió á restaurar Marco Aurelio y formó parte del Imperio de Oriente hasta la llegada de los tur-

cos seleucidas en 1094. Aquí empieza su historia de capital turca y haríamos mal en no completar estos datos de enciclopedia, pues cada ciudad tiene su novela, y pocas hay tan agitadas y tan interesantes como la novela de Esmirna.

Los griegos la rescatan y pasa al Imperio de Bizancio. Tres siglos después los turcos vuelven á conquistarla. Los cristianos, coaligados, vienen en cruzada á libertarla y Tamerlán la destruye por quinta ó sexta vez.

Y aunque fuera destruída cien veces, otras tantas volvería á renacer. El clima es suave; el golfo de Esmirna es uno de los más hermosos del mundo. Un escritor español, á quien estimo mucho, ha dicho al llegar á Cesárea—en la costa argelina—, ciudad rota y enterrada y convertida en polvo: «¿Qué importa ver esparcidas hoy todas estas piedras? Los hombres se fueron; pero sabemos que han de volver... Aunque no sean hijos de aquellas razas se encontrarán á gusto y será como si resucitaran todos los que duermen bajo tierra... Porque fácilmente se convierten en patria de todo el que llegue á estas costas, donde el hombre es feliz sólo con sentarse en una roca y descubrir la cabeza al viento y al sol.» Estas palabras de los *Ensayos é imaginaciones sobre Madrid*, escritas para contrastar la dureza de nuestra vida entre la Sierra y la Estepa con la suavidad mediterránea y oriental, pueden aplicarse tan justamente como á Cesárea ó Esmirna. La sensación de euforia, de bienestar físico que allí se experimenta, aparte de la riqueza de la tierra, hace que sea eternamente codiciada. La última aventura de los griegos, acabada trágicamente, demuestra que los turcos saben estimar el suelo de Esmirna y también defenderlo contra un invasor. Porque hoy ya es suyo. ¿Para siempre? ¿Quién puede decirlo?

JUAN FERNANDEZ

Paisaje de recuerdo

Esmalte y terciopelo en la mañana.
Un sol velado. De los mares suben
copos de niebla.
Se suavizan, se funden

en un gris sonrosado
los verdes de los valles, los azules
del agua y del espacio. Se acuchillan
sobre los montes fugitivas nubes.

Todo es amable al velo
cálido de estas luces,
como si lo que vemos se soñara.

Hoy la vida es tan dulce
que vivimos en todo lo que vemos
y todo en nuestras almas se diluye.

Elíodoro PUCHE

CUENTOS DE
"LA ESFERA"

La Piedad
obsesiva



PERSONAJES: ISABEL, pálida, cabello castaño, ojos garzos, de atractivo mirar entre nostálgico é impaciente y párpados que empiezan á sonrosarse como en la mayoría de las mujeres que llegan á los veintinueve años en perpetuo estado de castidad. Toda su interesante figura, delgada y esbelta, parece aureolada por un matiz de melancolía. VÍCTOR, guapo garzón de quince años, recién recibido de bachiller y de opinión que en el mundo no hay otras ocupaciones sino meterse en la molle- ra libros de texto y en el corazón amores y amoríos.

ISABEL.—¿Y tu mamá?

VÍCTOR.—Con la tuya se quedó en la sala. Como no hablan sino de cosas que no me interesan, y además estaba impaciente por saludarte, me dije: «Vamos allá». ¿Estorbo?

ISA.—Ni pensarlo. ¿Por qué lo preguntas?

VÍCTOR.—Como estás escribiendo... Sé franca... ¿Escribes al novio?

ISA. (con expresión de sorpresa indescriptible por lo extremada).—¿A mi novio?

VÍCTOR.—¿Es algún disparate tener novio?

ISA.—No. Pero no lo tengo.

VÍCTOR. (con la misma y sincera expresión de sorpresa que antes puso ella).—¿Es posible?

ISA.—Como te lo digo.

VÍCTOR. (ingenuamente).—¿Pero es posible que vivan una mujer sin un novio y un hombre sin dos novias por lo menos?

ISA.—Yo no tuve novio nunca.

VÍCTOR. (con colmada extrañeza).—Habrá que creerte. Aunque eres mujer, todos te creemos incapaz de mentir. Pero me pasma que una mujer tan bonita como tú, y no tomarás mi calificativo por galantería...

ISA.—No podría aunque quisiera; era ya mujer cuando te conocí niño y niño sigues pareciéndome...

VÍCTOR.—Y ya de niño te decía lo mismo: que eras muy bonita; ¿te acuerdas? Y cuando empezaba á distinguir la mujer de la niña, cuando las mujeres empezaban á ser para mí otra cosa que personas con faldas, te miraba á hurtadillas con admiración y me decía: «¡Qué bella es!» Y me imaginaba una novela: la novela de amores, y veía á tu novio como al más feliz de los mortales. Algunas veces hasta me dije: «Si cuando sea hombre me quisiera me casaría con ella.» Pero, ¡bah!, para mí me la guardan. ¿Voy á ser el único hombre que tenga ojos en la cara y que sepa apreciar lo muchísimo que vale?

ISA.—Pues ya lo ves: no ha habido uno; nadie me pretendió.

VÍCTOR. (como ante un problema algebraico de difícilísima y complicada resolución).—No lo comprendo; eres bella, buena, espiritual, hacendosa, sabes vestir, tienes no sé qué encanto que atrae... ¿Que no eres rica? ¿Y qué? No me explico por qué no te pretende nadie. ¿Ni cómo explicárselo?

ISA.—Oye. ¿De modo que tú me hallas bella y...?

VÍCTOR.—Un verdadero tesoro.

ISA.—Entonces..., ¿por qué no me amas tú?

VÍCTOR. (sorprendido, con la mirada en fuga y el pensamiento buscando una salida airosa del compromiso).—¿Qué sé yo! Como nunca pensé que fuera posible... Vamos; que fuera posible que no tuvieras novio... Me acostumbré desde niño á no codiciar una felicidad que creía ajena y... El caso es que te lo juro: ninguna mujer me ha gustado como tú... Y en cuanto á querer, te lo digo lo mismo... Para que no creas que es lisonja, te diré que no he querido á ninguna de las novias que tuve hasta ahora...

ISA.—No te apures ni te esfuerces en buscar una explicación que yo veo más clara que tú. Antes he de advertirte que te pregunté en broma por qué no me amabas tú... Una broma un poco triste, ¿para qué negarlo? Pero broma. Te dije que á pesar de tus quince años y de tu grado de bachiller sigues pareciéndome el mismo niño que llevé en brazos. Tus galanterías serían siempre para mí gracias de niño travieso y precoz. De modo que puedes estar convencido de que broma y sólo broma fué... Comprendo lo que te ha pasado. Igual que á todos los hombres; todos se han dicho lo mismo que tú: «¿Voy á ser yo el único que tenga ojos?» O más gráfico: «¿Para mí se peina!» Todo el mérito de los donjuanes está en esto: en creer que todas las mujeres se peinan para ellos y así se atreven con todas. Los demás hombres, no. Y así los hay que por modestos, mejor dicho por no apreciarse bien, por menospreciarse, se pierden tesoros de amor y de felicidad que pasan por su lado deseándoles por dueños.

VÍCTOR. (comprendiendo lo que pasa en el interior de ella).—¿Y cuántos tesoros de esos se vuelven filones de tristeza en el alma que hallaría su dicha en entregarlos?

ISA. (bajando la vista con rubor y estremeciéndose nerviosamente).—Sí; se sufre mucho. No por envidia á las amigas que encuentran su pareja ni por despecho de ver pasar la belleza sin haber inspirado el incienso de la galantería. Es porque alma de mujer sin amor es alma vacía. Es que las mujeres, no diré que á todas, pero sí á muchas, no nos duele tanto la falta de un enamorado como no tener á quien amar. Y eso, eso es lo que me ha hecho sufrir el no poder dedicar á alguien el amor que llevaba en el alma.

VÍCTOR.—¿Hubieras sabido querer?

ISA.—Sí. Mucho.

VÍCTOR.—Si yo te dijese una cosa...

ISA.—¿Cuál?

VÍCTOR.—Conforme hablabas iba yo analizando los sentimientos que me habías inspirado desde niño... ¿Y si yo te dijese que me he convencido de que siempre estuve enamorado de ti?

ISA.—No lo creería.

VÍCTOR.—¿Y si yo te probase que estoy de veras enamorado?

ISA.—Creería que era una gracia de niño precoz.

VÍCTOR.—No, Isabel, que no soy ya un niño. Te hablo con el alma. Te quiero y empiezo á creer que voy á ser desgraciado si tú no...

ISA. (levantándose).—Imposible...

VÍCTOR.—¿Por qué?

ISA.—De todos modos, si me convencieras de que me quieres de veras menos te querría aún...

VÍCTOR.—No sé por qué...

ISA.—Tu cariño sería para mí una injuria. Lo creería hijo de tu compasión, que es precisamente lo que odiamos las mujeres. Nosotras preferimos siempre la envidia á la piedad. La piedad es por lo menos una indiscreción. Y en casos como el mío una injuria.

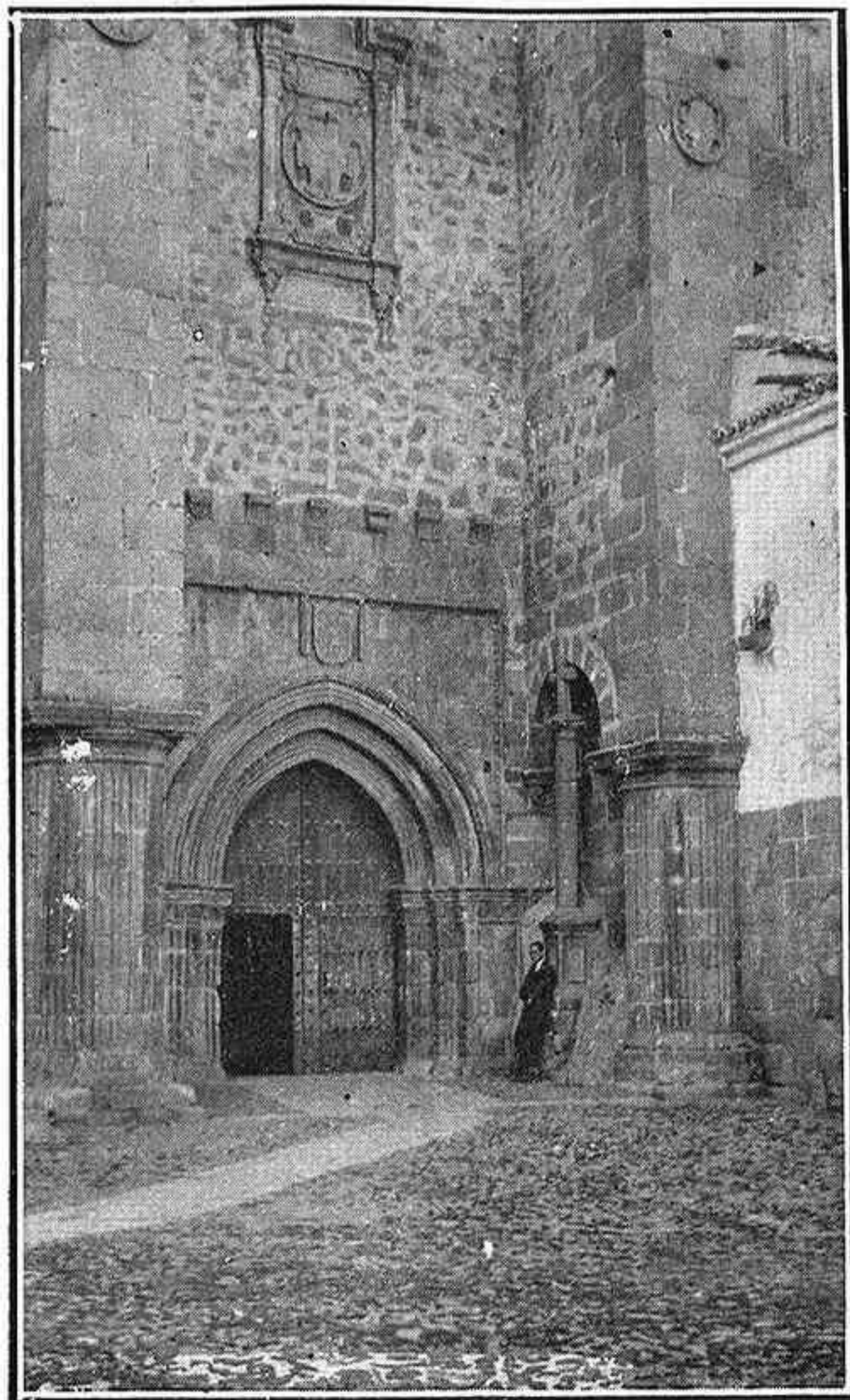
VÍCTOR.—De modo que es imposible...

ISA.—Imposible; me has compadecido...

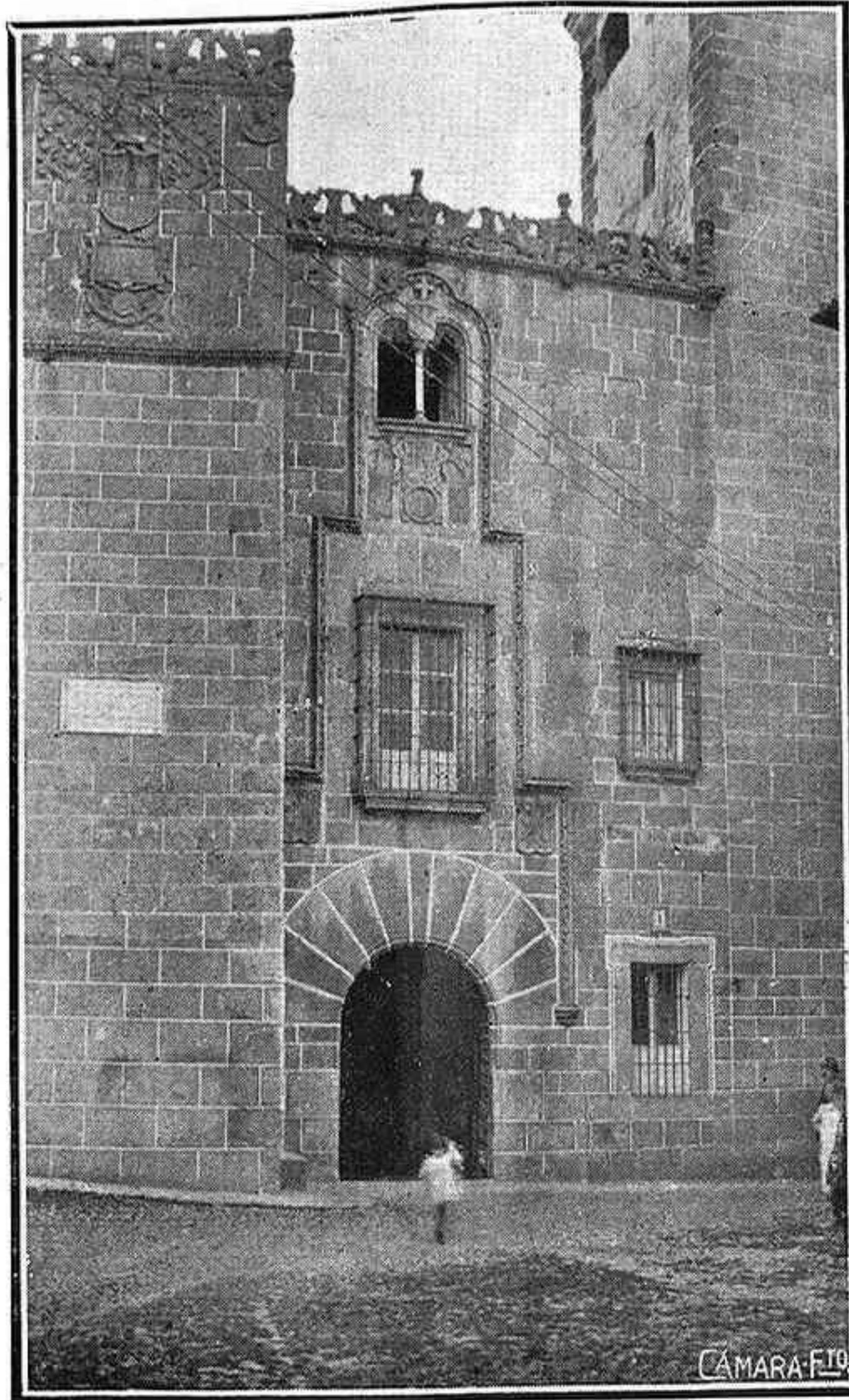
ENRIQUE GONZALEZ-FIOL

DIBUJO DE ARISTO TÉLLEZ

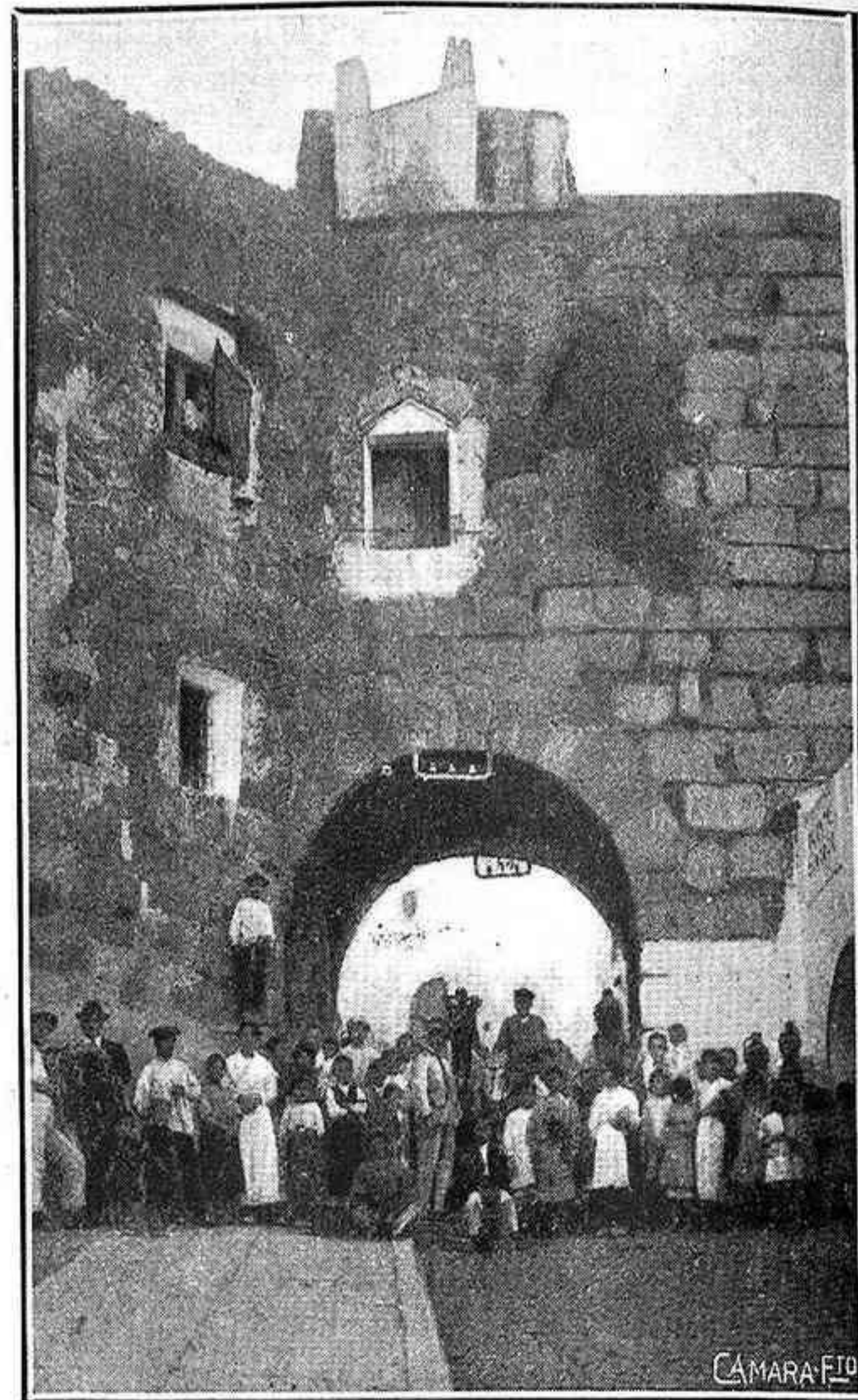
RINCONES DE CÁCERES



Portada de Santiago



Casa de los Golfines



Arco del Cristo

UN amigo mío, viajero de todos los mares y de todas las tierras, me dijo un día:

—La sensación de silencio más absoluta que puede hallar en el mundo un ser civilizado la he experimentado yo á la sombra de la Catedral de Gerona. Puedo reproducirla cuando quiera. El viaje es fácil. Y basta con meterse por aquellas callejas que van á dar á las escalerillas de la plaza para estar todo lo lejos de la vida que puede desear un anacoreta ciudadano, amigo de la soledad, pero enemigo de la Tebaida.

—¿Ha probado usted —le dije— á meterse en la parte alta de la ciudad de Cáceres?

—Pero Cáceres no es la Edad Media. ¡Apenas si pesan sobre ella cinco ó seis siglos!

—Nadie sabe los siglos que pesan sobre cada piedra de las viejas ciudades españolas; pero por eso mismo, por ser de ayer, es todavía más maravilloso el silencio que cae con el crepúsculo bajo los muros de San Mateo ó en el rinconcito de Santiago. Es un silencio nuevo, conseguido ahora que no tiene polvo de siglos, como en Avila ó en Tarragona, y que no acaba de ser hostil porque lo impide la hermosura del cielo y el ambiente tibio y acogedor.

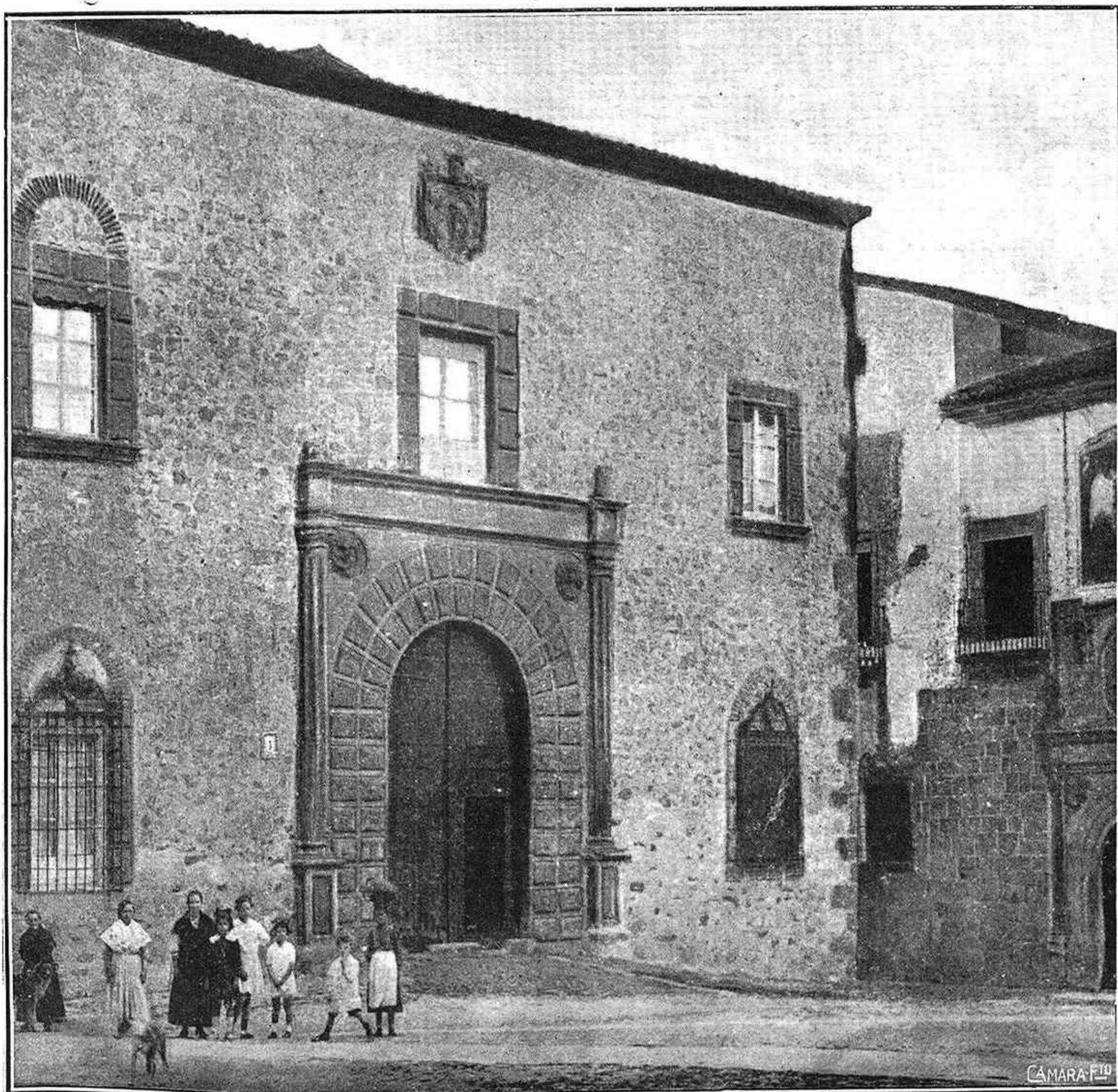
¿Qué vale más? ¿Vivir en estos rincones vetustos, con la vida un poco arrinconada tam-

bién, ó lanzarse á los peligros del mundo en busca de las emociones nuevas? Otro destino puede reservarse al que sea capaz de guiar su propia vida: el del ave de presa, zegrí ó halcón. Volar sobre el llano, prender sensaciones y emociones; cazar ideas y llevarse'as—caliente aún la sangre y palpitante el corazón—al nido, á la cumbre donde nadie podrá correr la aventura de ir á estorbarle.

Muchas vidas distintas puede buscarse el hombre y muchas puede prepararle su suerte; pero quizá sea la mejor la vida de dos caras: una, toda serenidad y sosiego; tradición, silencio, reposo... Encontrar hoy las huellas de ayer y no dejarlas, puesto que es cómodo caminar por el sendero conocido. Otra, de variedad y de peligro, capaz de crearse deberes nuevos y de recorrer mundos nuevos para descubrirlos y conquistarlos.

Pero Cáceres es ciudad del Renacimiento; hermana menor de Salamanca, con las piedras también doradas por el sol; hermana mayor de la divina Plasencia, toda llena de gracia y de orden y medida, como una dama de distinción que lleva en todos sus actos la idea del respeto de sí misma. Para seguir dentro de ella las dos vías, pasión y calma, es preciso ser muy fuerte. No le está permitido á todo el mundo el milagro de poseer un alma nueva templada y serena al abrigo de las piedras viejas.

A. DE TORMES



Palacio Episcopal

A R T E M O D E R N O



"Oración". cuadro original de miss Antoinette Schuler





"La Riqueza"

LAS PINTURAS DECORATIVAS DEL PALACIO DE JUSTICIA

UN TECHO DE ALCALÁ GALIANO



"El Progreso"



EN números anteriores hemos reproducido las obras realizadas por José Garnelo y Enrique Simonet para el Palacio de Justicia, que en unión de las de Santa María y Alcalá Galiano constituyen la decoración pictórica del nuevo edificio, y donde los notables artistas, de tan merecido prestigio, han demostrado una vez más sus bien probadas dotes de fantasía, cromatismo y dibujo.

Hoy publicamos las composiciones de Alcalá Galiano, que se ha revelado con ellas como un meritísimo decorador. El conjunto presenta un aspecto fastuoso de coloridos, elocuente de simbolismo, armonioso de distribución en las figuras.

No nos cansamos de repetir lo que ya dijimos al publicar los bocetos y fragmentos originales de los Sres. Garnelo y Simonet, así como en los comentarios hechos al proyecto de decoración del Sr. Zaragoza, premiado en el reciente concurso del Círculo de Bellas Artes. Esto es: que se acusa un resurgimiento de la pintura mural, un laudable retorno en los elementos oficiales y en las gentes de dinero hacia la decoración artística de los interiores, restableciendo la costumbre que tanto embelleciera los palacios madrileños en la segunda mitad del siglo XIX y consintió á nuestros artistas más amplio campo y mejor retribuida aplicación para sus aptitudes.

Debe insistirse en esto siempre que haya oportunidad de hacerlo. Porque todavía es demasiado incipiente el propósito, aún tropieza con no pequeños obstáculos el buen deseo. Y porque—justo es decirlo—los artistas modernos se hallan un poco desentrenados, faltos de la necesaria preparación para este género de obras, preocupados solamente en inventar originalidades ó en repetir lamentables parodismos de una pintura intrascendente y transitoria. Empachados de teorías, de palabrerías énfasis, cada día caen en una estéril simulación y repetición de temas y motivos ajenos á la misión fundamental del arte.

El Sr. Alcalá Galiano ha sabido conservar el respeto á las normas tradicionales. Es, además, hombre de cultura que procuró disciplinar siempre su inspiración para que no diera frutos insípidos, bellos únicamente en la apariencia externa, pero además nutridos de íntima esencia.

A lo largo de toda su obra pictórica el Sr. Alcalá Galiano ha creado los cuadros para que dijeran algo al mismo tiempo á los ojos y al pensamiento. Ponia en los lienzos no solamente gamas de color, ritmos de figuras, arabescos gratos á la mirada, sino también atrayentes como sentimiento y como idea.

Este fin didáctico ó por lo menos emotivo de la pintura se suelo desdeñar en nuestros días, y, sin embargo, es de tal fuerza que incluso obras que pudieron parecer mediocres en otra época ó incluso rechazan los iconoclastas de toda hora, se salvan y resisten por el valor de sugestión intelectual ó sentimental que poseen.

Atendiendo á ese propósito de no crear una belleza muda, de transmitir por medio de líneas y colores una ejemplaridad ideológica, el techo pintado recientemente por Alcalá Galiano es una de las más notables obras pictóricas de la decoración interior del nuevo Palacio de Justicia.

El artista desarrolla en la composición el tema *La ley humana*. Clásico de concepto, de distribución de formas, es muy brisamente mo-

dorno de procedimiento y de una fastuosa riqueza cromática.

Ante la figura de la ley humana acuden para juzgar al delincuente las diversas personificaciones del derecho creadas por el hombre en Oriente y Occidente. El humano tribunal ha dictado ya su sentencia condonatoria y el delincuente es precipitado en el abismo.

Desde lo alto de una nube, la Agricultura, la Industria y el Comercio contemplan el juicio. Pero ya Mercurio señala á sus compañeros una dirección distinta para sus miradas y para sus actos, más arriba y más lejos aún, hacia una progresiva tarea alejada del doloroso espectáculo de presenciar los delitos ajenos.

Hay detalles en esta composición central dignos de alabanza: la figura del obispo—donde el artista ha acumulado ricas entonaciones—, la del indio americano—bello y vigoroso perfil—y la gallarda del romano, que adelanta el brazo en un ademán tribunicio. En cuanto á las demás figuras y á la forma en que están agrupadas para más cabal armonía, ya se ha dicho cómo felizmente el señor Alcalá Galiano supo hermanar la concepción ideológica con el resultado artístico.

Completan el conjunto de la decoración de este techo en la sala de *Pasos Perdidos* cuatro *panneaux*, donde el Sr. Alcalá Galiano simboliza *La Verdad*, *La Riqueza*, *El Progreso* y *El Delito*.

La Verdad es una bella figura desnuda en una amable y grata simonía de verdes. Es arrogante y sencilla, altiva y afable, con el poderío de su significación y la atrayente serenidad de su eficacia. Las verdes gamas insinúan la esperanza en ella que ponen los hombres.

El Progreso es un mancebo alado en cuya testa se lee la enérgica tenacidad. En la mano derecha tiene la rueda, emblema del deseo humano por avanzar siempre, más allá del tiempo y del espacio. En la mano izquierda sostiene una antorcha que ilumina y da entonación general á la pintura, así como puede simbolizar también la llama de la voluntad porrennemente encendida.

La Riqueza fulgura en las magnificencias que su nombre sugiere. Aureos tonos predominan en la composición; un ambiente de vanidosa pompa emana de esta pintura, que es una de las mejores de Alcalá Galiano. La belleza júnica de la mujer sentada en un trono de nubes encaldecidas por los reflejos de un sol triunfal, resplandece entre las joyas que le adornan. Es un desnudo de gran valentía y arrogancia. A sus pies el pavo real despliega su cola de esmaltados matices.

Finalmente, *El Delito* es la expresión sombría, torturada y trágica de un hombre que sujeta con una mano contra el pecho el cofrecillo de joyas que acaba de robar y muchas de las cuales se escapan por entre la mal cerrada tapa. Los dedos de la otra mano se crispan todavía sobre el arma, acaso homicida. Detrás del Delito se insinúa el fantasma de su conciencia...

También en esta composición—violento y enérgico contraste con la de *La Riqueza*—Alcalá Galiano ha estado muy afortunado, por la expresividad dramática que realiza la violencia del claro obscuro y el clásico dibujo de la figura.

FOTS. MORENO

"Humana"

ALCALÁ GALIANO

CUANDO
LLEGA
EL
OTOÑO...

EL ADIÓS Á LAS VERBENAS
QUE FUERON SONRISA
DE MADRID EN LAS
JORNADAS DEL ESTIO

SONATA DE OTOÑO.—LAS VERBENAS
SE VAN.—COLUMPIOS Y CABALLITOS.
MADRID, VERBENAS, BAILES, CHOTIS...
::: :: EL ADIÓS DE ESTE AÑO ::: ::



TRAS las rosas rojas del estío florecen ahora los pálidos crisantemos otoñales. Llegaron entre un débil resbalar de hojas secas y entre un lamento suave de vientos septembrinos. Al llegar el otoño, las tardes fueron más breves y los crepúsculos se hicieron de una más honda melancolía. Las playas empezaron á estar desiertas. El mar, junto á ellas, comenzó á ensayar un ritmo violento en su sinfonía eterna. No tardaría en rugir sobre las aguas encrespadas el monstruo de la primera galerna del otoño...

Sobre los escenarios de la Corte detuvo la farándula su carro de dolor y de amor, de lágrimas y de risas. En los pasillos de la Universidad florecieron los primeros júbilos estudiantiles ante el nuevo curso que se acercaba. No ha de pasar mucho tiem-

po sin que se abra á la viva luz de las baterías la capa encarnada de Don Juan. El otoño se ha presentado en el retablillo de la actualidad, y sus pálidos crisantemos han triunfado sobre las muertas rosas rojas del estío...

Y con esta aparición del otoño coincide el ocaso de las verbenas, que se van, con sus guirnaldas y sus músicas, hasta otro nuevo año... Callan los organillos de ritmo chulo y nostálgico. Cesan los columpios en su vértigo. Se apagan los vistosos farolillos de colorines...

A mediados de Agosto, en las calles que son corazón de Madrid, se oyó la alegría de la verbena

más madrileña y más tradicional: la de la Paloma, que tiene vida imperecedera en los ritmos de Bretón. La fiesta más popular de las de esta clase apenas vive ya más que de su abolengo. Su realidad es bien distinta á su leyenda. La verbena de la Paloma es una reina en ocaso, sin trono y sin imperio, envejecida y triste...

Después de ella, vino otra á alegrar las calles y las plazas del Hospicio. Eran ya las últimas jornadas de Agosto y las primeras de Septiembre. Y luego vino la «melonera», la verbena que allá abajo, en los alrededores del Puente de Segovia, pone el punto final en los festejos del año...

Y con aquellas primeras brisas septembrinas, las verbenas se van, presintiendo que las noches ya no serán cálidas y serenas, y que la lluvia no tardará en llenar de melancolía las calles, y que el frío vendrá pronto á punzar la carne...

Las verbenas quieren tardes de sol y noches perfumadas. Quieren desenfadado, blusas transparentes, bailes al aire libre. Quieren, en fin, todo lo que se va en cuanto el otoño llega con sus nostalgias, y sus cielos grises y sus tardes de lluvia...

Desde la más espléndida á la más humilde, desde la más tradicional á la más moderna, hay en todas

sus pasos. Es el baile que sabe unir en sus ritmos, á la vez, la gravedad y la gracia, el gesto adusto y la sonrisa irónica. Hay en él una seriedad de rito y al mismo tiempo un espíritu zumbón que se ríe de esa misma seriedad.

Acaso esta doble nota del chotis sea un reflejo del carácter madrileño, que sabe unir también— como este baile castizo—la gravedad y la gracia, el gesto adusto y la sonrisa irónica. Hay en el espíritu del baile y en el espíritu de Madrid una misma seriedad burlesca. Mezcla de pasión y de burla, de solemnidad y de donaire, el chotis lleva prendido en sus ritmos inconfundibles un jirón del alma madrileña, de esta alma buena que sabe unir á sus pesadumbres y á sus desvelos una sonrisa...

•••••

Con su chotis en las calles y en las *kermesses*; con sus columpios y sus caballitos, con sus chicas guapas y sus mantones escasos, con sus farolillos de colores y sus pianos de manubrio, con sus desenfados y sus risas, las verbenas se van ahora, cuando llega el otoño, hasta otro nuevo estío. Estudiantes, teatros, peregrinaciones dolientes á los cementerios, fiestas de Navidad y de los Reyes, carcajadas de Carnaval, lágrimas de Semana Santa, irán sustituyendo, en este retabullo de la actualidad, á las verbenas que se marchan. Sean estas líneas, trazadas en una de las últimas noches de farolillos y de columpios, como un adiós á las verbenas que han sido sonrisa de Madrid en las jornadas del estío que se va...

José MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE ROBERTO



cer de creerse, aunque sea efímeramente, libertados de la amarga esclavitud de todos los días...

•••••

El baile en las verbenas... Es también algo muy de ellas y muy de Madrid. Decir Madrid es decir verbenas. Decir verbenas es decir baile. Y decir baile en las verbenas y en Madrid es decir, naturalmente, chotis...

Claro es que en nuestros actuales días de 1925 el chotis, por ser tan de un Madrid de hace quince, de hace veinte años, está un poco en decadencia. No en balde es ahora el momento de la seda estampada venciendo al pañuelo de crespón, y de la melena corta venciendo al peinado clásico, y del taxi rápido venciendo á la «manuela» lenta y cachazuda.

Ahora imperan el fox inglés, con sus ritmos locos, y el tango argentino, con su suave y sensual tristeza voluptuosa, y la java, con su burlesca gracia inquieta... Son bailes que han llegado de fuera y que se han aliado para combatir á nuestro chotis castizo y tradicional.

Sin embargo, en las verbenas apenas se concibe bailar más que el chotis, tan verbenero y tan madrileño. Y eso que ya han quedado muy atrás los días distantes de las infinitas y rituales vueltas sobre un espacio invercésimil...

El ritmo del chotis es lento, seguro, marcado y severo. Las parejas lo bailan ceremoniosamente, despaciosamente, recreándose en sus vueltas y en

las verbenas, inevitablemente, columpios y caballitos. Son la esencia del festejo, lo que le da más carácter y más ambiente. En los columpios, las audaces curvas de las barquichuelas son acompañadas por la música de los organillos. En los caballitos, las vueltas van acompasadas por una inconfundible música de verbenas y de feria. Y en ambos entretenimientos hay para el público la misma grata sensación de viaje, de vuelo, de partida, de vértigo á veces...

El público de las verbenas vive casi todas sus horas prisionero de la rutina, tras las rejas del trabajo, aferrado á una vida que tiene de todo menos de audaz y de libre y de aventurera... Acaso está en esto la razón de esa gran preferencia por los caballitos y por los columpios. Ir en ellos equivale á sentirse por unos minutos libre en la magnífica libertad del espacio; equivale á mirar á la gente por encima, desde la altura en que se va; equivale á sentir la aventura y hasta á emocionarse con el peligro.

Durante esos momentos, la vida vulgar y esclava de siempre parece quedar abajo, parece enmpequeñecerse y borrarse. La ilusión no puede ser más barata, y bien merece unos céntimos ese pla-



Roberto

EL ASESINO DE SU CRIADA

Sí, señor presidente—respondió el acusado—; he matado á mi criada; pero tan cierto como que estoy en vuestra presencia que no tenía intención de matarla. Quería únicamente darla una pequeña lección.

—¿A tiros de revólver?

—Sí. Deseaba hacer silbar una bala en su oído. Soy muy buen tirador; estaba seguro de mí mismo. Desgraciadamente, esa muchacha hizo un movimiento; el proyectil la alcanzó en la sien. Cayó rígida.

—¿Lamentáis lo que habéis hecho?

—Lamento haber matado; pero no lamento la muerte de mi criada.

—Tratábais bien á vuestra doméstica. La pagábais con largueza y puntualmente... ¿Qué mosca os picó de pronto?

—No fué una mosca la que me picó, señor presidente. Yo sucumbía bajo las picaduras incesantes de un formidable ejército de moscas. Cuando una mosca me pica, soy, á Dios gracias, lo bastante dueño de mí mismo para conservar toda mi calma. Hasta diez moscas me podrían atacar sin llegar á exasperarme. Pero cien mil moscas ¡es demasiado!

—Siento haber empleado esa expresión metafórica, pues heos lanzado á explicaciones que carecen absolutamente de claridad. Lo cierto es que habéis matado á vuestra criada. ¿Qué tenéis que decir en defensa vuestra?

—Señor presidente: mi criada era alsaciana...

—¿Eso no es una razón!

—Si me interrumpís, me será difícil disculparme, señor presidente.

—¿Seguid!

—Mi criada era alsaciana, natural de Bischwiller, provincia de Strasburgo. (Aprovechábase de ello para llevar tocados un poco excéntricos; pero pasémoslo por alto.) Se hallaba á mi servicio desde hacía tres años. ¡Cuento con que esos tres años me serán descontados de mi tiempo de purgatorio!

—No hagáis frases, si gustáis.

—Soy cristiano, señor presidente; y este suceso me hace pensar, á pesar mío, en la vida futura.

—Está bien. Continúa.

—Hallábase, pues, á mi servicio desde hacía tres años. Jamás conocí una fámula más terrible. Destrozaba constantemente el ajuar; rompía los espejos, vertía la tinta sobre las mesas, estropeaba los cuadros y lisiaba las butacas. Cuando llovía, abría las ventanas del salón, con el pretexto de que salieran los microbios. Bebía durante horas con el carbonero y contaba todas nuestras intimidades á las comadres. No era más torpe que cualquier otra, pero estaba dotada de una flema extraordinaria y de una inconmensurable mala voluntad. Aparentaba no comprender nada. Cuando le decía: «Traedme una botella de Oporto», me respondía: «¿Qué Burdeos? ¿Ese que tiene precinto verde?» Y, al pedirla cualquier cosa, repetía mis palabras con un aire indeciso. Con frecuencia sucedíala dejar caer pilas enteras de platos, y cuando alguno resultaba ileso, exclamaba: «¡Caramba! ¡Uno que no se ha roto!... ¡Es asombroso!...» Cada día causaba nuevos destrozos; esto me hacía sufrir ataques de nervios...

—Hablemos del crimen.

—No se trata de un crimen, señor presidente; se trata de un homicidio por imprudencia...

—¿Adelante!

—Aquel día, ó más bien aquella tarde (pues fué una tarde), mi hermana vino á comer á mi casa con su hijita, una niña de tres años y medio. Ibamos á comer espárragos por primera vez en la temporada. Hacia las siete nos pusimos á la mesa, y advertimos entonces que la chiquilla estaba mal en su asiento. Tenía la nariz al nivel del plato. Llamé á la criada.

—Josefina—la dije—: la niña está demasiado baja; traedme la Guía para que se siente encima.

—¿Qué Guía?

—El libro grueso de las señas... Hay dos en mi despacho. ¡Andad!

Volvió al cabo de un instante con un album rojo de unos tres centímetros escasos de grosor.

—¡Pero, no!—exclamé—¡No es eso! Os pido la Guía, el grueso libro de las direcciones. La palabra Guía está impresa sobre el lomo. La cubierta es de tela gris... La conocéis muy bien; se la prestásteis el otro día al tendero... Vamos, despachad... Os repito que es para que se siente la niña... ¡Ya veis que se halla demasiado baja en esa silla!

Salí á escape, haciendo temblar todos los muebles, y permaneció cinco minutos ausente.

—Y bien... ¿Dónde está esa Guía?—grité, rojo de cólera.

—Olvidaba preguntar al señor...

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué es lo que olvidábais?

—¿Es la de París ó la de provincias la que os hace falta?

Al oír estas palabras, enloquecí de rabia. ¡Saqué mi revólver ó hice fuego!... Y ahora, ante Dios y ante los hombres, ¿qué hubiérais hecho vos en mi lugar, señor presidente?

—Yo hubiera hecho lo mismo—respondió el interpelado.

GEORGES AURIOL

(Traducción de Andrés Guilmán.)

DIBUJO DE DEMETRIO



Demetrio

LA CASA PARA VIVIR

UN LECHO Y UN JARDÍN

HAY soluciones fastuosas para esos dos problemas de nuestras casas: el lecho y el jardín. Ambos suelen resolverse por cantidad, por extensión. El mejor lecho es el más ancho. El mejor jardín es el más grande; el que puede llamarse parque. Yo no estoy conforme. Creo que puede haber jardines pequeños, minúsculos, donde la vida es agradable, aunque podamos recorrerlos de cuatro saltos. Y, en cuanto al lecho, hace tiempo que tengo la obsesión de que es una de las cosas que, tarde ó temprano, desaparecerán; por lo menos cuando no lo utilizemos.

Una alcoba es una habitación inutilizada. En una alcoba no se vive. Se duerme, nada más. Para el sueño, para la pereza y para la molición ocupamos en nuestras casas demasiado espacio, destinando al lecho una estancia en la que luego no vivimos. Convertimos en permanente una cosa que debe ser circunstancial.

Por eso la fórmula que yo ofrezco es muy sencilla. El lecho no debe estorbar. La alcoba ha de ser una habitación más, para vivir. Y el jardín ha de ser también otra habitación para vivir, no un lujo para dar que hacer al jardinero.

Hall y jardín aparecen unidos en esa lámina ya antigua, trazada hace unos cincuenta años por un arquitecto alemán. Lo que entonces era novedad accesible solamente en moradas suntuosas como la villa Heckmann, en Berlín, ha ido extendiéndose y poniéndose al alcance de fortunas más modestas. Desde ese pabellón pompeyano con triple arcada veneciana, que parece más bien palacio de exposición, á los hotelitos sencillos y ligeros que nos han enseñado á construir los arquitectos ingleses, va una gran distancia. Pero la idea es la misma. El hall—ó el zaguán—debe ser habitable, como lo es la cocina en las casas lugareñas y en los cortijos. El jardín debe estar hecho para vivir en él; como lo está, por tradición, en las villas romanas.

Pero suponiendo que los recursos son pobres y reducido el espacio, pues todos estos problemas de la casa para vivir no se le presentan á Rockefeller, todavía es preciso encontrar un tipo más modesto y más accesible de jardín. Cada vez es más breve el espacio que puede acotarse para sí y para los suyos cada hombre. Necesita aprovecharlo bien. Los japoneses tienen desde hace siglos jardines

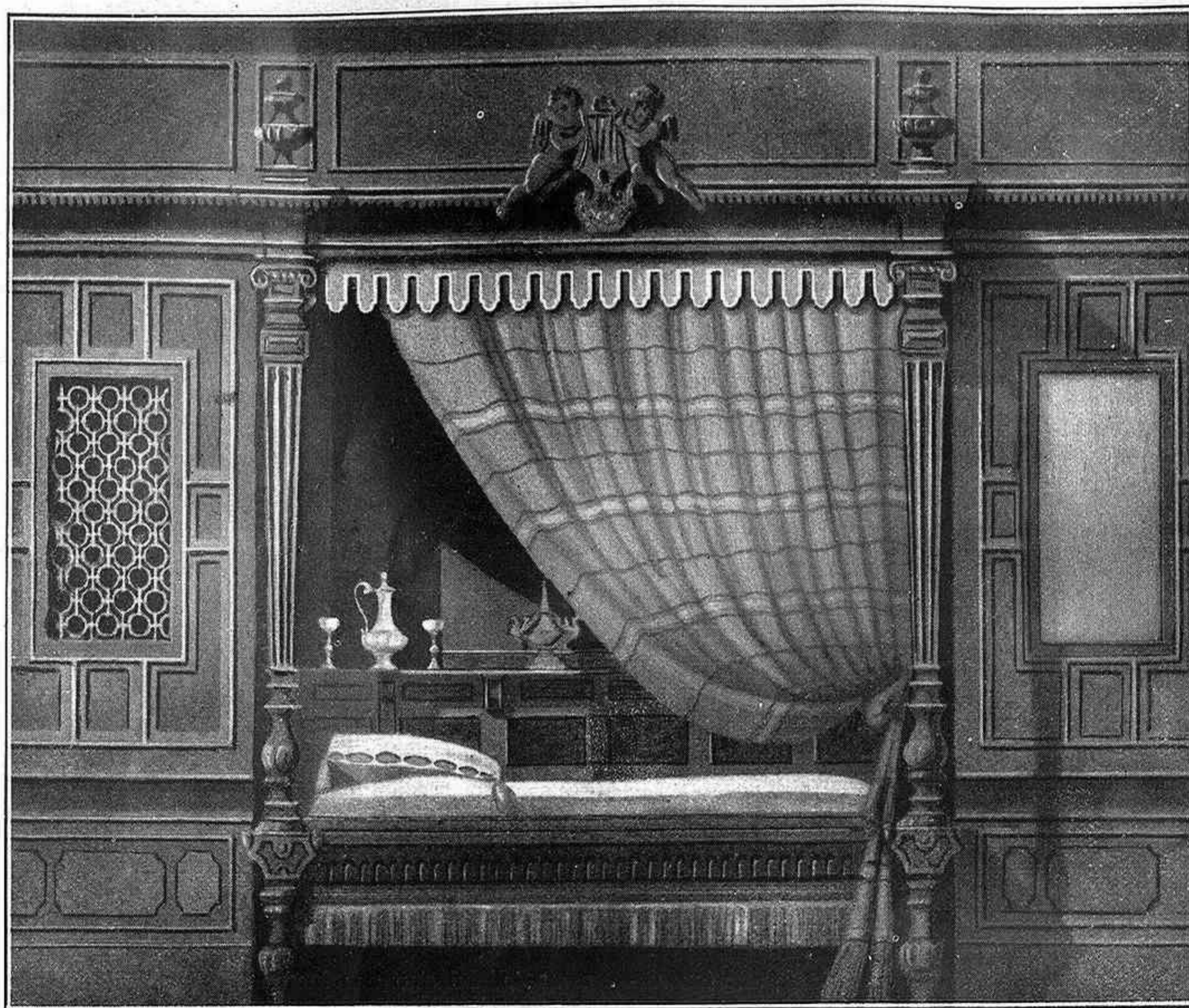
liliputienses. Han hecho de ellos verdaderas obras de arte, consiguiendo maravillosos árboles enanos que reproducen en pequeño la gracia y la fuerza de sus congéneres gigantes. En pocos metros, con veredas entre el césped, puentecitos de juncos, cenadores y quioscos proporcionados á los árboles, saben crear un pequeño mundo artificial.

Pero nosotros no podríamos vivir dentro de esa ficción.

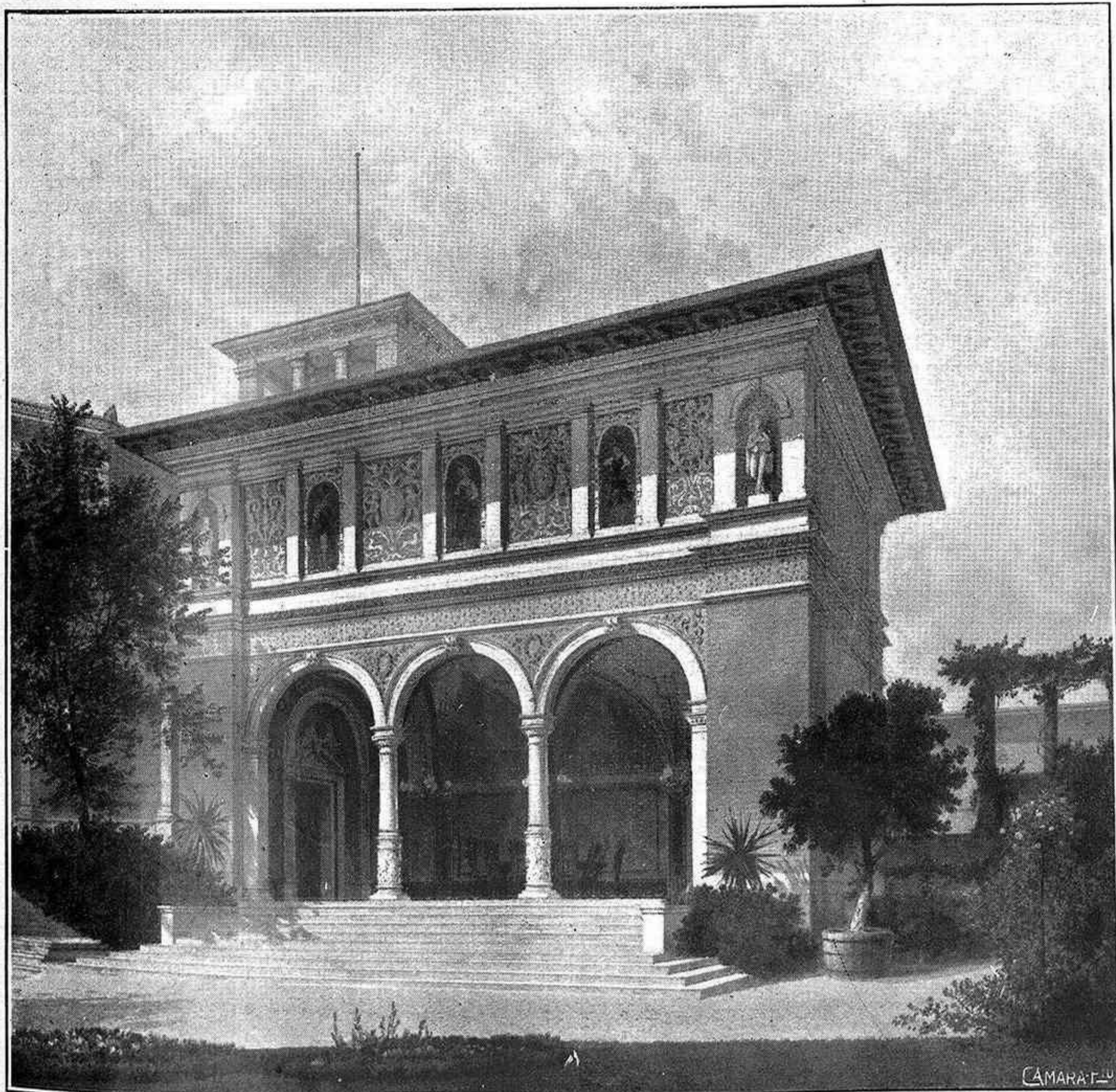
Necesitamos un jardín que con sus proporciones naturales, aunque de dimensiones reducidas, esté hecho para hombres y no para muñecos. Se trata, por consiguiente, de reducir el número de elementos y de distribuirlos con arte.

Con arte—ya está pronunciada la gran palabra—. Con arte se consigue todo. Hacer de unos cuantos metros cuadrados un jardín, y de ese jardín un sitio placido, sin techo, que prolongue la casa y nos proporcione la felicidad de respirar aire libre, como en el campo. En realidad, he dicho demasiado y conviene limitar las ambiciones. Como en el campo, no. Hablamos de la pequeña villa ciudadana, la casita de los alrededores y los barrios extremos; el hogar á que aspira hoy la pequeña burguesía trabajadora, lo mismo que los obreros aburguesados.

Si esta parte del problema es un poco árdua, no lo será tanto acabar con el lujo inútil é incómodo de las alcobas. Aquí todo es ganancia. Si al levantarnos retiramos el lecho, lo ocultamos, lo transformamos en otro mueble de uso constante, hemos ganado una habitación. De la misma época que la villa Heckmann es ese lecho empotrado en la pared, como una cámara minúscula cubierta simplemente por una cortina. La solución tiene demasiado aparato y quizá no muy buen gusto, pero es posible reducirla á términos más discretos y, sobre todo, señala una buena idea, que puede ser traducida, mejorando al darla mayor sencillez. Va muy bien con la moda de 1925 este aprovechamiento de los huecos, esta graciosa ruptura de las paredes lisas para empotrar un armario, un estante de libros, una cama... Nada más fácil que acabar la obra empezada y convertir esa cama en diván; suprimir las cortinas y los absurdos flecos y guardaciones; dejar el espacio abierto como un rincón agradable de la estancia, en la que nos gustará vivir, desde que dejemos por completo la idea muerta de alcoba, palabra que con el tiempo llegará á tener un sabor arcaico que sólo conservará cierto atractivo romántico para los perezosos.



Una solución del problema del lecho empotrado en la pared



"Hall" y jardín de la villa Heckmann

FAUSTO



Asís.—Iglesia inferior de San Francisco. Pequeño claustro, antes antiguo cementerio

CÓMO no experimentar en Asís una de esas sacudidas profundas que, dos ó tres veces en el curso de la existencia, hacen vibrar como un arpa hasta las fibras más recónditas del espíritu? ¿Qué pluma será tan alta para explicar la impresión única, profunda, inolvidable, que toda alma cristiana, por poco religiosa que sea, siente ante la noble visión del Asís de San Francisco, ante su paisaje estupendo, rico de matices, mórbido de ondulaciones, sonoro de campanas y de golondrinas, bello como el alma del santo que lo inmortalizó?

Viniendo de Perugia se descende hacia el Tíber, entre campos de olivos. Doloroso es el aspecto de estos olivos; los que se encuentran en la pendiente de la colina son de los más venerables de Italia. Tan viejos son, que en el tiempo de San Francisco eran, probablemente, centenarios. Semejan gladiadores abrazados en frenética lucha; serpientes enlazadas en un combate mortal. Más que la paz, parecen estos olivos (en su dramática actitud) simbolizar la guerra. Pero, por un raro contraste, un follaje delicado patina de ensueño sus troncos, atormentados como visiones dantescas.

Mas he aquí que, descendiendo, la Naturaleza comienza á sonreír. Ya no hay casi olivos. La campiña es ahora un enorme jardín. Verdes viñas festivas, dorados tapices de trigos, claros penachos de maíz se reparten el terreno de este valle. Sobre las ligeras y graciosas ondulaciones vense imponentes grupos de verdes y magníficas encinas. Esbeltos álamos y agudos cipreses parecen concentrar toda su savia en un solo punto, en uno, como anhelo de mayor acercamiento hacia el radiante azul del cielo. Se siente que la vida es dulce, y el horizonte, todo recortado sobre el armonioso seno de las colinas, inclina el espíritu á la serenidad. Sube de la tierra fecunda una impresión de fuerza y de salud. Sopla una fresca brisa que me venda la frente como una caricia, y que parece espíarme el pensamiento. Del surtidor más íntimo del espíritu brota un claro chorro de felicidad; la vista se pierde jubilosamente en el paisaje espléndido, y el pensamiento flota en la nacarada luz del atardecer como una blanca vela del ensueño en busca del origen del alma.

Pienso: estos árboles ya enrojecidos por el ardiente pincel del sol estivo; estos dorados pimpinos, estas florecientes praderas,

estas delicadas colinas, fueron el sagrado libro donde aprendió á leer el corazón de San Francisco.

¡Dulce Santo de Asís! ¿Qué fuiste sino lo que líricamente digo de Jesús: «árbol de mansedumbre que quiso florecer»? ¿Qué fuiste sino un árbol de amor lleno de pájaros de ensueño y de fe? Aunque no fuiste, técnicamente, un teólogo, fuiste el hombre que mejor supo comprender el generoso lenguaje de la fecunda Naturaleza. Sabías mal la Biblia; ignorabas hasta la primera palabra de la escolástica, y, sin embargo, ¿quién comprendió y practicó mejor que tú el divino verbo de Jesús? No fuiste ni dignatario de iglesia, ni obispo, ni siquiera abad de un monasterio; pero ¿quién mereció serlo más que tú, que te uniste á la señora Pobreza con júbilo y amor infinitos, olvidándote para siempre de las vanidades humanas? Eras orador, aunque sin método oratorio; no obstante, ¿quién convenció mejor que tú, que dejabas correr cuando hablabas el agua purísima de tu corazón con un fervor celeste para purificar los prados de las almas que te escuchaban?

•••••

El 4 de Octubre se celebrará en todo el mundo cristiano el séptimo centenario de la muerte de San Francisco, el más santo entre los santos italianos, y el para mí más admirable y más querido.

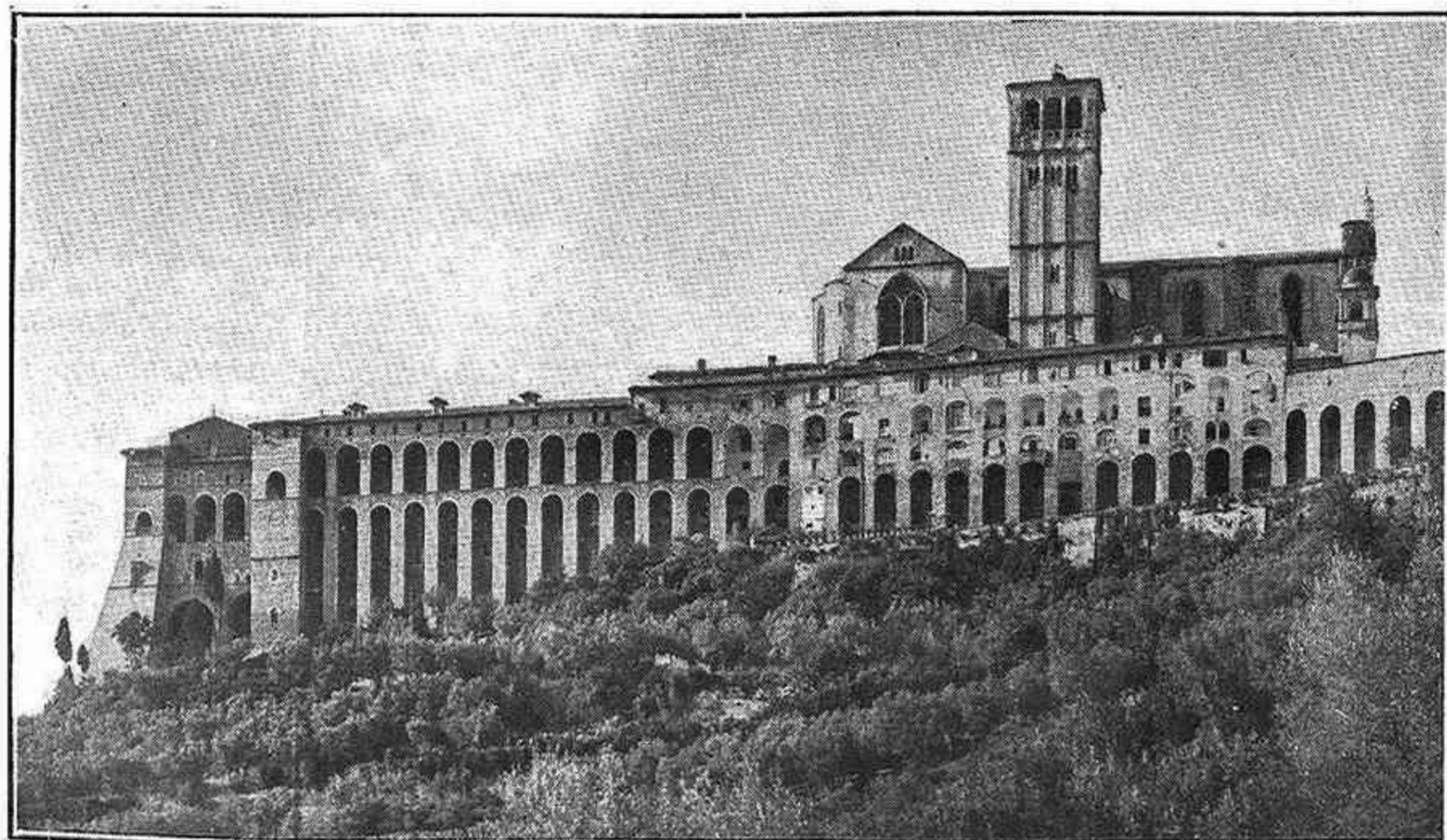
Entremos á las dos iglesias superpuestas de San Francisco, la baja y la alta, para recordar algunos

hechos de la fervorosa vida del Santo, y detengámonos largamente en la alta, la más hermosa y elocuente desde este punto de vista. ¡Con qué magistral delicadeza nos habla el pincel de Giotto! ¡Qué maravilloso poema de leyenda y de verdad el que nos ha trazado este angélico pintor! ¿Qué importa si la leyenda tiene en estos frescos más lugar que la historia? ¿Qué importa si la poesía vence al documento, si la figura de San Francisco aparece, como en los «Fioretti», idealizada? ¿Conoceríamos nosotros al verdadero San Francisco si dudáramos que habló á los peces del Trasimeno ó que hizo que el lobo de Gubbio le tendiera fraternalmente la pata? Ventiocho son los frescos pintados por Giotto, que con su mezcla de ensueño y de realidad, con su ingenuidad infinita, con su fresco colorido, con su jugosa gracia, nos encantan, nos palpan el corazón, nos abren la fuente más íntima de nuestra ternura. ¿Dónde comienza el sueño, dónde termina la realidad? ¿Lo sabía acaso el mismo artista? De esos ventiocho frescos, unos fijan los hechos más sobrenaturales: San Francisco echa los demonios lejos de las murallas de Arezzo; ve en sueños un palacio todo armado; se aparece á sus «fratelli» en un coche florecido de llamas; se eleva de la tierra con las ardientes alas de su plegaria; construye una cuna para el Niño-Dios, que se despierta junto á él; hace brotar agua de una piedra para dar de beber á un campesino sediento.

Otros frescos, por el contrario, cuentan simple y graciosamente los hechos más comunes de su santa vida: da sus vestidos á un pobre; devuelve sus ropas á su padre en tanto que el obispo de Asís lo cubre con su manto; se despide de Santa Clara; entrega su alma á Dios en medio á sus llorosos discípulos.

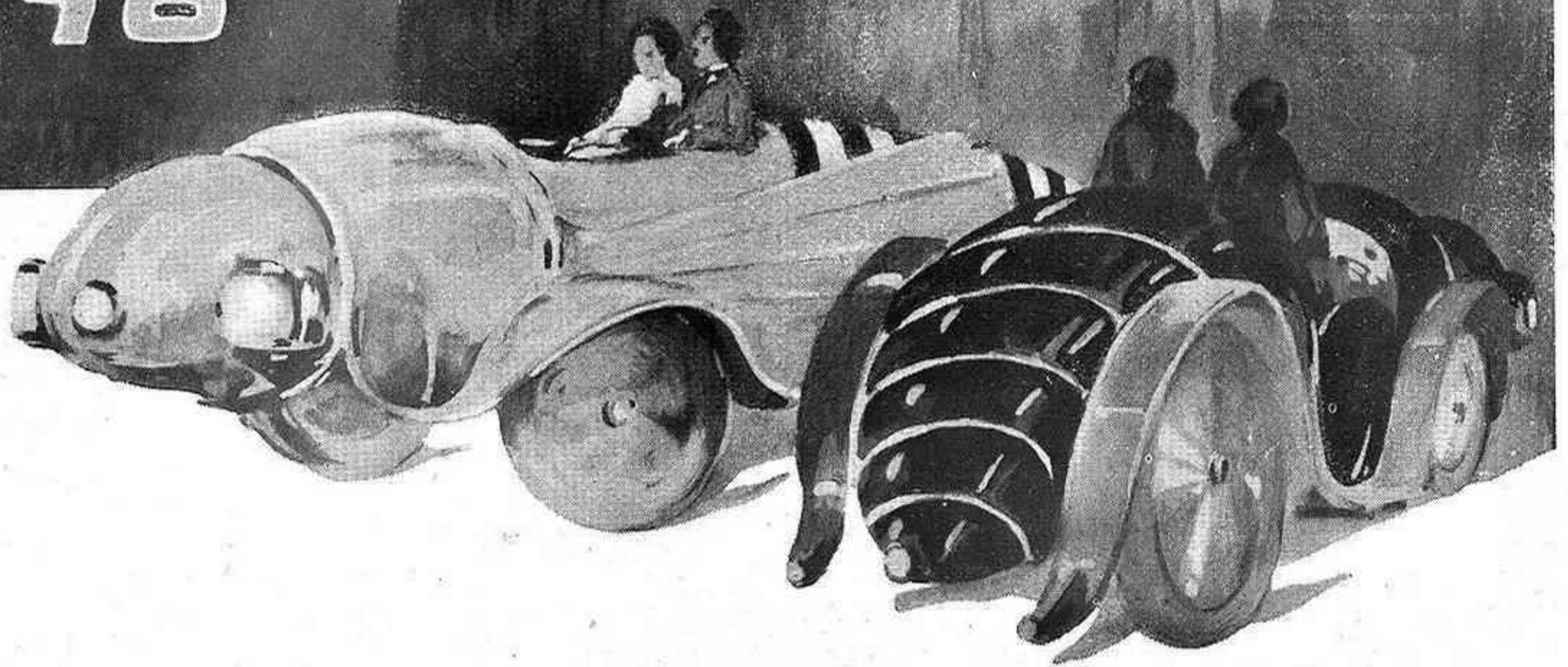
En las decoraciones y arquitecturas que encuadran cada una de estas adorables escenas hay la misma mezcla de ensueño y de realidad. Junto á las más raras construcciones de una fantasía á menudo incomprensible es una delicia ver reproducidos los mismos paisajes donde un momento antes nuestros ojos se extasiaron: la colina de Arezzo; la vieja y evocadora plaza de Asís; la garganta del Subasio; el oratorio San Damiano, donde tantas veces iba el santo á recogerse...

MAYORINO FERRARIA
Asís, Agosto 1925



Vista del convento desde una calle provincial

LA CATASTROFE DEL 16 DE MAYO DE 1998



Cuando allá por el año 1950 y tantos invente el sabio neozelandés Skirffe el motor «anímico», se pensó por los peritos en la tracción mecánica que aquel descubrimiento no pasaría de ser una curiosidad de gabinete y una experiencia de física recreativa. Pero la subsiguiente invención de los acumuladores «psíquicos» dió tal impulso á los motores de Skirffe, que en poquísimo tiempo hicieron dueños de los mercados mundiales.

Fué aquel asombroso descubrimiento el primero que se realizó en el campo del aprovechamiento mecánico de las fuerzas espirituales de los hombres. Los motores, que hasta entonces, y aun los más sencillos, eran de una diabólica complicación, se simplificaron extraordinariamente. Inútiles los carburantes y los lubricantes para el motor «anímico», que se movía tan sólo por la fuerza de la voluntad, desaparecieron, por consiguiente, de las máquinas rodantes los infinitos tubos, engranajes, cadenas, pistones, válvulas y demás chatarra que hacía de los primitivos automóviles unas máquinas pesadas, expuestas á mil percances, y de una complicación interior semejante á la que dentro del cuerpo humano es origen de enfermedad y ayuda de muerte.

Los primeros ensayos de los motores «anímicos» produjeron asombro general. Montado Skirffe en su máquina, que al lado de los automóviles gigantes de aquella época parecía ligera y menuda como un insecto volador, vieron los circunstantes cómo el rostro de Skirffe se contraía en un violento esfuerzo de su voluntad. Por un instante pareció que una ondulante azulada luz pasó por el aire, y luego, con un movimiento suavísimo, isócrono, de un ritmo ligero, fácil, tan elegante como el paso airoso de una criatura fuerte y joven, el aparato empezó á andar, á correr, mejor dicho, obediente á su conductor, evitando sus obstáculos con una destreza y una habilidad casi humanas. Todos los estrépitos, humos, hedores, sacudidas y movimientos bruscos que acompañaban á la marcha de los otros automóviles habían desaparecido en la máquina de Skirffe, que se movía callada, serena, con la gracia de un vuelo de pájaro. En los discos de los periódicos hablados de entonces están las noticias que dió Skirffe sobre su invento; las explicaciones de cómo la volición humana podía proyectarse al exterior mediante un esfuerzo que la costumbre facilitaba, hasta hacerlo fácil y casi tan natural como el trabajo respiratorio; de cómo esta exteriorización de la voluntad vencía la fuerza de inercia y levantaba el peso de la gravitación, y cómo, por causas aún no del todo claras, este impulso conservaba, al través de su paso por materias brutas, algo de la divina luz del intelecto, y hacía que las máquinas «anímicas» se moviesen con un atisbo de humana inteligencia.

Claro es que para conseguir todo ello necesitábanse una voluntad y una inteligencia excepcionales, y que por ello los autos «anímicos» corrían el riesgo de ser escasos y de convertirse en vehículos de un lujo no asequible ni aun á las bolsas más repletas, ya que para poner en marcha un Skirffe necesitábase el impulso de intelectos muy escogidos.

Mas este inconveniente, que hacía de los Skirffe máquinas impropias de tiempos igualitarios, se venció mediante el invento de los acumuladores «psíquicos», donde, como la electricidad en los eléctricos, se almacenaba la fuerza anímica, á la que por un pequeño juego de resorte le daba salida conforme le iba necesitando el vehículo. De esta manera, todos pudieron poseer su auto; muchos hombres de talento pasaron su existencia proyectando sobre los acumuladores «psíquicos» toda la fuerza de sus cerebros, que bien y en esa ó en otra forma hubiesen sido fatalmente explotados por sus contemporáneos.

Los automóviles adquieren desde entonces un grácil aspecto actual. Las formas más ligeras, más esbeltas, más diáfanas fueron las preferidas, y aquellas máquinas semejaban libélulas, mariposas, ligeras moscas, avispas, pajarillos graciosos y prontos al vuelo. Y al mismo tiempo sutilizándose aún más, conforme pasaban las generaciones, el mecanismo de los Skirffe, llegaron á ser de una delicadeza, de una sensibilidad más que humanas, y aquellos artefactos parecían á veces tener voluntad propia, iniciativas casi independientes que los hacían semejantes á criaturas vivas. Alguna vez el nerviosismo de los Skirffe llegó á ser tal que se registraron casos inauditos de desobediencia al motorista, de extraños caprichos incomprensibles, que los psicópatas de entonces intentaban explicar por la teo-

ría de que los efluvios psíquicos podían conservar aún puros en los acumuladores las impurezas é imperfecciones que pudiesen tener los cerebros que los crearon.

De todas suertes, las máquinas Skirffe eran tan cómodas, bellas y veloces que todo defecto les podía ser perdonado, y que las gentes las seguían utilizando cada vez con más grande favor.

Aquella tarde del 16 de Mayo de 1998 el paseo del Retiro estaba atestado de Skirffe, que daban á la amplia calzada el aspecto de una reunión de insectos brillantes y airosos. Un rumor suavísimo, como el latir de un distante y enorme abejerro, era el único ruido que nacía de los automóviles. El viento de primavera hacía cabecear los árboles recién verdes y al soplo volcábanse las urnas de perfume de las flores y el aroma parecía ser el hálito natural de aquel atardecer apacible.

De pronto sobre el piso firme y sólido del paseo sonó un bárbaro estrépito, un machaqueo feroz y acompasado choque de hierros contra piedra, que rompía la calma dichosa del ambiente.

Como si sintiesen un escalofrío estremeciéronse las máquinas. El ruido se aproximó más. Era como el rodar de un trueno, y ya más cerca descomponíase en agrios sonos diferentes, respiraciones anhelosas, patadas furibundas, chasquidos estridentes.

Al fin el relincho salvaje de una bestia sonó sobre todo aquel tumulto, y las gentes vieron con espanto que calzada adelante se venía hacia las máquinas la masa infernal de un coche prehistórico del que tiraban cuatro caballos piafantes, relinchadores, espumosos y saltarines. Ante aquella apariencia de apocalipsis, primero una máquina, luego otras, luego muchas, todas emprendieron la fuga con un inconsciente movimiento de terror que nadie pudo vencer. Fué como una desbandada, como el huir ciego de un rebaño ante una manada de fieras. Los Skirffe pasaron desordenadamente por entre setos, machacaron las plantas, rodaron por la pendiente que mira hacia el campo y allí se hacinaron en un montón donde hombres y máquinas agonizaban juntos.

No es preciso recordar el estremecedor número de las víctimas ni la indignación que causó la brutal inconsciencia del dueño del coche y de los caballos llevando aquella infernal maquinaria á un sitio público. Fresco está todo ello en la memoria de los lectores y aún se aplaude la acertada decisión del Directorio prohibiendo en lo sucesivo la entrada de vehículos tan peligrosos en los paseos.

MAURICIO LOPEZ ROBERTS

Marqués de la Torrehermosa.

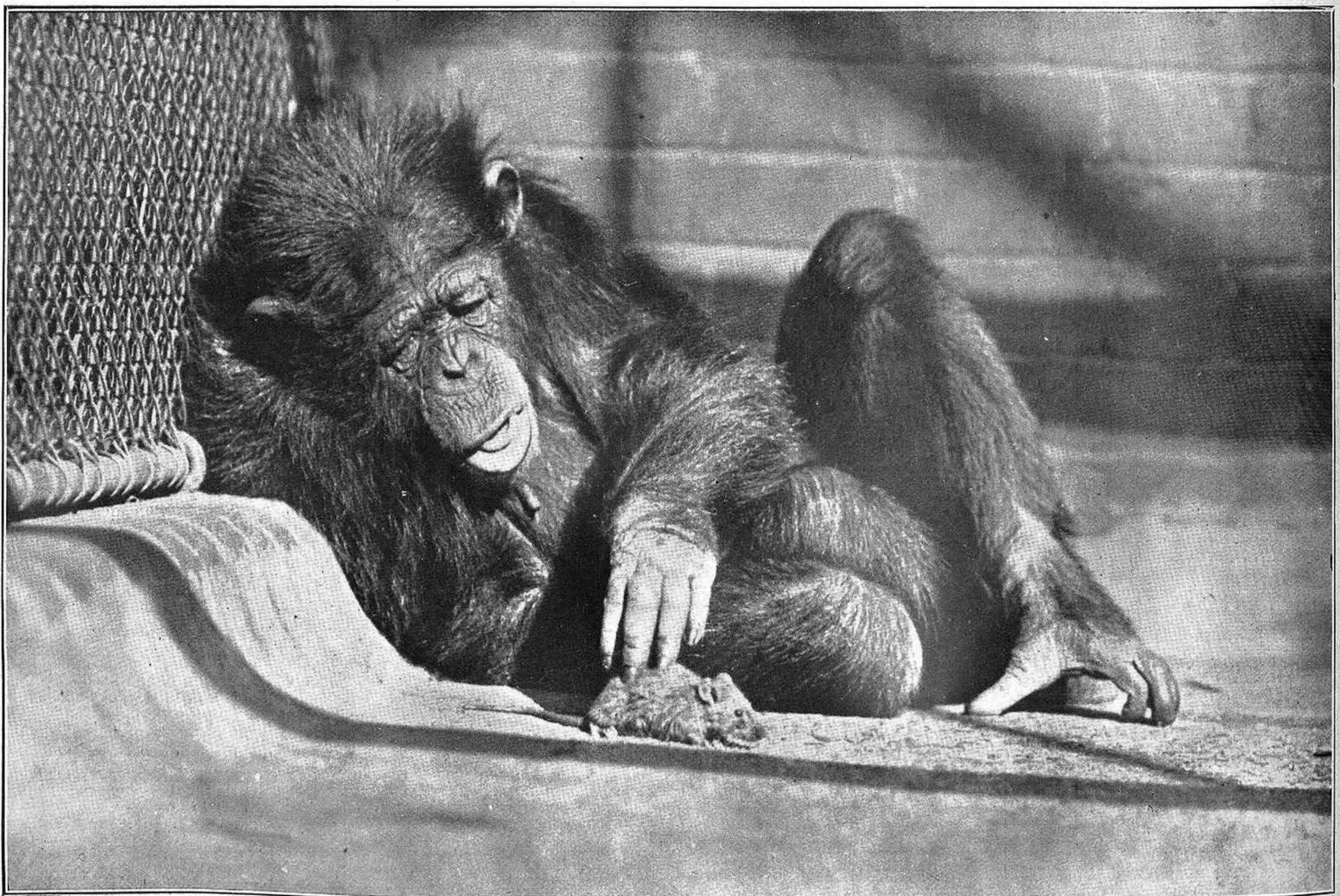
DRUJOS DE MÁXIMO RAMOS



ALGUNOS HUÉSPEDES DEL JARDIN ZOOLOGICO DE LONDRES



Una pareja de zorros "fennec", del tipo mencionado en la Biblia con el nombre de "pequeños zorros" y característicos por sus enormes orejas



"Daisy el demonio", el chimpancé más bravío del "Zoo", acariciando á una de las ratas familiares de su jaula, con la que ha trabado amistad

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

ESTUDIOS FOTOGRÁFICOS DE ANIMALES, OBTENIDOS EN EL "ZOO"



Un "baby" de gálago, recién nacido en el "Zoo", abre sus grandes ojos, hechos para la vida nocturna, y deslumbrados por la luz del día



Una leona del Níger, á la que los empleados del "Zoo" han dado por nombre Mary Pickford, como homenaje un poco absurdo á la famosa "estrella" del "film"

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

LA ASUNCIÓN DE ELCHE



Elche (Alicante).—Al fondo se ve la iglesia de Santa María

AL conocer los orígenes del teatro, sorprende que se engendrara por el sentimiento, lo mismo en la clásica Grecia que en la romántica España. En aquélla, los vendimiadores, tizado el rostro con las heces del vino, figuraban la historia de Baco, introductor de la viña, en obras semejantes a los juegos cómicos, solaz de los jornaleros rurales levantinos y andaluces. Aquellas farsas, transformadas por los poetas, aparecían sobre tabladitos en las plazas antes de construir teatros. Y en la Edad Media las catedrales, albergue materno de los elementos de la vida social—asambleas populares ó aristocráticas como la del Toisón de Oro en Barcelona, tribunales cual el de las Aguas en Valencia, escuelas, ferias suntuarias en los claustros...—, representaban por sus canónigos (en Gerona) las piadosas leyendas figuradas en retablos, portadas y vidrieras. Esos esbozos del teatro eran los *Misterios* de Adán y Eva, los Reyes Magos, Las tres Marías, la Pentecostés (1). De ellos, transformados, nacieron los *Autos sacramentales*, dramas teológicos de Calderón y otros poetas, loas de la Eucaristía, que se representaban sobre carros ante el Real Alcázar y otros puntos de la Corte, á expensas del Ayunta-

(1) En Valencia se llamaba este Misterio la *palometa*, por figurar al Espíritu Santo como paloma, en su bajada en lenguas de fuego, desde el cimborrio de la catedral, representación que ocasionó se incendiase en 1469 el altar mayor, que era de plata revistiéndose maderas. La misa de esa festividad se acompañaba por niños que con silbatos remedaban pájaros. Estos enjaulados se llevaban á las iglesias en el último siglo en la fiesta de la Candelaria. En los oficios de Semana Santa los niños golpeaban un madero puesto en el suelo, «matando judíos». La procesión del Corpus en Valencia se acompañaba con representaciones callejeras, de que son vestigios la *Degolla*, comparsa que vapulea á los transeúntes, recordando el degüello de los niños por Herodes, y precede al capellán de las *Rocas* (carros alegóricos), el cual, á caballo y bonete en mano, invita á las fiestas. Y en la procesión figuran, por individuos, algunos personajes: Josué, parando el sol; Noé, con la paloma; los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, etc.



El convento de las Mercedarias en Elche

miento. Mas también, por uno de tantos contrastes de la Edad Media—tiempo de fe exaltada y de vicios nefandos, de caridad y de crueldades, de honor caballeresco y livianos trovadores, de cruzados y de nobles forajidos, de banquetes fastuosos en que se comía con los dedos...—admitía la iglesia las fiestas de *Inocentes*, celebradas por clérigos y seglares con misas blasfemas y del *papa de los locos* en las catedrales francesas de Laon y de Beauvais (1) y en la huerta de Murcia (2), *juegos de escarnio* que las leyes de Partidas prohíben.

Uno de esos dramas litúrgicos, el último que perdura en la iglesia, se representa en Elche, la ciudad alicantina que nos envía, con los melosos dátiles, las cimbreantes palmas bendecidas el Domingo de Ramos y emblema de devoción en los balcones. Famosa en la historia de nuestro arte por el hallazgo del busto de la *dama* que ostenta el Museo del Louvre, obra la principal del arte ibero influido por el heleno (3), evoca con su bosque de palmeras, el mayor del mundo (¿60.000?), y sus casas cubiertas por terrados, la cuna del cristianismo. La pequeña Jerusalén la llamó el escritor alicantino Camilo Jover (4).

(1) Viollet-le-Duc. *Dictionnaire de Architecture*, artículo «Cathedrale».—Bernard. *Les fêtes célèbres*. (Bibl. des Merveilles.)

(2) R. Amador de los Ríos. «Murcia», en la obra *España; sus monumentos...*

(3) J. R. Mélida. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, 1906.

(4) Julio de Vargas. *Viaje por España*. «Alicante y Murcia, 1895. Dice también que á Castelar le pareció una bonita ciudad *sin concluir*, por sus terrados como los de Almería. Eran en Elche, en 1898, fecha de mis fotografías, terrados sin barandillas, como los de la Alpujarra, donde no las hay por reducirse á ser aquellos cubiertas de casas bajas (*). Cuando el terrado se mejora siendo desahogo de la casa y mirador, por tener ella altura, las barandillas son necesarias, y las tienen ya en Elche, cuyas casas antiguas, vistas desde la calle, habían de parecer obra interrumpida.

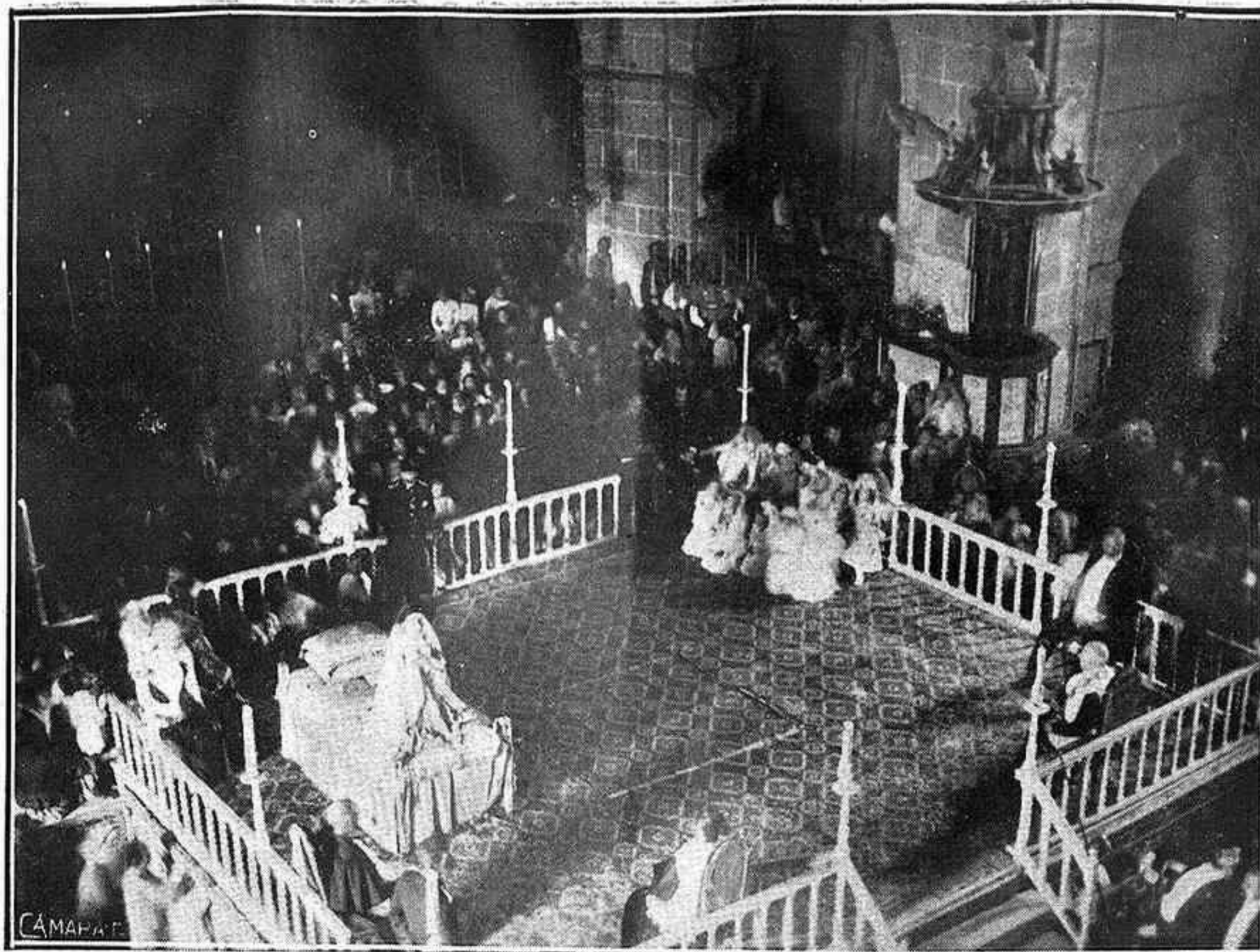
(*) Vid. «Trevélez», en LA ESFERA, núm. 452.

La fiesta de la Asunción es la principal de las de la Virgen, y contiene tres fiestas: la muerte ó Tránsito, en que su alma sin dolor ninguno voló al Cielo; la Asunción, cuando después el alma se reunió con el cuerpo enterrado, y la Coronación en el Empíreo (1). Cómo fué la muerte no lo dice la Escritura; pero hay tradición expuesta en un sermón de San Juan Damasceno (siglo VIII), que, transformada en leyenda por la piedad y el sentimiento artístico bizantino, incluyó en su famosa *Leyenda dorada*, ó vidas de los santos, Giacome de Vorágine, arzobispo de Génova en el siglo XIII. Esta leyenda, modificada por la necesidad en algún punto, se representa en Elche como drama lírico cuya letra en lemosín, es la *Consueta* (el apuntador) de la *fiesta de Nostra Señora de la Assumpció*, escrito de un devoto en 1639, arreglando los papeles del misterio del siglo XIV.

La imagen de la iglesia de Santa María se cree aparecida en 1370, flotando sobre el mar, dentro de un arca, en la playa de Tamarit, á tres horas de la ciudad, entregándola un ángel á un soldado vigilante. Es de madera tallada, de cuerpo entero oculto por los vestidos. La iglesia es churrigueresca (1673-1784), de una amplia nave con capillas, crucero y girola (nave que rodea á la capilla mayor), y en ella está el camarín de la Virgen. Para la fiesta levantan en el crucero un tablado (el *cadafalch* ó *cadahalso*), al que va desde la puerta Mayor un pasadizo por donde entran los actores disfrazados en una ermita cercana. El tablado tiene un escotillón y en aquél ponen una rica cama portuguesa en 1753 regalada por el duque de Aveiro. La media naranja del crucero se cierra por un lienzo, en el cual un cuadrado, «la puerta del cielo», se abre para dar paso á los tres aparatos de la tramoya: la *mangrana* ó granada, nube casi esférica de ocho cascós ó lienzos que se levantan, encierra al *ángel*, niño sujeto por correas; el *Araceli* (altar celeste) es una repisa de madera y hierro, flanqueada por cuatro menores, dos superpuestas, en la cual baja primero un sacerdote y después sube la imagen, y á los lados van colocados dos hombres y dos niños que cantan y tocan guitarras y un arpa; y la *Trinidad*, figurada por un sacerdote (el Padre Eterno) y dos niños con manto, sentados, aquél en medio. Los actores en el tablado son niños que representan á la Virgen (María Mayor ó *cantaora*), y las dos «Marías mudas», que nada dicen, y diez ángeles portadores de los mantos de aquéllas y de almohadas para arrodillarse la Mayor. Esta viste igual que la imagen: túnica blanca y manto azul de seda; las dos Marías, faldas y mantos blancos; los apóstoles, túnicas y mantos de colores diversos, rubias pelucas y en la cabeza círculos de cartón dorado, figurando nimbos ó nubes de luz celeste.

La fiesta se representa en las tardes del 14 y 15 de Agosto. A las cuatro del 14, después de cantar el clero vísperas y completas, comienza el *acto primero*, entrando las Marías y los ángeles, acompañados por el director del canto y los clavarios (dos concejales), trajeados de frac. Esta discordancia indica que no es un espectáculo, sino el homenaje del Ayuntamiento á la religión. María canta (nada se recita) su vivo deseo de ver á su Hijo, por lo que después de adorar los símbolos de la Pasión, el Huerto, la Cruz y el Sepulcro, puestos en las pilstras de la nave, quiere morir. Abrese la puerta del cielo y aparece la granada ocultando el ángel; aplaude el público, interesado por lo maravilloso, y recóndito; antiguamente se disparaba la artillería. Llega aquélla al tablado, levántanse los ocho lienzos, se ve al ángel, que dice á María que Jesús la espera para nombrarla Reina al tercer día (en que resucitará), y la envía una palma del Paraíso—en señal de victoria sobre el demonio (2)—, que ha de preceder á su entierro. La da á un sacerdote, que la pasa á la Virgen arrodillada sobre el lecho. Ella ruega que se reúnan en su muerte los apóstoles, y él dice que Dios los traerá. Llegan separados, el primero San Juan, que lamenta les deje María, y con San Pedro y San Jaime cantan el Ternario: ser cierto el gran misterio que los trae, en un instante, de tierras extrañas. María dice que la entierren en

(1) D. Vicente de La Fuente. *Vida de la Virgen María é historia de su culto en España*. Barcelona. Montaner y Simón.
(2) P. Rivadeneira. *Vida y misterios de la Virgen María*. Fiesta de la Asunción. Esta bajada del ángel se llama la segunda Anunciación.



La Virgen cantando el gran deseo de ver á su Hijo, en la gran fiesta religiosa de la Asunción en Elche

Josafat, y se acuesta figurando morir. Aparece el *Araceli* haciendo llover talco dorado sobre el público, que, sorprendido, aparta la vista del tablado, donde apóstoles y clero substituyen por escotillón el cadáver con la imagen de Nuestra Señora, con mascarilla de muerte. Rodéanla los apóstoles, que cantan llevando velas encendidas, y al llegar el *Araceli* al tablado, un sacerdote de éste da al de aquél, vestido con alba, una pequeña imagen de María, representación de su alma (1). Elévase el *Araceli*, vitorean los concurrentes y dispara la artillería...

La mañana del día 15 lléanla la procesión y la misa solemne. Sale aquélla á las ocho, con la imagen yacente, llevada por los apóstoles, precedidos

(1) En la *Leyenda dorada*, es Cristo, con la Corte Celestial, el que baja á recoger el alma de su Madre, con la cual habla tiernamente. Este episodio grandioso representa el Arte Bizantino, y aparece en un relieve de la puerta «la Preciosa», en el claustro de la catedral de Pamplona. En Elche no podía representarse así. Vid. Bayet. *L'Art Byzantin*. París. Quantin.



«El Araceli», que figura en las fiestas de la Asunción de Elche

por San Juan con la palma y presididos por San Pedro con capa pluvial (ambos son sacerdotes), las Marías mudas, ángeles y Ayuntamiento. Ante San Juan van el clero y el portaestandarte, y á la cabeza, los devotos prometedores. Desde antes de amanecer recorren la carrera muchas veces, descalzos ó arrodillados, vestidos con mortajas ó con sola ropa interior blanca, suelto el cabello las mujeres, llevando cirios enormes los hombres, y algunos grandes pedruscos sobre la espalda.

Por la tarde, el 2.º acto del drama. En el tablado hay un cuadrado zócalo con balaustrada, *El Sepulcro*, para ocultar el *Araceli* por escotillón. A las cuatro entran los actores, y arrodillados alrededor de la cama entonan el sentido número *Flor de virginal belleza*, rogando á María se acuerde de ellos en el cielo. Al ir á comenzar el entierro tenía lugar *La Judiada*, entrada de los judíos para hurtar el cuerpo de la Virgen, por tener á deshonrar la novedad de enterrarlo los otros. Resistiéndose los apóstoles, peleaban los judíos y San Pedro, con espadas, los ven-

cia él y quedaban ellos con los dedos contrahchos, por cuyo prodigio se convertían, bautizándolos el apóstol. Este episodio se suprimió, dicen que por el obispo Tormó, por el alboroto que causaba. Realizan el entierro alrededor del Sepulcro, en que depositan la imagen, llevándola sobre una colcha, cuyas orillas sujetan. Baja el *Araceli* con el sacerdote portador de la imagen del alma, y los ángeles, que cantan, se levante la Virgen para ser coronada, y el aparato desaparece en el foso, donde aquél es sustituido por la imagen de la Patrona, que, atornillada, sale majestuosamente. Entra entonces Santo Tomás, que lamenta llegó tarde, por ocupado en las Indias, y se arrodilla con los otros. Entre tanto preparase la escena final, apareciendo en el cielo la Trinidad, que baja á seis metros de él, y San Juan corta la palma, que quedó en el lecho, y la reparte entre sus compañeros y el alcalde. El *Araceli* sube y para á cuatro metros de la Trinidad, y el Padre Eterno hace bajar por un cordón una corona sobre la cabeza de la imagen. Cánticos y músicas celebran la *Coronación*, y vitorea y aplaude el público, viendo la Virgen Patrona que cura al enfermo desahuciado, salva al naufrago, libra de las balas al soldado y á todos dispensa bienes sin cuento.

A las voces de los devotos correspondía antes el tronar de los cañones. Trinidad y el *Araceli* suben al cielo; los actores de la tierra regresan á la ermita, y á poco, aclarada la concurrencia, silenciosa la iglesia, baja el *Araceli* con la imagen, que es colada cada en la cama para el octavario (1).

Quiso suprimir esta representación un obispo en 1633, pero la comunidad de Elche expuso al Tribunal de la curia romana que estaba en pacífica posesión de celebrarla y solemnizarla, y se mandó al prelado que se abstuviese, bajo pena de 500 ducados de oro de cámara y, si menester fuera, de excomunión. La supresión se fundaba en que se mezclaban apretadamente los sexos, con deshonestidades, riñas y meriendas retozonas, vendiéndose allí frutas y bebidas. Se mandó la separación de sexos y que se autorizara sólo llevar las mujeres en la manga una «confiterilla» para un bocado y beber una vez (2). Aquellos desórdenes y profanaciones han desaparecido por la actual cultura, que, á pesar de la ponderada inmoralidad y descreimiento, no consentiría que se esculpiesen los pecados con crudeza en los capiteles de las iglesias, como se ve en las medievales, las profanasen las fiestas blasfemas de los *Inocentes* y recorriesen, por ostentación, el largo crucero de la Catedral de Santiago, hasta descargar en el *Tesoro*, con ruidos de campanillas y voces de mulateros, la recua vistosamente enjanzada que conducía los objetos enviados desde Granada por el voto del Apóstol (3).

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ

(1) Este drama ha motivado muchos estudios de Milá y Fontanals, marqués de Molins, maestro Pedrell, P. París, Ibarra, etc. Lo describen Fuentes y Ponte, *Memoria del Santuario de Nuestra Señora de la Asunción en la ciudad de Elche*, Lérida, 1887. Perpiñan, cadete de los Reales guardias de Felipe V, traduciendo al castellano, y D. Pedro Ibarra, publicando la traducción, y al explicar sus postales de *El Misterio de Elche*.
(2) Autos que poseía el celoso historiador ilicito D. Pedro Ibarra, y traducidos del latín por el historiador valenciano D. Roque Chabás. Publicó el Almanaque de *Las Provincias*, de Valencia, para 1903.
(3) José Villamil y Castro. *El Tesoro de la Catedral de Santiago*, en el Almanaque del Museo de la Industria, para 1873.

LA PRINCESA CASILA

A unas siete leguas al Noroeste de Burgos encontrará el viajero aficionado á las cosas de leyenda y de fe los famosos baños de San Vicente, cuyas aguas, como las de otros muchos balnearios y fuentes españolas, no tienen otra virtud que la celebrada tradición y el recuerdo santo de milagros y prodigios que en otros tiempos hubieron de acaecer.

Distán estos baños legua y media de Briviesca por el Poniente; y si se hace el camino por este lado agrada el pintoresco valle angosto y solitario que bordean elevados cerros, envolviendo el horizonte en mantos de oro bajo el desplome estuoso de las ardientes cataratas de sol. Únicamente en la barbacana de estos empinados cerrillos hallará el peregrino un pastor joven ó viejo que escucha pasar el tiempo, mientras cuida de su rebaño, apoyando la barba en las manos cruzadas sobre el rústico cayado de amarillento boj.

En uno de estos elevados cerros puede encontrarse un pozo llamado «blanco», de aguas cristalinas y frescas, donde las mozas del contorno acuden fervorosas á beber de la pureza de sus cristales azules las mañanas de San Juan, para tener durante el año felicidad y noviazgo.

Del pozo «blanco» sale el agua que ha de bajar precipitada y cantarina por un estrecho cauce; mas después, en un remanso tranquilo, las aguas azules y claras parecen cenagosas y verdes, debido al lecho de algas y malezas.

Este lago, que se forma tan pintorescamente, tiene en el centro un ramillete de césped eternamente reverdecido, y bordeando este macizo crecen unas flores de extraordinaria fragancia y nitida blancura, que se llaman de Santa Casilda; flores que nos dicen de consolaciones y mansedumbres, por el recuerdo de la Virgen que habitó este retiro abandonando regios alcázares, para buscar entre los repliegues de estos desmontes el anhelo santo de místicos amores. Estas rosas tan blancas como bellas las llevan las vírgenes en el pecho el día de sus esponsales; tienen que ir á buscarlas las doncellas amigas de la desposada, y nadie que no sea pura puede llevar estas rosas immaculadas; de lo contrario, habrían de ocurrir males sin fines, según cuentan las leyendas tradicionales del país.

A este lugar acudió la hija de un famoso rey moro de Toledo.

Según la crónica del monje Silense, este rey toledano, Almenon, Aldemon ó Conon, como quiera mejor llamársele, porque de todos estos tres nombres usó, tenía una hija llamada Casila (después Casilda), princesa de maravillosa hermosura y altas prendas morales. A muy corta edad habíanla solicitado en matrimonio varios caballeros moros y cristianos.

Fuente era de bondad su corazón, y su amor por los pobres y desvalidos fué siempre notable; todas las lágrimas y amarguras de que tenía noticia encontraban eco en su alma amante y compasiva. Consoladora de aflicciones, aliviaba con su generosidad y dulzura todas las desgracias de que era sabedora.

Doliase la joven princesa en horas de amargura infinita de la suerte de los cristianos cautivos,

encerrados por su padre en las mazmorras del alcázar; ante tanto infortunio latían precipitadamente sus entrañas compasivas y su ternura de mujer piadosa y buena; les hacía llevar por las tardes, quebrantando las órdenes del rey, alimento y consuelo á los «perros cristianos» que todos aborrecían.

ba llevando entre los pliegues de sus vestiduras el alimento cotidiano.

El rey, contrariado y colérico, hubo de preguntarla qué llevaba en su falda, y la joven princesa, temiendo no por ella, sino por la suerte de los desdichados á quien ella protegía, le respondió ruborosa: —Rosas y flores.

Y al ir, brutal, á descubrir el rey los pliegues de sus vestidos, en rosas blancas y frescas habíanse trocado el pan y las viandas.

Ella no pudo darse cuenta en un principio de aquel milagro obrado; contóselo á los cristianos y ellos la iniciaron en los secretos de su religión induciéndola por la senda de la verdad.

Enfermó la princesa; su mal no encontraba remedio en las cosas humanas; los doctores aconsejaron al rey la frescura de las aguas cercanas á Briviesca, que tonificasen un poco la exaltación y el desasosiego continuo de Casila.

Alemon, aprovechando la paz que con el monarca castellano, Fernando I, tenía, envió á su hija hacia tierras castellanas, mandando como presentes al rey, á más de mucho oro, plata acuñada, telas, vestidos riquísimos, joyas labradas por nombrados artifices, los cautivos que yacían en las mazmorras de su palacio.

Al llegar á Briviesca, la princesa quiso que se alejara la corte que le acompañara, para disfrutar de soledad y reposo.

Cuentan que cuando bajaba por las tardes á orillas del lago se entretenía en arrancar las malezas de las orillas, y al tocarlas, la hierba marchita y amarillenta se convertía por un milagro de resurrección en las rosas blancas que hoy crecen en el centro del lago, y allí poco á poco su espíritu contemplativo y consciente en la nueva dirección de sus afecciones fué divorciándose del ruido y de las pompas de la vida, para armonizar con el silencio propicio al nacimiento de las ideas serenas que la llevaron á la fe de Jesucristo.

Hízose cristiana y no quiso abandonar aquel lugar, al que había ido romera de un amor henchido de fe.

El rey Fernando, cristiano y ferviente, no contradijo en nada la resolución de la que aspiraba á consagrarse toda á Dios.

El rey moro, al saber la conversión de su hija, trocó en aborrecimiento su amor por ella, y la santa convirtió aquella tierra en templos de devoción religiosa, en aulas de saber, en talleres de trabajo y amor, enseñando honores y haciendo de aquel retiro cosas de caridad y de virtud.

De entre las muchas representaciones que en pintura hay de Santa Casilda, la más afortunada y noble, por su porte señorial y divino, es la de Francisco de Zurbarán, el maestro del clarooscuro, que no nos la muestra lacerada ni penitente, ni envejecida, ni triste, ni en actitud dolorosa, ni suplicante, sino bella, magnífica, con regia vestidura, con manos adorables y maravillosas, bañando su silueta señorial en una dulzura inesperada, flotando en su ensueño extático la visión de escogidos amores ajenos á las humanas desventuras.



Los cautivos besaban sus manecitas llenándolas de lágrimas de reconocimiento y de amor. Preferían las dulces palabras de consuelo de la princesa á comer el pan blanco y tierno que les llevaba.

Algún favorito del rey hubo de avisarle de la conducta de su hija, y el monarca, queriendo comprobar la verdad de aquel quebrantó, que hubiera costado la muerte á otro que no fuese la princesa, sorprendió á Casila en el momento que por la muralla hacia el río y la vega, recatada y envuelta marcha-



Detalle del Salón de Humoristas de Avilés, instalado en la Escuela de Artes y Oficios de la villa asturiana

Escuela de Artes y Oficios de la villa asturiana



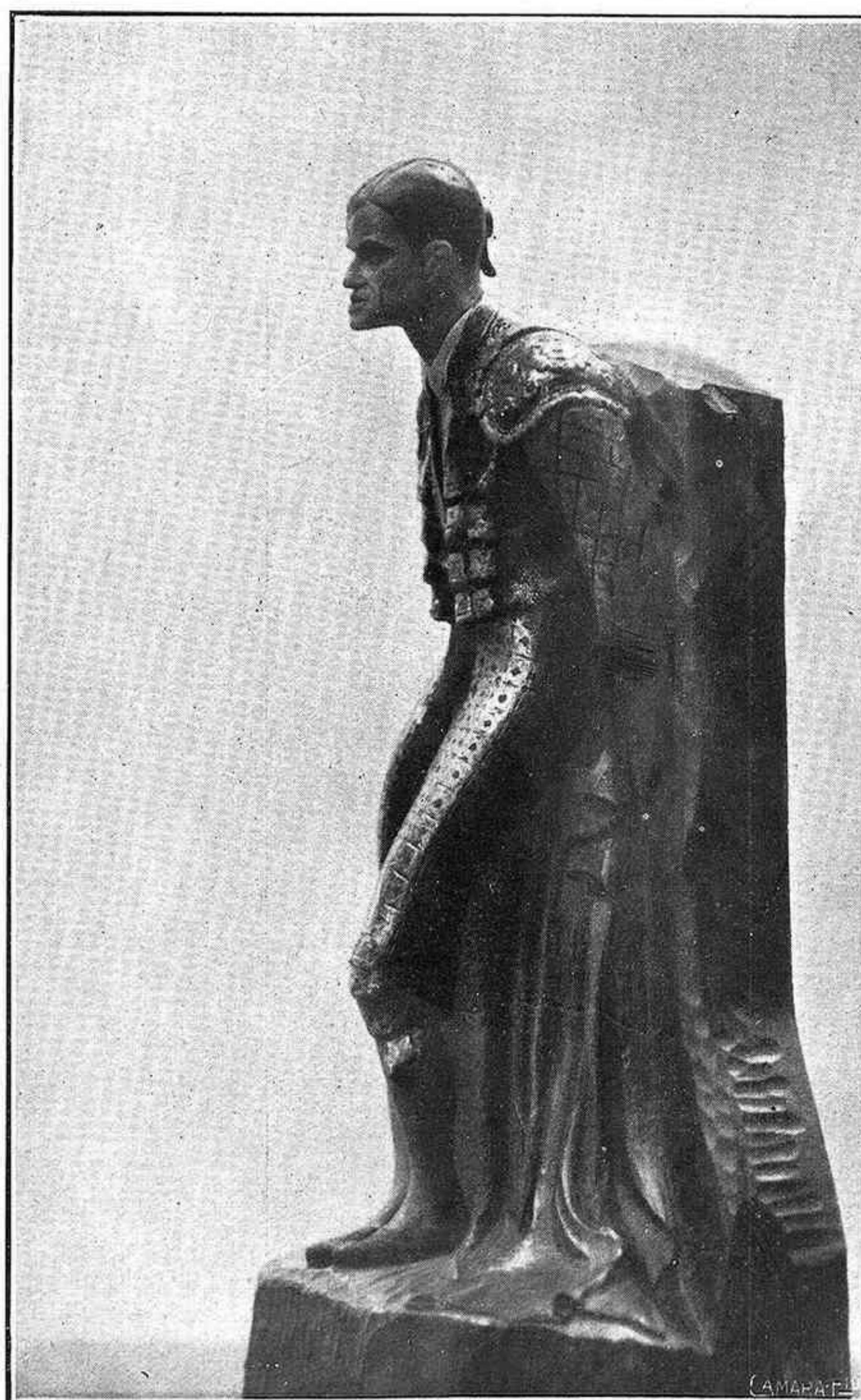
LA VIDA ARTÍSTICA

El Salón de Humoristas de Avilés

ORGANIZADO por la Sociedad Amigos del Arte, de Avilés—meritísimo organismo que recoge y refleja en sus iniciativas y funcionamiento la nobleza intelectual, la depuración estética de la villa asturiana—, se ha celebrado durante el mes de Agosto último y los primeros días de Septiembre un *Salón de Humoristas*, donde, como en los de Madrid y Barcelona, se reunían las estampas decorativas, los dibujos fantasistas, las ilustraciones editoriales con las más diversas expresiones de la caricatura, y en el que no faltaban tampoco las esculturas satíricas ó costumbristas.

Era, además, como una elocuente síntesis, como una selecta ejemplaridad de lo que son esta clase de Exposiciones que han logrado definir y destacar á los dibujantes españoles en la vida artística de sus tiempos. Porque la Sociedad Amigos del Arte, de Avilés, y los elementos que la auxiliaron en su propósito procuraron realizar una manifestación escogida, no un alarde numérico y cuantitativo.

De este modo, la Exposición de Avilés respondía sobria y eficazmente el apelativo, en lo que éste tiene ya de definidor, y lograba reunir á un grupo de maestros



"Juan Belmonte", talla policromada de Sebastián Miranda

indiscutibles en sus géneros respectivos.

Fué instalado el *Salón de Humoristas* avilesino en la Escuela de Artes y Oficios. Las exposiciones madrileñas de toda índole podrán igualar, pero no han superado la espléndida presentación de aquél.

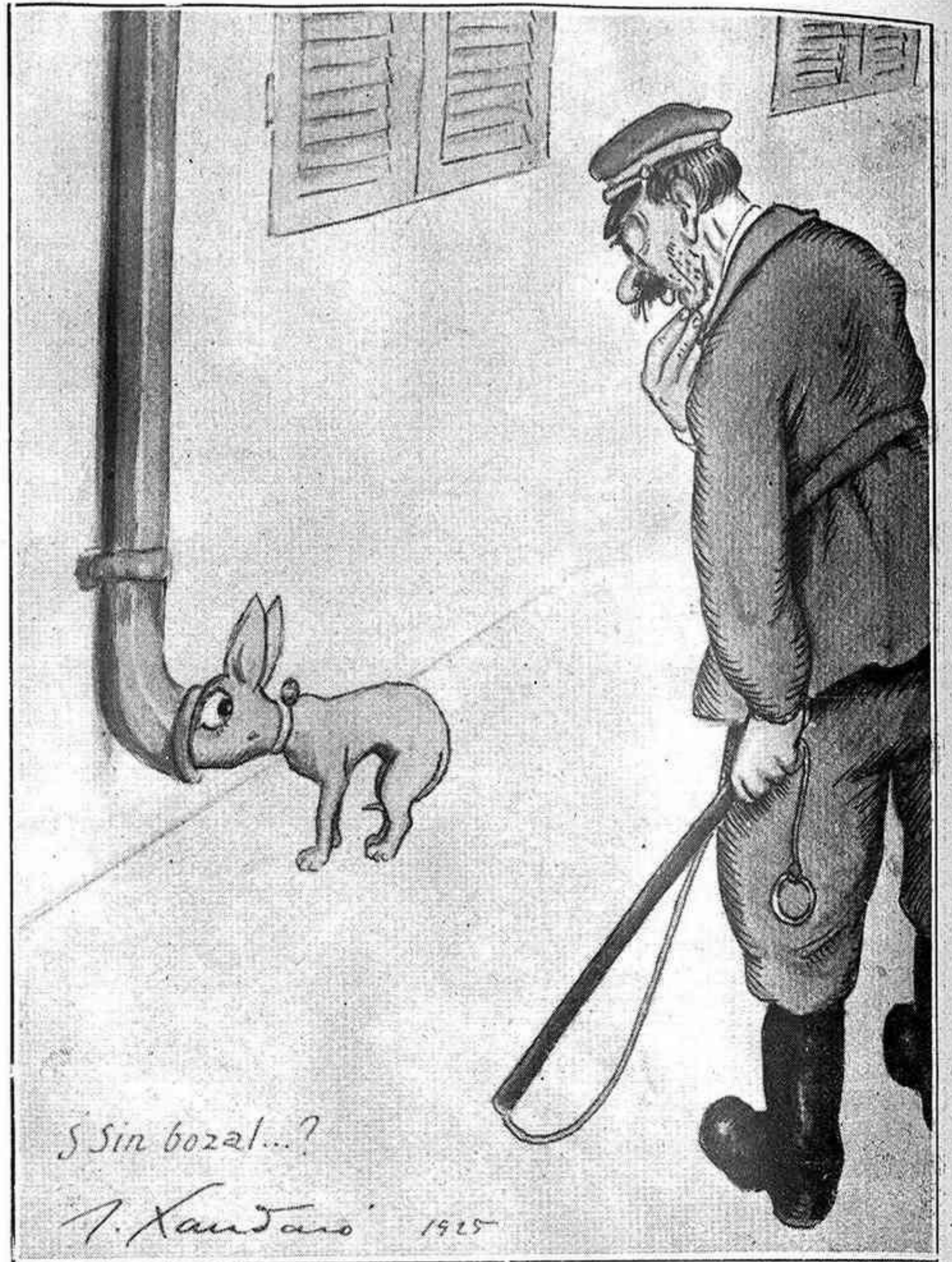
Ocupaban las 112 obras expuestas una amplísima sala con luz natural, cubiertos sus muros de ricas telas, alhajada con magníficos muebles antiguos y rebosantes de flores las viejas cerámicas, cobres y porcelanas que sobre mesas, arcones y vargueños completaban el ornato con tanta sobriedad como elegancia.

El ilustre dibujante Ramón Manchón y los artistas avilesinos Juan y Gonzalo Espolita hicieron sendos carteles anunciadores.

Inaugurada el 17 de Agosto, tuvo desde el primer día una extraordinaria afluencia de visitantes que acudían desde todos los puntos de la región. La Prensa de todo Asturias la consagró artículos elogiosos; se dieron conferencias, se vendieron obras, y al banquete en honor de Sebastián Miranda, *K-Hito*, Manchón y Alfredo Truán, extensivo también á otros expositores asturianos, asistieron más de cien comensales.



"Respetable público", caricatura de "K-Hito"



"¿Sin bozal?", caricatura de J. Xauradó

DEL SALÓN
DE
HUMORISTAS
DE AVILÉS



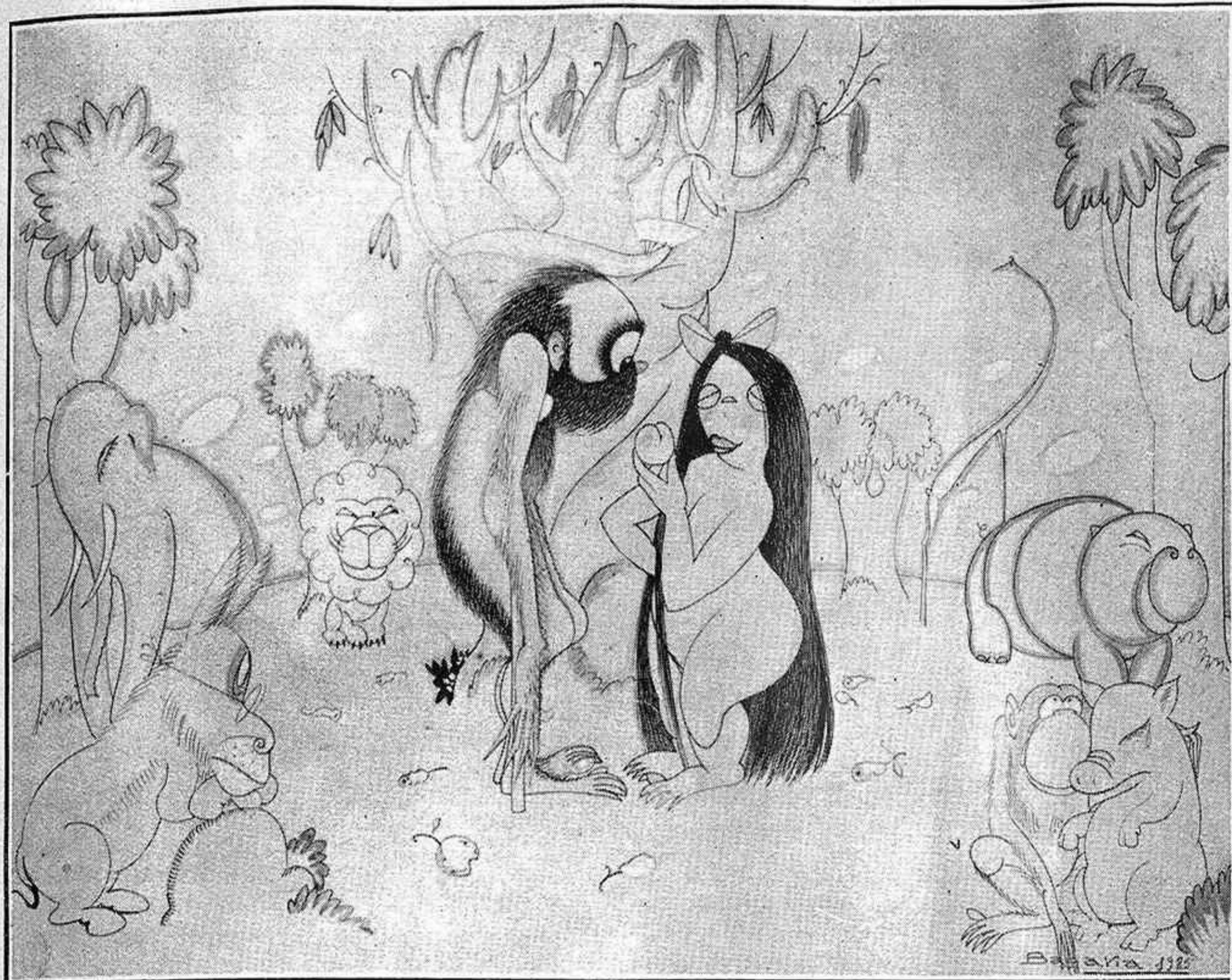
"La mujer de nadie", dibujo de Ribas



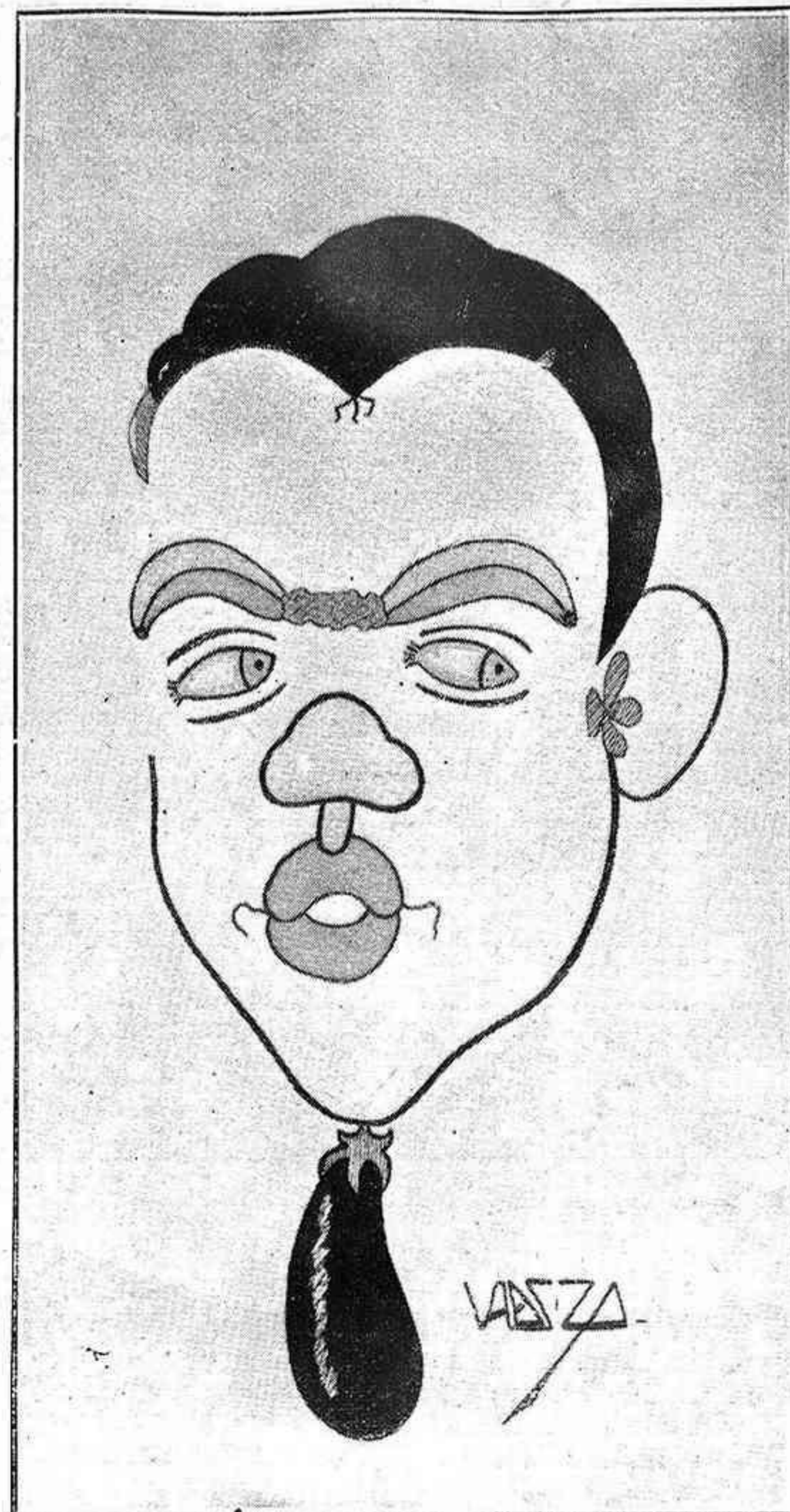
"Fox-trot", dibujo de Baldrich

A la Exposición han concurrido caricaturistas del prestigio innegable de Luis Bagaría, Bon, Fresno, K-Hito, Sama, Sancha, Truán, Xaudaró y Zas, á cuyos envíos se unieron cinco caricaturas de Tito rigurosamente inéditas, y acaso las últimas que hiciera el malogrado artista.

Entre los dibujantes é ilustradores no faltaban tampoco los maestros del género. Allí estaban Baldrich, Bujados, D'Hoy, Domingo, Gil de Vicario, Larraya, Manchón, Marín, Prada, Ramírez, Ramos, Ribas, Sancho, Segrelles, Tejada y Zamora.

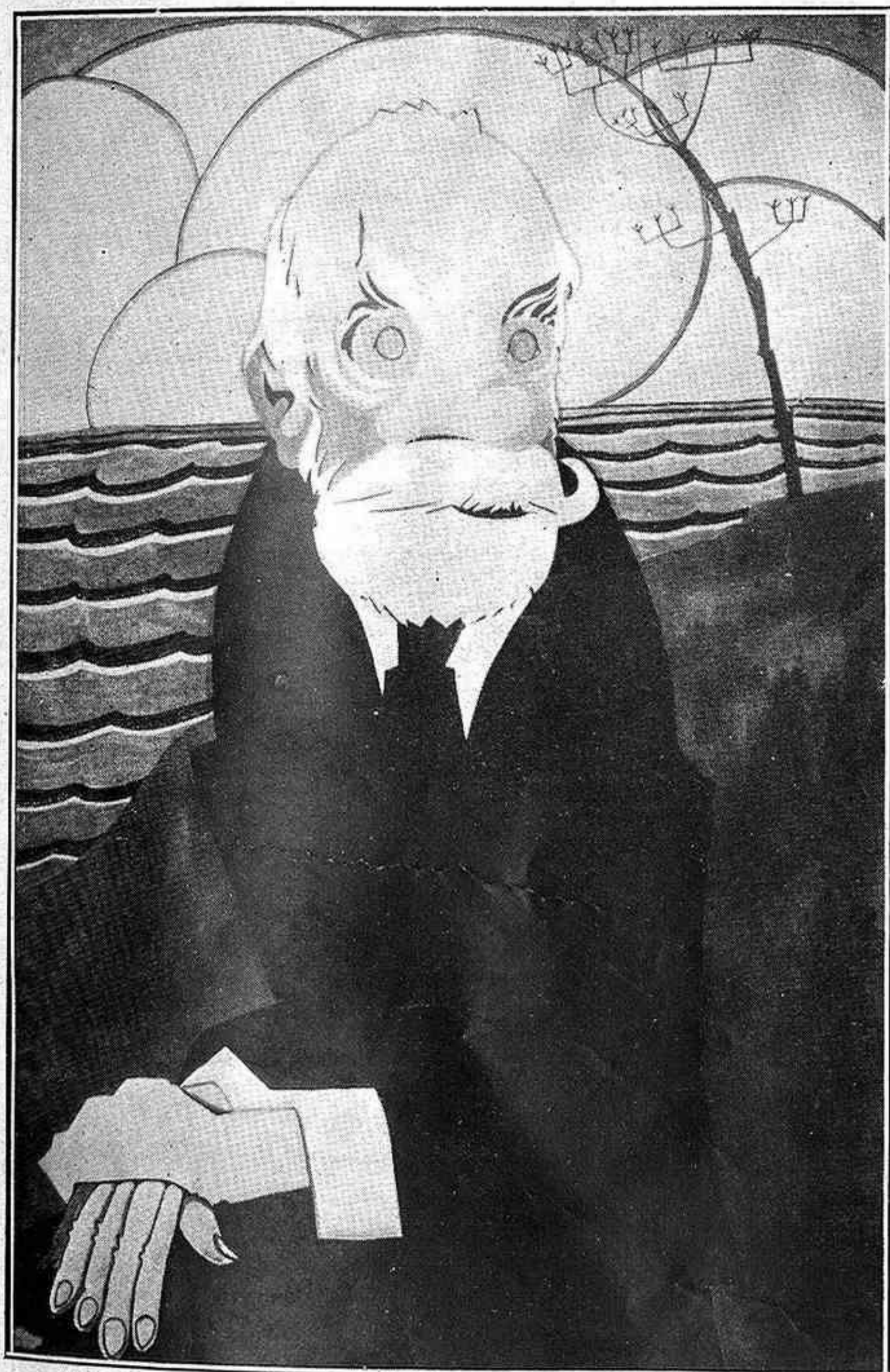


"La última manzana", caricatura de Bagaria

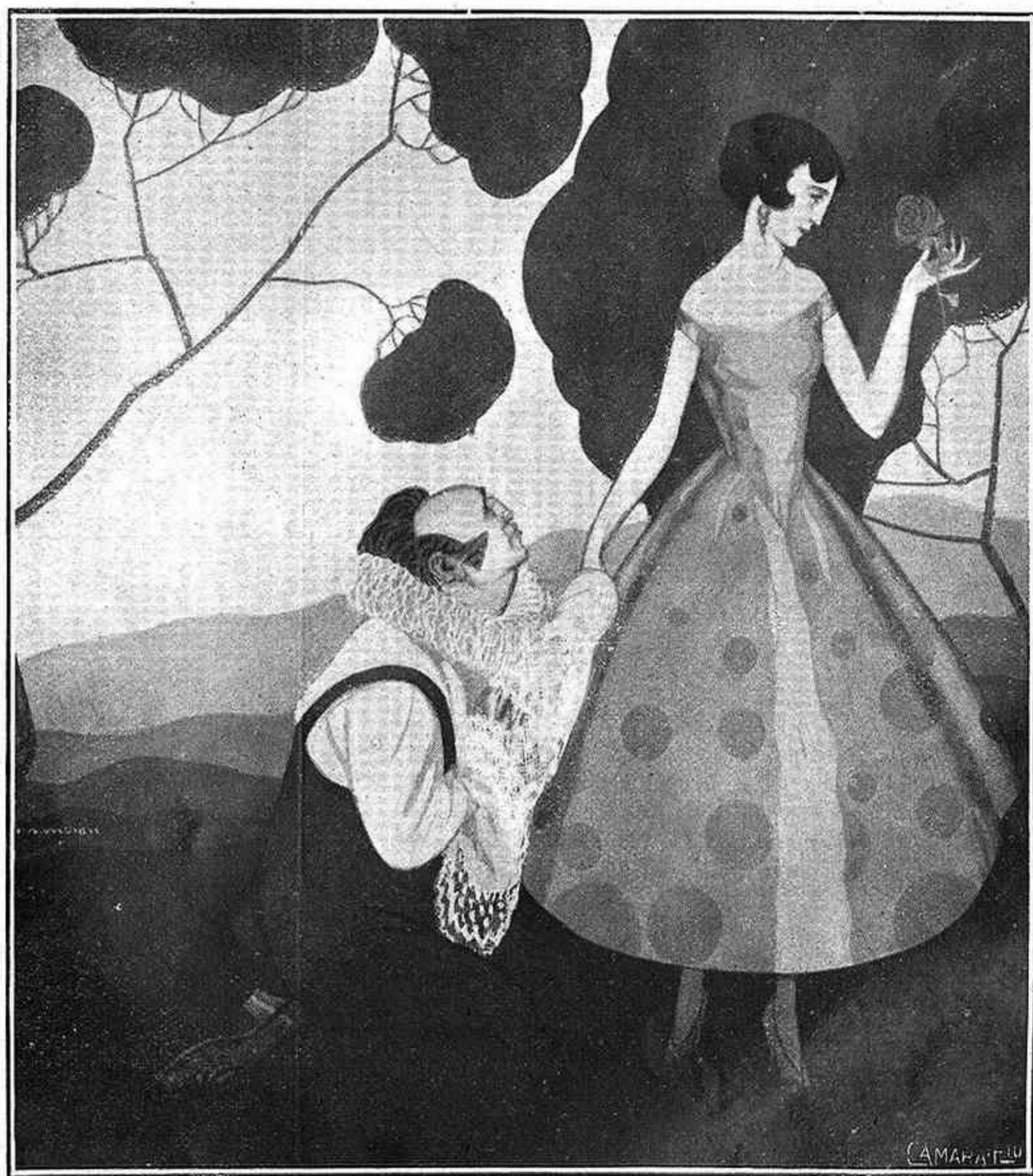


"Autocaricatura", por Manolo Valdés

DEL SALÓN
DE
HUMORISTAS
DE AVILÉS



"Don Armando Palacio Valdés", caricatura por "Zas"



"Don Juan Maduro", dibujo de Manchón

A este conjunto admirable se sumó la aportación de los artistas regionales, desde Alfredo Truán, el gran caricaturista gijonés, que presentaba seis estampas humorísticas de tipos y costumbres asturianos, hasta los más jóvenes iniciados ya con positivas dotes en diferentes sectores. Figuraban, pues, en la sección asturiana los envíos de Argüelles López, González Dinten, Germán Horacio, Vilar y Xirpa, y el ya mencionado Truán. Se destacaron pronto los aciertos definitivos de cada expositor. Así, *La última manzana* y *El obispo distraído*, de Bagaria; *Fémica y Margot*, de Baldrich; *Desierto de Sahara* y las barracas feriales, de Bon; *El cáliz desconocido* y *La copa de jade*, de Bujaldos; *La colorá*, de D'Hoy; *La capea* y *Escuela*

de fenómenos, de Roberto Domingo; *Pedro Menéndez y sus amigos de América*, de Fresno; *La Procesión* y *Tarde de domingo*, de Gil de Vicario; *Madama Butterfly* y *Capricho*, de González Dinten; *Exótica* y *Pereza*, de Germán Horacio; *No hagas caso*, *Felipe* y *Respetable público*, de K-Hito; *Norteña* y *Energía*, de Larraya; *Pierrot maduro* y *La estampa erótica*, de Manchón; las *Romerías*, de Marín; las escenas gallegas de Jaime Prada; *¡Viva la novia!* y *Descanso*, de Ramírez; *La pesadilla* y *Familia bien*, de Máximo Ramos; *La mujer de nadie* y *Salomé*, de Ribas; Las lucubraciones extravagantes de Sama; los paisajes madrileños de Sancha; *El jardín del amor*, de Sancho; *Fantastías del Quijote*, de Segrellos; *Chez le couturier* y *En la playa*, de Tejada; los



Correspondió al autor de este artículo resumir en una conferencia *Lo que fué el Salón de Humoristas*.

Por último, conviene también hacer constar, para estímulo, ejemplo y satisfacción de unos y otros, los nombres de los adquirentes y autores de las obras vendidas.

Don Luis García y F. de Castro adquirió: *¿Sin bozal?*, de Xaudaró; *Se agüó la fiesta*, de Tito, y *La princesa está triste*, de Dinten.

Don Alfonso G. Fierros: *Torna la gocha*, Antona y *Carretera abaxu va*, de Alfredo Truán; y *Los nuevos conquistadores*, *El ciego* y *Gente marinera*, de Prada.

Don Victoriano F. Balsera: *Distráigase*, *No haga caso*, *Felipe* y *Respetable público*, de K-Hito.

Don Ramón Suárez: *Norteña*, de Larraya, y *Madame Butterfly*, de Dinten.

Don Gustavo R. Maribona: *Energía*, de Larraya.

Don Carlos Lobo: *El mirador de la Reina*, de González Dinten.

Al llegar á este punto observo que lo pensado como artículo se transformó en una simple reseña reporteril, en una lista de títulos y nombres.

Pero tal vez eso y no otra cosa debía ser la reseña del *Salón de Humoristas*, de Avilés, hecha por quien contribuyó entusiasta á su formación y asistió complacido, luego, al éxito indudable que demostraba por igual el mérito de los artistas expositores y la cultura de Asturias.

"Se agüó la fiesta", caricatura de "Tito"

FOT. CORTÉS

José FRANCES

episodios de multitud, de *Tito*; las escenas asturianas, de Truán; las caricaturas personalistas de Valdés; *Si, no... Si, no...*, de Vilar; *¿Sin bozal?* y *Tarde de domingo*, de Xaudaró; *Gente de mar*, de Ximpa; *Danza de fuego* y *Cuento oriental*, de Zamora; y las caricaturas de los novelistas asturianos Palacio Valdés y *Españolita*, originales de Zas.

Aportación valiosa significaron las esculturas de Sebastián Miranda y Santiago Bonome.

Sebastián Miranda presentó siete obras en diversas materias. Por primera vez el insigne escultor asturiano exponía en su tierra natal, y quiso mostrar la más amplia muestra de su arte, que tan absoluto triunfo obtuvo en Madrid el año 1921 en el Museo de Arte Moderno.

Retratos elegantísimos de silueta y de factura, como el de la marquesa de Villanueva y Geltrú, en talla polieromada, como el busto en mármol titulado *Mi sobrino*, de noble serenidad clásica, ó como la deliciosa y conmovedora figurilla en barro *L'abucli*, que representa á la madre del artista, hecha con filial ternura y certera maestría técnica; tipos femeninos, de madrileño desgarró, como la cerámica *Chulilla* y el bronce *Maruja*, ó de humorístico naturalismo, cual la talla polieromada *Mi criada, la gallega*.

Pero lo más culminante del envío de Miranda era el retrato de *Juan Belmonte*. Es una talla en madera, polieromada y estofada á la manera de los maestros imagineros de ayer, y que señala la plenitud factorial del artista.

Santiago Bonome exponía tres figuras sueltas y un grupo. Todos ellos creados con ese vigor sintético y esa nerviosa espiritualidad del admirable escultor compostelano. Se titulaban *Feitiña*—encantadora figura de aldeanita que era una de las joyas de su reciente y triunfal exposición del Centro Gallego de Madrid—; *Codio*, tipo de adolescente rural que tenía un valor racial enorme; *Cura de aldea* y *Meigallo*, grupo de mujeres que rodeaban á una niña embrujada por el mal de ojo, y una de las mejores obras del sagaz intérprete plástico de los aldeanos gallegos.

Durante la exposición se dieron las siguientes conferencias: *El arte de la estampa*, por Ramón Manchón; *El humorista de Romadoiro* (con ilustraciones), por José de Villalaín; *Matices del humorismo* (con ilustraciones), por K-Hito; y hubo un recital de poetas avilesinos, en el que leyeron poesías *Lumen*, Marcos del Torniello, Julio García de Quevedo, Luis Blanco y David Arias (*Anemos*).

"Meigallo", talla en madera por Santiago Bonome

FOT. MORENO



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



¡Conserve sanos los ojos!

Son nuestros más preciosos órganos. Floreciente primavera, alegres faenas del verano, bellezas del maduro otoño, distracciones del invierno, todos estos encantos se recogen por nuestra vista no llegando a saciarnos. Satisfaga por completo sus anhelos. No lo impida usando gafas defectuosas.

¡Lleve Zeiss Punktal!

CRISTALES PUNKTAL

Zeiss

Para lentes y gafas

Cada cristal lleva la marca

Los establecimientos de óptica que tienen Depósito de cristales Punktal adaptarán éstos a su vista.

Folleto detallado sobre Punktal 192 y los informes necesarios se facilitan gratis por Carl Zeiss, de Jena.



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron
San Antonio. — Camino de Churrana. — MÁLAGA

RECOMENDAMOS
EL ÚNICO APERITIVO

J
E
R
E
Z



Q
U
I
N
A

"LA PRAVIANA"



OBRAS COMPLETAS

D. D.

JOSE M.ª DE ACOSTA

Editadas por

"RENACIMIENTO"

NOVELAS:

LAS PEQUEÑAS CAUSAS

LA SATURNA

AL CABO DE LOS AÑOS MIL...

ENTRE FALDAS ANDA EL JUEGO

AMOR LOCO Y AMOR CUERDO

NOVELAS CORTAS Y CUENTOS:

LA VENDA DE CUPIDO

Principales librerías de España y América

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral
Apartado 511. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-73 B.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

DIAZ

 FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

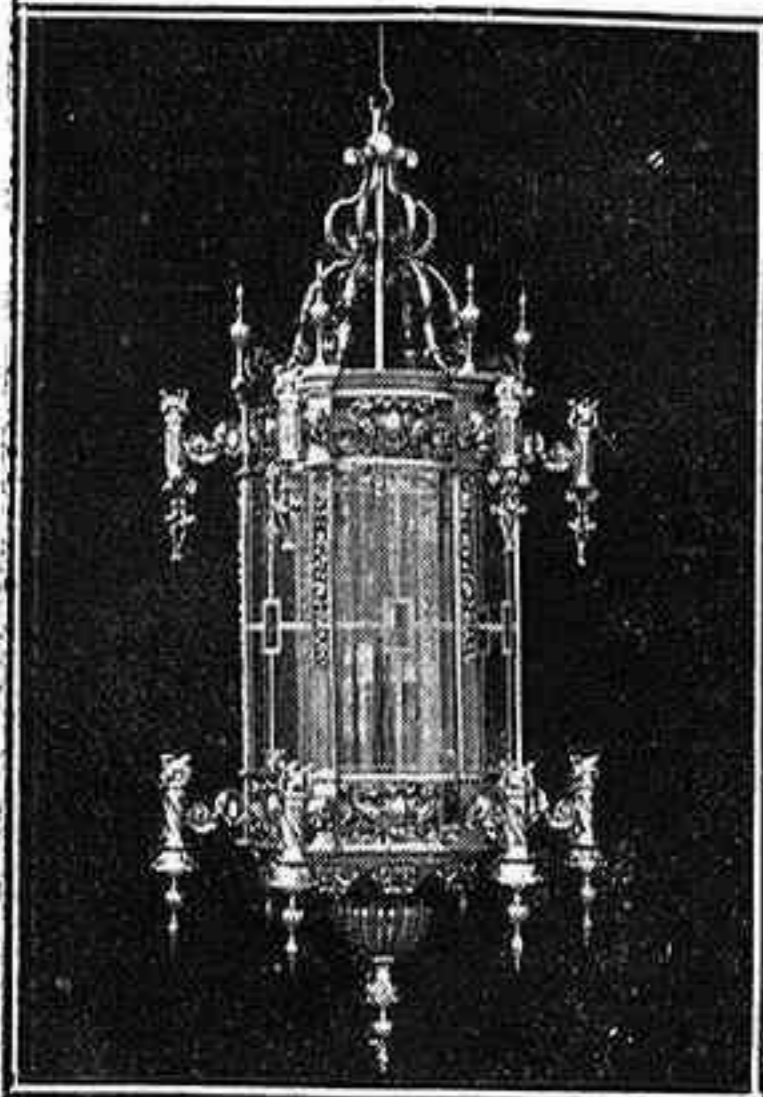


LA MEJOR SOPA

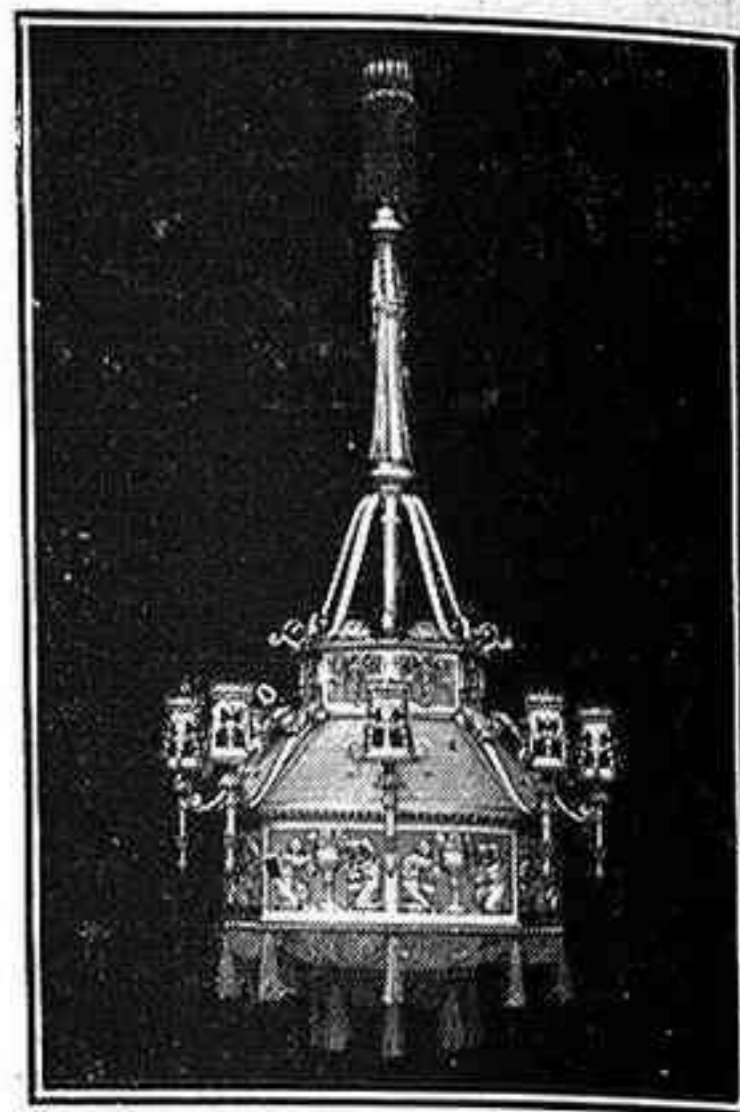
Anuncios PUBLICITAS

BELLOS EDIFICIOS ESPAÑOLES

VISITANDO LA IGLESIA DE LOS RR. PP. DOMINICOS EN VALENCIA



Artístico farol construido por Vicente Blay



Modelo de lámpara hecho en los talleres de Vicente Blay

Al retornar de nuestra excursión por la inmensa y productiva huerta valenciana, cuya esplendorosa magnificencia, de un cielo azulado y un sol de belleza vivificante, inspira; entre la frondosidad del verde tapiz de su suelo, de susurros de acequias, de plañir de alegres pajarillos, llega hasta nosotros la metálica voz de una campana que en su llamada deshace el aquellarre de

año 1902—admírese usted—, llevará construídas por encima de doscientas obras. Este, como le digo, fué el arquitecto de este suntuoso edificio, y los que con él colaboraron á levantarle bien pronto se adivina si nos fijamos en detalles. Mire usted. Ese templete del altar mayor, tallado en madera de pino de Suecia de primera clase, como esas quince imágenes que hemos visto repartidas por el templo representando al beato Imelda, San Luis Beltrán, etc., etc.; el grupo de la Santísima Virgen del Pilar, los Sagrados Corazones de Jesús y de María (obras pagadas por D.^a Pilar de Mazarredo, viuda de Zababurú), y el San Vicente, que avalora con su expresión sentimental el altar mayor, y del que el autor ha quedado muy satisfecho, son todos maravilla de arte, acusación verídica del fecundo cincel de José María Ponceda.

mo acierto que concibió estas lámparas llevó á la práctica las de estilo inglés que ayer vimos en el Banco Hispano Americano.

Pues hay que tener presente que Ramón Blay hace del bronce lo que quiere, lo que le mandan, lo que le piden; es decir, que lo mismo le da este ó aquel estilo, ya que para él no hay secretos; en todos está ducho, entreado...

ruidos y voces y distrae á mi espíritu todo del cautivador paisaje que me tenía ensimismado.

—¿Qué campana es esa?—pregunto á mi cicerone.

—Es la iglesia de los Reverendos Padres Dominicos. Soberbio edificio que para orgullo de nuestra arquitectura moderna se levanta majestuoso, retador, como uno de los mejores adornos que avaloran la ciudad. Si usted quiere podemos visitarlo. Esta es la mejor hora.

Y aunque estaba rendido, destrozado, vencido por el cansancio de nuestro paseo, no supe negarme á la invitación de que fui objeto.

Cuando ya hubimos andado un buen rato por estrechos senderos de quebradas líneas, conseguimos dejar atrás ese bello vergel, fuente inagotable de todas las riquezas, inspiración de poetas, morada de ruisñores, trozo de tierra bendecido por el poder sacrosanto de la mano de Dios.

Y cuando empezaba á ocultarse á nuestros ojos la infinita pureza que la naturaleza nos ofrecía, divisamos la majestuosa silueta del edificio en cuestión. Ya en él trasparamos el umbral de sus gigantes puertas con el sano propósito de admirarlo interiormente.

Todo allí es suntuoso; todo hace eco, todo extasia, todo ofrece al visitante inagotables encantos, armonía de líneas, dentro, claro está, de su carácter ornamental; todo es arte, esencia de arte en todos los órdenes.

Sus naves, en número de cinco, son tan amplias, tan espaciales, tan elevados sus techos, que el visitante se encuentra reducido, como si al pasearlas hubiera perdido estatura, representación, corpulencia...

—En efecto—asegura mi guía—, la iglesia, como usted dice, pertenece al estilo gótico mudéjar, época del siglo XIV, y está dedicada á San Vicente Ferrer. Consta de atrio, cinco espaciales naves, dos de ellas destinadas á capilla, gran crucero bajo, esbelto cimborrio, presbiterio y nave claustral en el ábside. Otro de los datos interesantes es la capilla lateral de comunión, simétrica de la sacristía.

—¿...?—
—Sí, señor. El autor del proyecto es valenciano, y se llama D. Francisco Almenar, que es á su vez arquitecto, jefe del servicio del Catastro Urbano de la provincia de Valencia, académico de número de la de Bellas Artes de San Carlos, director de las obras del Museo Provincial, y desde que terminó su carrera, allá por el

Ocupan nuestra atención unas vidrieras de policromados colores cocidas al fuego. Contamos hasta diez y seis ventanales; todos ofrecen variedad, arte y gusto. Este trabajo—me dice—se debe á la importante casa de D. J. Prat, de Valencia.

Siguiendo en mi afán de enterarnos de todo, vamos deteniéndonos en este y en aquel altar, y en todos observamos multitud de candeleros y candelabros en bronce y «plata Orrico», mereciendo un elogio muy particular las andas de plata para San Vicente Ferrer y Santísimo. Toda esta parte de orfebrería religiosa ha corrido á cargo, como es natural, de la casa Orrico, también valenciana.

—Dígame—interrogo á mi acompañante—. Estas lámparas que tanto brillo y esplendor dan á la iglesia y que tan bien dicen en pro del estilo arquitectónico de este templo, ¿están hechas en Valencia?

—Sí, señor—me responde sin vacilar—; en Valencia; en un magnífico taller de lámparas y bronce sito en la calle de Azcárraga, y del que es propietario D. Vicente Ramón Blay. Fíjese bien, admire, contemple una por una las veintiuna lámparas que hay dentro de este recinto y podrá persuadirse que en todas ellas puso Ramón Blay el mismo cariño, el mismo entusiasmo, la misma devoción... Todas son de bronce. En todas hay derroche de arte, verdaderos encajes de bronce, donde el artista, al construirlas, ha sabido interpretar á la perfección el estilo gótico que se le encargó. Y con el mis-

—¿Y por qué me habla usted con tanto entusiasmo de este industrial?

—Porque se lo merece; porque desde que fundó su casa ha ido de éxito en éxito, de triunfo en triunfo.

Ahora es mi guía quien me llama la atención para decirme: «Fíjese, señor Pastor: esta pavimentación que vamos pisando, compuesta por baldosas hidráulicas de excelente imitación de granito, es algo que merece también un elogio en las columnas de LA ESFERA, como asimismo estas baldosas de los claustros imitando en todos sus detalles el mármol; pues desde que se colocaron no han sufrido el menor desperfecto, tanto en su brillo inalterable como en su superficie lisa y pulida.

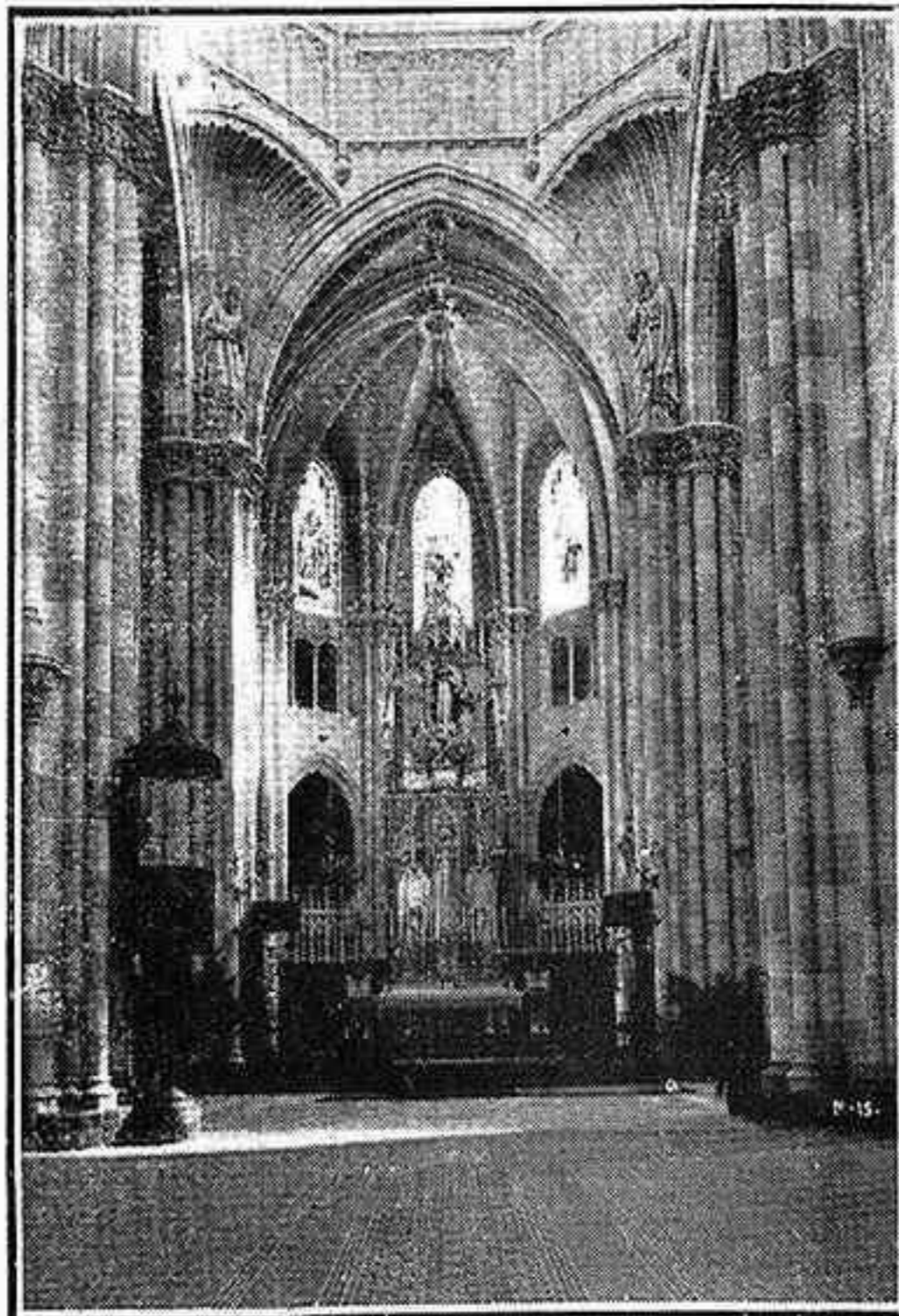
Bueno; pues toda esta parte de pavimentación, cuya extensión acusa un perímetro de 3.000 metros cuadrados, así como la parte de escaleras, pilas y pilas de baño de piedra artificial, se deben á la importante fábrica de D. Manuel Salom.

—Y la ornamentación; esa multitud de florones, esos adornos, esas estatuas que hacen vivir la materia con que están hechas; ese San Vicente colocado al final de la fachada, que parece estar hablando, que escucha, que asiente, ¿á quién se debe?

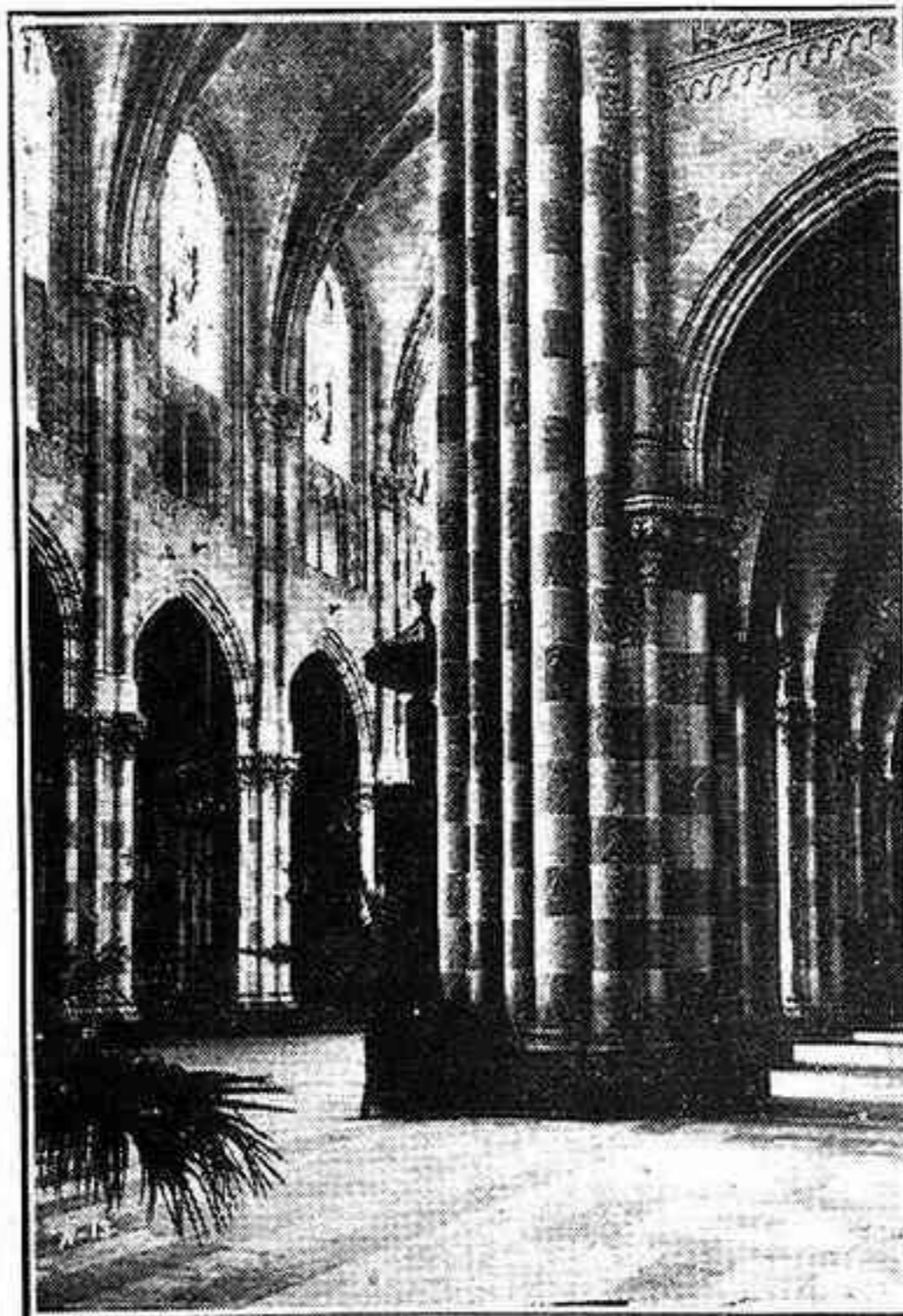
—Al gran escultor, al inteligente artista D. Enrique Bellido. Y este órgano que ahora deja oír sus acordes también merece un digno aplauso. Es un órgano, neumático, dotado de todos los adelantos de la técnica organaria. Consta de dos teclados manuales y uno de pies. Tiene diez y seis juegos sonoros, y uno de combinación. Su instalación se debe á D. Pedro Palop, y en la visita que el prestigioso organista francés M. Frank (sobrino de César Frank) dedicó á esta casa religiosa, dijo esta célebre frase: «Cavallé-Coll no los hace mejores.»

Aquí terminó nuestra visita y comenzó—por lo avanzado de la hora—una acelerada carrera que encontró su freno en la calle de Alboraya, en ese bello recreo, rincón de flores, de arte, de reposo, que posee el inteligente artista, gloria del arte de la cerámica, D. Teodoro García de la Rosa, y allí fué también donde después de admirar los encantos que atesora aquel pacífico y bello lugar de recreo saboreamos la clásica paella valenciana que en honor nuestro había mandado condimentar García de la Rosa.

ENRIQUE PASTOR



Vista del altar mayor



Un detalle del templo

JOSE ROCA

En la calle del Conde de Trenol, núm. 13, tiene su taller y estudio de tallista este importante factor de la construcción en Valencia.

También en la calle de la Salud, núm. 5, tiene dentro del mismo ramo otro importante taller.

Entre otras obras que lleva realizadas, figuran las del Banco London Cuntly, Joyería de D. Florentino Perales y Compañía, Café Colón, Teatro de Buñol, Teatro de Villarrobledo, etc., etc.

En contrucción tiene infinidad de obras, siendo dignas de mención las Escuelas de Sueca (Valencia), obra en colaboración con el arquitecto D. Emilio Artal.

El Sr. Roca es siempre recordado para las más importantes obras como colaborador de los arquitectos de mayor valía de Valencia.

"SANEAMIENTO XERRI"

En sus talleres, Isabel la Católica, 4, tuve el gusto de visitar al Sr. Xerri, autor del «Saneamiento» que lleva su nombre. Y en justa reciprocidad á mis preguntas, el Sr. Xerri me explicó en pocas palabras la utilidad y las higiénicas ventajas que producen sus instalaciones.

—Mi invento—escucho de labios del Sr. Xerri—, consistente en la renovación de aire en las habitaciones, es tan necesario para la salud pública como imprescindible es la comida para alimento del cuerpo, ya que estas instalaciones, de una manera constante é inofensiva por la aspiración producida por el Aparato Aspirador, purifican el ambiente que nos rodea y surten los mismos efectos que un aumento considerable de cubicación en los locales que se aplican.

El «Saneamiento Xerri» consiste en la colocación de tubos que partiendo de los puntos que se desean sanear llegan hasta la parte superior del edificio, á cuyo extremo llevan un Aspirador, que, puesto á la acción del viento, á la menor brisa establece la corriente de aire, sin gasto alguno de entretenimiento. El «Saneamiento Xerri» tiene tres principales aplicaciones:

La primera consiste en renovar constantemente el aire de los locales cerrados donde se aplica absorbiendo el más denso y menos respirable. La segunda, aplicaba eficazmente á las alcantarillas, produce hacia su interior una corriente de aire que arrastra consigo las emanaciones producidas lentamente en las mismas, y estando éstas limpias de gases se evita que se desprendan los malos olores al exterior. Y la tercera, por el mismo procedimiento de las anteriores, el «Saneamiento Xerri» tiene demostrado en todas sus aplicaciones á los sótanos que desaparecen para siempre las humedades producidas por condensación.



¡PECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **THAIS**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es base de una perfecta salud.

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á **INSTITUTO ORTOPEDICO** Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



SEÑORAS!
SE ACABÓ EL BELLO
USANDO
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.

Botas con instrucciones 5 pesetas

Se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta: REPRESENTANTE: Juan Martínez, Cortes, 575, Barcelona, y en todas las Perfumerías y Droguerías de España

HESPERIA

Revista teosófica

:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED
ESTA SEMANA

LAS DOS CAJAS

FOR

«CLARÍN» (Leopoldo Alas) (Ilustraciones de ERNESTO DURIAS)

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

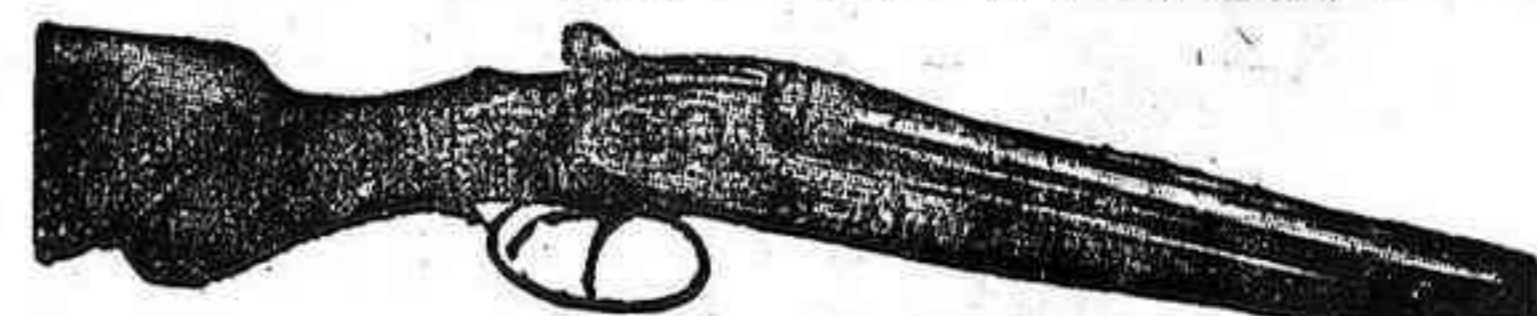
Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Escopetas finas de precisión y caza

PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR.—Victor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y de S. A. la Infanta D.ª Isabel

Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

30 céntimos el ejemplar.

¿POR QUÉ LA Mortadella "Siberia" ES EL MEJOR EMBUTIDO?



- 1.º **PORQUE** está fabricada precisamente con la carne de **jamón** de cerdo. El análisis químico demuestra que el jamón sólo contiene **0,138** gramos de ácido úrico en 100 gramos del producto, cuando el café contiene **1,240** gramos, y el buey **0,990** gramos.
- 2.º **PORQUE** es **químicamente pura**; pues al ser cocida durante veinticuatro horas al horno á 160º de calor no puede contener **bacterias ni microbios**.
- 3.º **PORQUE** el **90 por 100** de la Mortadella que se consume en España procede de la fábrica "**SIBERIA**" de **Vich**, que **garantiza** esta **composición** y esta **preparación**.

El público puede asegurarse que la **Mortadella** que consume es la verdadera "**SIBERIA**", comprando las latas media luna y redondas, bien conocidas y exigiendo en las piezas que cortan los detallistas la marca "**SIBERIA**", que se ve por transparencia en cada extremo de la Mordadella como indica este cartel.
(Sistema patentado.)